


# Historia del Petróleo en Magallanes

The background of the cover is a landscape photograph. The top half shows a sky filled with soft, white and grey clouds. Below the sky is a dark, flat horizon line. In the distance, a small, dark structure, possibly a bridge or a pier, is visible on the horizon. The bottom half of the image is a dark, almost black, area that appears to be a body of water or a dark field.

MATEO MARTINIC



### **Mateo Martinic Beros**

Nació en Punta Arenas, Magallanes, en 1931. Abogado e historiador, integra el cuerpo académico de la Universidad de Magallanes, donde ostenta la jerarquía de Profesor Titular, y dirige el Centro de Estudios del Hombre Austral, del Instituto de la Patagonia.

Su actividad como investigador e historiógrafo le ha merecido la membresía de la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile y de otras entidades del género chilenas y extranjeras. En el año 2000 ganó el Premio Nacional de Historia y la Universidad de Magallanes le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa.

Su fecunda producción historiográfica supera los cuatro centenares de títulos entre libros, monografías, ensayos, capítulos en libros y artículos en revistas y diarios.

Entre sus obras pueden citarse PUNTA ARENAS EN SU PRIMER MEDIO SIGLO 1848 - 1898 (1988), HISTORIA DE LA REGIÓN MAGALLÁNICA (1992), LOS AÓNIKENK HISTORIA Y CULTURA (1995) y CARTOGRAFÍA MAGALLÁNICA 1523-1945 (1999).

ES PROPIEDAD  
©MATEO MARTINIC BEROS

INSCRIPCIÓN N° 60394  
Primera Edición 1983

INSCRIPCIÓN N° 88503  
Segunda Edición 1993  
Tercera Edición 2005

Diseño: La Prensa Austral IMPRESOS  
Producción: Unidad de Comunicaciones  
de ENAP Magallanes

IMPRESO EN PUNTA ARENAS, CHILE

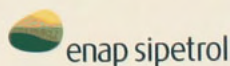
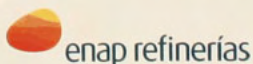
---

Derechos reservados para todos los países de habla hispana. Ninguna parte de esta obra, incluidos los diseños de cubiertas, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo escrito del autor.

MATEO MARTINIC

# Historia del Petróleo en Magallanes

Tercera edición revisada y actualizada



# Contenido

<b>Presentación</b>	9
<b>LA ÉPOCA DE LA AVENTURA (1899-1917)</b>	
Los precursores	15
La búsqueda durante los comienzos del siglo XX	24
<b>ENTRE DOS POLÍTICAS (1918-1928)</b>	
Interés de compañías foráneas	57
<b>LA INTERVENCIÓN DIRECTA DEL ESTADO EN LA BÚSQUEDA Y EXPLOTACIÓN DE HIDROCARBUROS (1928-1949)</b>	
Los trabajos a cargo de la Superintendencia de Salitre y Minas (1928-1932)	67
Un obligado cuarto intermedio	79
Las prospecciones del Departamento de Minas y Petróleo (1936-1942)	82
La CORFO y el hallazgo afortunado (1943-1949)	110
<b>EL PETRÓLEO RIQUEZA NACIONAL (1950...)</b>	
La economía magallánica hacia 1950	133
El desarrollo petrolero bajo la conducción de la ENAP	138
El impacto del petróleo en el progreso general de Magallanes	172
<b>Fuentes de Consulta</b>	175

## Presentación

*Magallanes ha sido tierra de aventuras, de sueños y promesas, rica en esfuerzos y dificultades, en logros, penurias y conquistas, marcada por las visiones de grandes navegantes como Hernando de Magallanes y Pedro Sarmiento de Gamboa. Esta tierra del fin del mundo no puede renunciar a su impulso de avanzar, pero tampoco a la herencia de su pasado heroico.*

*Por eso, para contar la historia de esta tierra, en el libro de Mateo Martinic queda claro que la gesta del petróleo no escapó a ese destino ni a esa condición. Con más intuición que ciencia, más imaginación que geología, más fe que certeza, un puñado de pioneros tuvo el coraje suficiente para pasar por sobre desilusiones, derrotas, fracasos, fraudes y hasta escándalos, para finalmente, una fría madrugada del 29 de diciembre de 1945, ver por primera vez el prodigio del chorro negro. El sueño hecho realidad.*

*Fue la culminación de un proceso que casualmente había comenzado en 1899, cuando Arturo Niño, peón de una hacienda situada al sur de Punta Arenas, descubrió el primer indicio de petróleo. Tomando este punto de partida, la pluma de Martinic nos guía amena y minuciosamente, a través de un relato no exento de emociones, por los altos y los bajos, las esperanzas y las frustraciones, las reiteradas tentativas que finalmente dieron su fruto para traer desarrollo y modernidad a Chile. Y por supuesto también a Magallanes, cuya economía pasaba por un momento crítico cuando surgió el petróleo y necesitaba de manera urgente una nueva fuente de riquezas.*

*Hoy día, las grandes plataformas petroleras, los tubos y calderas, las enormes estructuras que se utilizan en la extracción de los hidrocarburos, son símbolos de progreso a los cuales está asociado un trayecto de más de medio siglo de duro trabajo en condiciones realmente adversas. Una geografía hostil, largos viajes en barcos, camiones, caballos y carros por precarios caminos, bajo el viento, el frío, la nieve o la lluvia, caracterizaron*

la labor de los precursores y pioneros de fines del siglo XIX y comienzos del XX, entre los cuales hoy encontramos nombres míticos como Alejo Segundo Marcou, “profeta del petróleo magallánico”, y Augusto Hemmer, uno de los arquetipos de los “hombres del petróleo magallánico”.

En el texto de Martinic no sólo está contenida “la época romántica de las viejas torres de madera, las grandes rumas de leña que alimentaban las calderas, carros y caballos”. También están el presente y los desafíos del futuro, los esfuerzos para adaptarse a las nuevas condiciones, para seguir creciendo y continuar generando recursos para la nación. En este sentido, resulta especialmente valiosa la reedición de esta obra, revisada y actualizada, a la cual su autor agrega ahora un nuevo capítulo, que trata precisamente de la industria chilena de hidrocarburos en la última década del siglo XX, que en realidad es la historia de ENAP y su reciente proyección internacional.

No cabe duda de que la historia del petróleo en Chile está íntimamente asociada a ENAP, que nació cinco años después del hallazgo de petróleo en Springhill, el 19 de junio de 1950, con la misión específica de proyectar en las mejores condiciones a la naciente industria. Las operaciones ya habían alcanzado un volumen considerable y hacían necesario que esta actividad no continuara desarrollándose bajo el alero de la Corfo, sino en forma independiente y consolidada.

Es importante advertir al lector que el impulso inicial de Corfo fue rápidamente aprovechado por los recursos generados por los trabajadores, geólogos e ingenieros de ENAP, quienes redoblaron los esfuerzos en exploraciones y pusieron a prueba el temple, la resistencia, voluntad y capacidad de sacrificio de los pioneros encabezados por Eduardo Simián. Ellos exploraron, estudiaron, planificaron y perforaron con tesón para encontrar nuevas riquezas para el país, para aportar energía, vitalidad y movimiento sin los cuales hoy Chile no sería lo que es.

En un comienzo, todos esos hombres fueron acogidos en rudimentarios campamentos. Con el paso del tiempo, la industria del petróleo también cambió la fisonomía arquitectónica de Magallanes, ya que surgieron nuevos poblados, como Cerro Sombrero y Posesión, que en un inicio estuvieron estrechamente asociados a esta labor, y luego crecieron hasta alcanzar vida propia.

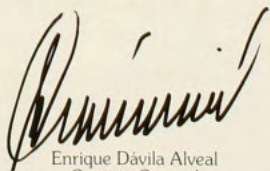
En estas páginas está la trayectoria de ENAP, desde su impulso inicial hasta

su expansión por Chile y últimamente por América Latina, Medio Oriente y Norte de África. Está la construcción de nuevas plantas e instalaciones, y sus constantes tentativas por encontrar nuevas oportunidades de desarrollo. El espíritu invencible de los pioneros, así como de los antiguos navegantes que abrieron rutas por estos mares australes, ha dejado una marca indeleble en la identidad de nuestra empresa.

El sino de ENAP es abrir fronteras, extender límites, y es por ello que cuando un recurso se ha agotado, hemos recurrido a nuestra capacidad de innovación para hallar una nueva veta, un nuevo derrotero para el negocio. Así por ejemplo, cuando en 1976 comenzó la declinación de los hidrocarburos en tierra firme, surgió el Proyecto Costa Afuera, que dio inicio a la exploración submarina en el Estrecho de Magallanes. Y cuando hacia comienzos de la década de 1990 el agotamiento de las reservas en Magallanes parecía inminente, comenzamos a abrirnos paso en el extranjero, a través de nuestra filial internacional Sipetrol.

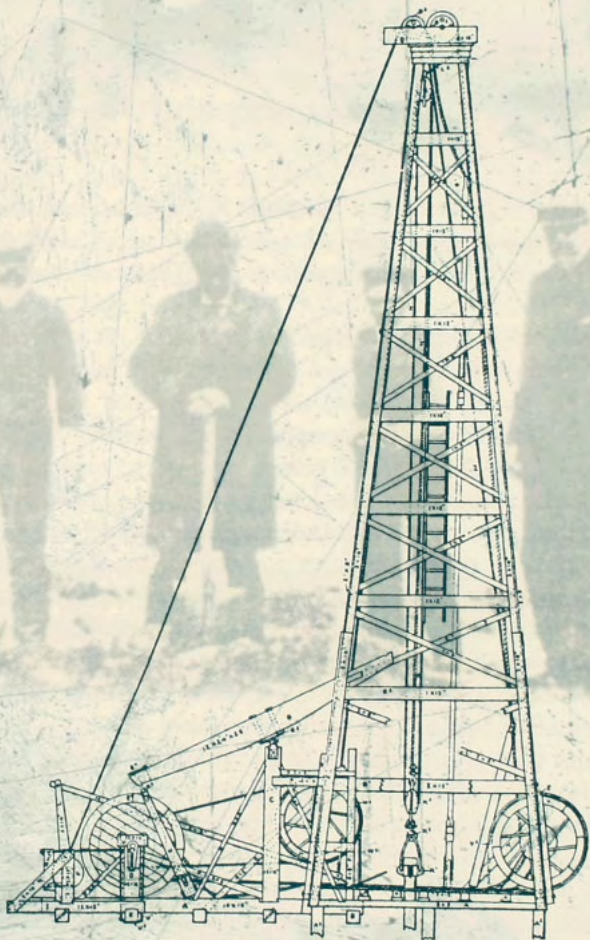
Junto con los grandes proyectos en el plano de la refinación y la logística petrolera en que estamos empeñados, hemos reorientado nuestras actividades productivas en Magallanes, para prospeccionar y explotar nuevas reservas de gas natural. Además, nos hemos consolidado como la principal empresa proveedora de servicios petroleros, echando mano también a la estratégica ubicación de nuestro Complejo Industrial y Portuario de Cabo Negro y Bahía Laredo, en el corazón del Estrecho de Magallanes.

En Magallanes ENAP tiene su historia y cultiva su arraigo y desde allí hemos proyectado su crecimiento hacia el resto del país y las importantes plazas petroleras internacionales donde ya estamos. Hemos aprendido a conectar el valioso pasado que nos legó la tierra magallánica con el tercer milenio que recién parte. En esta cruzada, las enseñanzas que nos entrega el libro de Mateo Martinic nos ayudan a iluminar, con un sentido histórico, los obstáculos que tendremos que sortear y los caminos que tenemos que seguir en el futuro.



Enrique Dávila Alveal  
Gerente General  
Empresa Nacional del Petróleo





## LA ÉPOCA DE LA AVENTURA (1899 - 1917)

## Los precursores

La década final del siglo XIX tipifica en su transcurso lo que fuera aquella época febril de la evolución histórica de Magallanes, que arrancara con el despertar pionero hacia 1870 y que culminaría con el término de los años 10 del siglo XX.

Centenares, si no millares de hombres esforzados se desparramaron entonces por doquier buscando cómo iniciar actividades productivas. Unos ocupando campos con ganado, otros procurando poner en explotación bosques, minas y canteras; otros desparramándose por el dédalo de canales patagónicos y fueguinos, bien en el plan de caza, bien en el de exploración minera. Su empeño, sumado al de tantos que en el dinámico centro vital que era Punta Arenas multiplicaban un afán incansablemente creador, dio forma al ímpetu formidable y sostenido que proseguiría entrado el siglo XX y que haría sorprendente realidad el asombroso adelanto territorial que cimentaría la ulterior evolución de Magallanes hasta nuestros días.

Ese era el ambiente finisecular en la antigua colonia, en el que el denominador común era -en el hecho- la aspiración legítima de todos los habitantes de abrirse camino, de conseguir un mejor pasar y aun prosperidad. Para unos de ellos podía concretarse la merced a honestos esfuerzos, para otros -que por cierto no faltaban allí como en otras tierras de frontera- mediante pícara trapacería y todavía no faltaban aquellos que aguardaban esperanzados a la buena suerte. No podía pues resultar extraño que muchos pensaran en dar, cualquier día y aun por mera casualidad, con una veta de fortuna. Por tal razón ninguna particularidad natural, inclusive en grado de rareza geológica, dejó de llamar la atención de tantos aventureros que como sabuesos procuraban husmear la riqueza oculta en el suelo magallánico.

Quizá si tal debió pensar Arturo Niño, un simple trabajador de la Hacienda Fiscal de Agua Fresca, en un desconocido día de mediados de 1899 en

que recorría campos del sector litoral en las inmediaciones del río Canelos, aproximadamente unos 30 kilómetros al sur de Punta Arenas. En un punto de su marcha, ya en la pareja, conocido como Quemadas Malas, Niño se detuvo para encender un cigarro, hecho lo cual arrojó la cerilla al suelo, a un charco de agua. Con asombro pudo comprobar que la cerilla no se apagó como cabía esperarlo y que por el contrario la llama permanecía encendida como si el líquido fuese un combustible que la alimentaba.

Extrañado por el fenómeno el hombre recogió una muestra de aquella "agua" en alguna botella que pudo tener a mano y la llevó a Punta Arenas. Allí, una vez examinado el contenido, se tuvo al mismo por aceite mineral, esto es petróleo. Promediaba entonces el mes de septiembre.

Palabras más, palabras menos, así recordaría las circunstancias precisas del hallazgo el periódico "El Magallanes", en su edición del 19 de noviembre de ese año.

En medio de la conmoción que causó la noticia no faltó quien intentara sacar provecho para sí de tan sorprendente suceso. Arturo Niño denunciaría más tarde que un hombre de su confianza se le había adelantado y petitionado en su favor la pertenencia minera sobre el sitio del hallazgo.

¿Quién pudo ser este avivado reclamante? ¿Quizá José Francisco Icarte o Valerio Allende, oscuros gañanes que aparecen mencionados en la nebulosa historia minera de esos días? Los antecedentes parecen así confirmarlo, pues, en efecto, ambos fueron los primeros solicitantes de pertenencias petrolíferas ante el juzgado de Punta Arenas. Quien haya sido el madrugador solicitante, en su contra entabló Niño su reclamo judicial, demandando la nulidad de la pertenencia concedida.

Los antecedentes que se han podido compulsar son insuficientes y aún confusos, e impiden tener una noción precisa acerca de si Niño consiguió o no reivindicar la pertenencia que en justicia le correspondía. Se sabe sí que éste hizo una manifestación referida a un segundo afloramiento gasífero ubicado en un paraje nombrado localmente Vaquería Mala, situado a unos 600 metros hacia el norte del primer hallazgo.

Como podía esperarse, las visitas al sitio del ya afamado descubrimiento no se demoraron. A los pocos días de difundida la noticia, el domingo 1 de octubre, más de unadocena de personas alcanzaron hasta el lugar. Lo hicieron subrepticamente, procurando unos que otros no supieran de su partida. Al fin no pudieron evitar

el encuentro en el lugar del afloramiento y, según el comentario irónico de "El Magallanes", de acuerdo *se echaban las bases de poderosos sindicatos i sociedades para explotar aquellas riquezas.*

La noticia del hallazgo de Niño, *díceres que circulan*, escribió dubitativo el periódico mencionado en su edición del domingo 8 de octubre de 1899, despertó así el ánimo de especulación en muchos y comenzaron a llover ante el juzgado de Punta Arenas las manifestaciones mineras. En los primeros días fueron 18; para el 15 de octubre ya se contaban 55 y días después alcanzaron a unas 60, con un total de 180 pertenencias que cubrían ¡alrededor de 9.000 hectáreas! Entre otros solicitantes además de Icarte y Allende estuvieron Mauricio Braun, Juan Cuadra y Ricardo Rosas; José Salinas, Jorge Middleton, Felipe Santucci, Alberto Blanc, Alberto León Luco, Ramón Abad, Ramón Escudero, Ramón Luis de la Fuente; Eugenio Bois de Chesne, Guillermo Jones y Fabián Martínez, entre varios. Unos eran sencillos jornaleros, otros comerciantes y profesionales, y los menos, empresarios con algún caudal.

Tanta fue la ilusión que consiguió despertar en algunos la probable existencia de petróleo en Agua Fresca, que hubo quienes entre los manifestantes se adelantaron a encargarse a la maestranza de Lion y Cía. (más tarde Indumetal) la fabricación de herramientas adecuadas para los trabajos de investigación en el terreno.

Mientras así sucedía, el ya poco afortunado descubridor, Arturo Niño, a quien se le había escamoteado el mejor derecho sobre el hallazgo, anunciaba a comienzos de octubre la formación de la *Sociedad Beneficiadora de Petróleo de Magallanes*, con el propósito de integrar al mayor número de personas y capitalistas en una empresa para intentar la explotación.

Al efecto "El Magallanes" publicaba al 8 de octubre el siguiente aviso:

*Sociedad Beneficiadora de Petróleo de Magallanes.*

*Desde esta fecha hasta el 10 de Noviembre próximo queda abierto en mi oficina, de 1 a 2 P.M., un registro que suscribirán las personas que deseen tomar acciones en la sociedad que formaré para explotar dos ricos yacimientos vírgenes de petróleo en Agua Fresca.*

Suscribía el llamado el ingeniero Antonio Allende, profesional de prestigio en la ciudad, a quien Niño había encomendado la organización de la entidad.

No eran los únicos sin embargo. El grupo encabezado por Alberto León Luco y que integraban Abad, Escudero, de la Fuente, Pérez y otros, andaba en

iguales pasos, habiendo organizado en efecto un sindicato por escritura pública de 14 de octubre. Su empeño pareció dirigirse hacia Santiago, en donde León esperaba conseguir con más facilidad apoyo financiero para constituir una sociedad en forma. Para ello aquél viajó ex-profeso a la capital de la República y allí según informaría el diario "El Chileno", esgrimió como tentador cebo un informe suscrito por un tal J. Heriot, ingeniero. En el documento emitido el mismo día de la formación del sindicato, éste afirmaba haber recorrido detenidamente el terreno sobre el que se habían constituido pertenencias "para comprobar la existencia de yacimientos de petróleo que se encuentran en abundancia incalculable".

"Las muestras extraídas de las diferentes pozas o vertientes naturales que existen en el terreno, -enfaticaba- comprueban que el petróleo contenido en estos yacimientos es de buena ley".

Saltaba a la vista que tal informe no pasaba de ser una invención de especuladores destinada a cazar incautos.

La cosa suscitó controversia, pues "El Magallanes", en nota editorial del día 9 de noviembre, cuestionó la autenticidad del informe, en cuanto a la seriedad del descubrimiento de Agua Fresca.

"Hemos creído siempre -afirmaba el editorialista- y no fundados en nuestro propio juicio, sino en el conocimiento de personas que nos merecen fe, que los descubridores del supuesto petróleo han sufrido un engaño. No hay tal petróleo".

Y luego de recordar haber tenido la Dirección del periódico acceso a la muestra traída por Niño y de haber puesto en duda su condición de aceite mineral, y de señalar asimismo, con ironía, que el único petróleo venido de Agua Fresca había sido extraído... de una lámpara de la casa del cuidador de la hacienda fiscal, sentenciaba a propósito del proyecto de León y asociados: "Que vengan capitales a Magallanes para explotar sus riquezas conocidas está muy bien, pero que se trate de atraerlos con burdos engaños no es tolerable. Con ese sistema no obtendremos otra cosa que perder nuestro buen crédito". Los personeros del grupo interesado se sintieron tocados y respondieron de inmediato, protestando por los conceptos del editorial y afirmando que Heriot existía y no era un invento y que poseía experiencia en trabajos petrolíferos en Estados Unidos y Perú, lo cual, a juicio de ellos, abonaba la seriedad del informe de marras.

“El Magallanes”, corrido un mes del hallazgo y que según se ve había tomado la información con mucha parsimonia, anotaba el día 22 de octubre que en Punta Arenas se había apagado un tanto el entusiasmo del primer momento, y concluía sentenciando irónico: “Hasta ahora, que sepamos, nadie ha traído a la ciudad muestra alguna de petróleo”.

Pero viene al caso dejar de lado la relación de estas disputas y traer a cuento una circunstancia que alguien, también interesado en el asunto, recordaba por entonces.

Se trataba de los antecedentes que habían recogido años antes, en 1892, dos geólogos franceses, Polidoro Willems y Enrique Rousson, quienes recorrieron el territorio de Magallanes en plan de exploración científica naturalista por encargo de la Sociedad Geográfica de su país. Éstos hicieron notar la posibilidad de existencia de hidrocarburos, sobre la base de las características geológicas que presentaba la región. De hecho habían encontrado inclusive algunas evidencias indicadoras en muestras superficiales recogidas en un arroyo de la isla Dawson según algunas fuentes, o en punta Boquerón (Tierra del Fuego), de acuerdo con otras.

Como fue de ocasional ocurrencia en la época, algunas observaciones y apreciaciones de ésta y otras comisiones científicas debieron trascender y ser conocidas aun por la gente común. En este caso debió serlo por inmigrantes franceses radicados en el territorio, con quienes aquéllos tuvieron más de alguna relación.

Así, entre otros, por Alejo Segundo Marcou, quien arribara a Magallanes por el mismo tiempo que lo hicieran los geólogos. Era Marcou el mayor de los hijos de un inmigrante galo, Alejo A. Marcou, quien en los contados años transcurridos hasta el fin del siglo se había ganado el aprecio vecinal como emprendedor industrial en el ramo de la fabricación de ladrillos y construcción de obras.

El joven Marcou debió sin duda entusiasmarse con la noticia del hallazgo de Agua Fresca y, con seguridad, la relacionó con aquella información de antaño. La probable certidumbre de existencia de una riqueza natural como lo era el petróleo, comenzó a inquietarle y a hacer fuerza en su ánimo, determinándolo a participar en el negocio exploratorio.

De algún modo entonces llegó a trabar relación con Icarte y Allende, los primeros manifestantes mineros, ofreciéndoles capital para explorar,

probablemente suministrado por su propio padre. Así, Marcou pasó a ser cesionario de los derechos sobre la pertenencia "Buena Suerte" de Quemadas Malas, asociándose con aquéllos en lo que habría de ser la primera entidad dirigida hacia la exploración, en el prolongado historial de casi medio siglo en la laboriosa búsqueda del esquivo petróleo magallánico.

Del mismo modo, como hay antecedentes que permiten constatar la participación de Alejo A. Marcou y Cía., la empresa paterna en el negocio, no podría excluirse de este trato mercantil al conocido comerciante de la plaza que era Mauricio Braun. Ello porque hay noticias de aquel tiempo que hacen referencia a un trabajo petrolero en sociedad entre Marcou y un importante empresario, y porque aquél también había solicitado pertenencias petrolíferas. Así quedaría explicada la antigua fotografía del comienzo del siglo XX en que se observa un grupo de personas junto a la excavación practicada en el sitio del afloramiento gasífero. Allí se observa entre otras personas a Marcou, a Braun, pala en mano; al ingeniero Fortunato Ciscutti y al arquitecto francés Antonio Beaulier.



*Las primeras excavaciones a pico y pala en el sitio de Agua Fresca donde se denunció la presencia de hidrocarburos en Magallanes. Fotografía de los inicios del siglo XX en que se observa a Alejo 2º Marcou (extremo izquierdo) y Mauricio Braun, entre otros.*



*Torre de perforación en sondaje de mantos carboníferos en el Valle del Río de Las Minas, 1899.  
Semejantes debieron ser los equipos empleados en la búsqueda inicial de hidrocarburos.*



La noticia, como cabía esperarlo, también había rebasado los límites del antiguo territorio de Magallanes y llegado hasta Santiago y otras ciudades chilenas importantes, así como a Buenos Aires y Montevideo, cuyos diarios la reprodujeron con caracteres destacados.

En verdad, la información debió mover a más de alguno fuera de Magallanes y ya en plan de eventuales inversiones. El periódico local daba cuenta el 30 de noviembre, citando a "El País" de Concepción, que un tal Claudio Gordaix había organizado una compañía nacional para intentar la explotación del yacimiento hacia poco descubierto cerca de Punta Arenas. Coetáneamente se informaba del pronto envío desde Santiago de una comisión de ingenieros que vendría a hacer estudios para verificar la seriedad e importancia del hallazgo de Agua Fresca.

Retornando a la preocupación de Marcou, lo primero que debía hacer su flamante sociedad era excavar en el lugar del hallazgo para conocer mejor las características naturales de la emanación y, de paso, para confirmar a los escépticos que "allí abajo" había aceite mineral. Unas cuantas palas, chuzos y picotas conformaron entonces el primer equipo de perforación que se conociera en Magallanes y aun en Chile. El periódico "El Magallanes" tan reticente para aceptar el descubrimiento como un hecho real, reconoció que las labores emprendidas en el lugar asumían un carácter serio.

No tardaron Marcou y sus compañeros en advertir que las emanaciones eran persistentes, además de comprobar que una labor excavatoria o perforatoria en forma revestía complejidad en la faena y desde luego un mayor costo. Fue así como transcurrido un tiempo indeterminado pero no breve, Marcou determinó adquirir en Francia una bomba para comprimir gases, elemento con el que sería posible extraer muestras en debida forma para su posterior examen químico.

Para entonces el entusiasmo local se había disipado, al constatarse que la eventual explotación mineral, de comprobarse efectivamente la existencia de hidrocarburos, era empresa de alguna envergadura. Como prueba basta señalar que a partir de noviembre de 1899 cesaron las solicitudes de pertenencias petrolíferas. Otro testimonio de la decepción popular se encuentra en la opinión que por ese tiempo emitiera Mauricio Braun en carta a un amigo:

*-Mucho se ha hablado de los presuntos descubrimientos de petróleo al sur de Agua Fresca, pero en mi opinión todo no pasa de ser más que una especie de gas o filtración de la tierra, abajo de la cual es muy posible que se*

*encuentre carbón y como éste será como todo el resto de mala calidad, no tiene importancia el asunto.*

Corrieron de tal manera los primeros meses del nuevo siglo y una vez recibida la máquina se pudo obtener con tubos algunas muestras, que fueron despachadas por Marcou a sendos laboratorios de París y Buenos Aires para el análisis de rigor.

Tras una nueva espera, al fin arribaron a Punta Arenas los ansiados informes químico-mineralógicos. El primero correspondió al suscrito el 6 de octubre de 1902 por A. Bresillard, químico de la Intendencia Municipal de Buenos Aires, quien tras señalar la composición de la muestra concluía sentencioso:

*-La naturaleza de este gas deja suponer que puede provenir igualmente de yacimientos de petróleo o de bullas análogas al Brodhead únicamente. Mi opinión es que pertenece a yacimientos de petróleo.*

El segundo análisis, realizado en noviembre del mismo año, fue entregado por la firma A. Delor et Cie., de París y luego de dar a conocer la composición en volumen de la muestra, finalizaba indicando: “Este gas es una mezcla de aire, vapor de agua y de un hidrocarburo saturado correspondiente a la fórmula  $C_nH_{2n} + 2$  de los hidrocarburos de los aceites de petróleo”.

Qué más podía desear Marcou: ¡estaba claro que si había gas de petróleo, también debía haber aceite mineral!

Era menester entonces intentar una faena de perforación en forma, mas los \$10.000 aportados como capital se habían agotado con las inversiones y faenas realizadas durante los cuatro años transcurridos. Los modestos primeros asociados con nada pudieron contribuir, llegando a término el pacto de 1899, quedándose Alejo Marcou con la pertenencia minera.

Entre tanto y con la connotación adquirida por los informes técnicos, en el ambiente de Punta Arenas se comprendió que no era cosa de menospreciar otras evidencias semejantes. Fue así como durante esos años fueron muchos los que creyeron “ver” u “oler” manifestaciones de hidrocarburos en la inmensidad del territorio magallánico. Y comenzaron a sucederse los hallazgos, que Marcou y otros registraron cuidadosamente: emanaciones gasíferas junto al muelle de carga (final de la calle Roca) y en la vecindad del muelle de pasajeros (término de la calle Errázuriz) en Punta Arenas; en el valle inferior del río de las Minas, al poniente de la ciudad; en un sitio situado a unos 800 metros al sur de la fábrica de ladrillos de Marcou y Cia.; en el valle del río Tres Brazos y junto al Bajo de

las Piedras, en la península de Brunswick; en la vecindad del cabo Boquerón, Tierra del Fuego, y también en la isla Dawson.

Así, al cabo de un lustro culminaba el período de los precursores quienes con mucho de suerte y algo de constancia habían conseguido vencer el escepticismo y la indiferencia, y demostrar siquiera en plan de evidencia preliminar, que el subsuelo magallánico ocultaba un recurso mineral cuya cuantía era insospechable, pero que podría presentarse promisorio para el futuro.

## La búsqueda durante los comienzos del siglo XX

Al cabo de algún tiempo nadie en Magallanes pareció recordar el tan mentado hallazgo de marras. Al menos para los diarios puntarenenses la presunta existencia de petróleo en el subsuelo magallánico no constituyó noticia, de manera que sólo de tarde en tarde y con mucha parquedad se recordaría al suceso, refiriéndolo casi siempre al interés de Marcou.

Aunque en verdad el Magallanes de antaño era una tierra de aventura, no era cosa de salir por las calles y gritar la realidad del todavía no tan afamado aceite mineral. El petróleo entonces no conmovía lo que el oro, y por este metal sí que muchos perdían hasta lo puesto, como sucediera al promediar la primera década del siglo en que la fiebre aurífera conmocionó al viejo Territorio. El petróleo no sólo era aún poco novedoso para el vulgo y empresarios sino que, en el caso particular de Agua Fresca, se requería de pruebas concretas de la existencia de yacimientos. Quien quisiera llevar adelante una empresa exploratoria mercantil de hidrocarburos, debía contar con un probado poder de convicción para así ganar interesados que estuvieran dispuestos a arriesgar dinero en un negocio que, por entonces, sólo la fe entusiasta de Marcou tenía por promisorio.

Éste, haciendo gala de la constancia que lo señalaría en el futuro, y armado con lo que para la época era su mejor y único argumento -los informes químicos- se empeñó pacientemente en la tarea de persuadir buscando socios para emprender una nueva y más seria etapa: la prospección petrolífera en forma.

Para ello había que conseguir capital y con su elocuente entusiasmo fue

ganando adherentes para la iniciativa de formar una nueva sociedad. Naturalmente, los obtuvo primero entre sus propios paisanos: Alejo A. Marcou (el padre), Juan Blanchard, acaudalado comerciante, Antonio Beulier, arquitecto; Vicente de Menou, León Naudin, Enrique Nogaret, Mario Peytoreau, E. Fleury, José Guiserix, Andrés Bonvalot, Armando Piaget, Emilio Sinsgenes, Juan Pourget y Juan Lacaze. También los consiguió entre importantes vecinos y empresarios de Punta Arenas, tales como Mauricio Braun (no obstante sus dudas de tiempo atrás), Rodolfo Stubenrauch, Mayer Braun, L.L. Jacobs, Walter Curtze, Rómulo Correa, Juan B. Contardi, Claudio Acuña, Samuel Baumann, Luis Swart, Santiago Edwards y varios otros que en conjunto prácticamente conformaban lo más calificado del pequeño mundo mercantil y profesional puntarenense. Asimismo, Marcou logró interesar a varios personajes del ambiente financiero de Santiago, capital a la que viajó para tal efecto durante 1905. Entre otros se comprometieron José P. Alessandri, Carlos Larraín Claro, Rodolfo Wedeles, Carlos Díaz Vial, Eleodoro Matta, Guillermo y Miguel Luis Irrarrázaval, José Ureta, Francisco, Ismael y Luis Morandé, y Julio Subercaseaux.

Con tal contingente y el consiguiente aporte de capital, Alejo Marcou fundó el *Sindicato de Petróleo de Agua Fresca*, sociedad que según se había previsto debía girar con un capital de \$ 100.000, repartido en 200 acciones de \$ 500 cada una. Sin embargo, sólo llegaron a pagarse 88 acciones, esto es \$ 44.000, capital efectivo con el que iniciaría sus operaciones la compañía. El directorio estuvo compuesto por personajes de relevancia en el ambiente social, político y mercantil de la capital chilena, tales como Julio Subercaseaux, Carlos Larraín Claro, Juan Enrique Concha S., Pablo Canessa y Santiago Zanelli. Alejo Segundo Marcou fue designado gerente, cargo que por cierto le correspondía pues había sido y habría de ser el alma de la empresa de búsqueda petrolera.

Lo primero que hubo de hacerse fue adquirir de inmediato una máquina barrenadora y contratar un técnico con experiencia que pudiese asumir la responsabilidad de dirigir la perforación. Una y otro fueron encontrados en Estados Unidos, país que marchaba a la cabeza de la técnica petrolera. No obstante ello, se supo de la decisión de traer algunos ingenieros desde Francia para hacer estudios en el terreno. Así lo informaba a la prensa local el propio Marcou, en abril de 1906.

Estas noticias, como el hecho de solicitarse peones para realizar trabajos en Agua Fresca por cuenta de Alejo A. Marcou y Cia., despertaron un eco favorable en los diarios.



Facsimil reducido de un título de acción del Sindicato de Petróleo de Agua Fresca, extendido a nombre de Juan Pourget (1907).

En efecto, así escribió “El Comercio” en su edición del 26 de mayo de 1906:

*-Lo que en un principio se creyó sólo como una utopía se va transformando en una halagadora realidad.*

Los reconocimientos practicados en Agua Fresca han demostrado la existencia de grandes yacimientos de petróleo, juzgándose fácil su aprovechamiento.

La nueva industria vendrá a confirmar aún más la gran riqueza que en distintas sustancias explotables contienen las tierras magallánicas.

La maquinaria adquirida por el Sindicato, una sonda Keystone, arribó al puerto de Punta Arenas a fines de aquel mismo año, de 1906, a cargo del

ingeniero D. H. Mac Millen, quien era el técnico contratado para realizar los trabajos de perforación. Éste parecía ser el hombre requerido, pues había sido superintendente de la Salt Lake Co., una compañía petrolera, y tenía fama de competencia en cuestión de perforaciones.

El 22 de enero de 1907, Marcou y Mac Millen marchaban hacia la zona de las pertenencias para hacer un reconocimiento acabado del área y fijar el punto de la perforación, a más de dar inicio a los trabajos de instalación de la sonda. Ésta quedó finalmente ubicada junto a la orilla norte del río Canelos.

Entre tanto, y para asegurar cualquier eventual resultado exitoso, Alejo Marcou, su hermano Ambrosio, Antonio Beaulier, Juan Pourget, Juan y José Casaux, y Santiago Edwards solicitaron 42 pertenencias que cubrían una franja costera al norte y sur de Punta Arenas, desde Río Seco hasta Leñadura. Por lo visto el negocio petrolero parecía ser cosa de franceses.

La circunstancia consignada, como la seriedad con que se llevaban los trabajos descritos pareció despertar entusiasmos e intereses adormilados. No de otro modo se explica que simultáneamente con aquéllos, otro grupo encabezado por Luis Swart y Germán Jaeger, e integrado por otras cuarenta personas de variada laya, denunciaban el descubrimiento de "mantos subterráneos de petróleo en la costa del Estrecho de Magallanes, al sur de Punta Arenas, en el lugar denominado Pampa Guairabo". Allí, el 15 de julio de 1907, peticionaron otras 42 pertenencias mineras, de 50 hectáreas cada una.

Al cabo de meses de laboriosa faena, la máquina del Sindicato quedó lista para funcionar. Así, el 5 de agosto de aquel año se daba comienzo a la perforación del suelo magallánico en búsqueda de hidrocarburos. Era ésa una fecha por cierto histórica, que señalaba el primero de muchos hitos que habrían de jalonar un esfuerzo tan prolongado como que resultaría exitoso recién casi cuarenta años más tarde.

Perforación avante, a los 80 metros se encontró el primer bolsón de gas natural, cuyo escape tomó más de seis horas, forzando la paralización de la faena. A los 160 metros de profundidad la sonda dio con un segundo depósito gasífero, al parecer de mayor volumen a juzgar por la fuerza de escape, el que demoró alrededor de 24 horas. Se continuó perforando otros 90 metros, dándose con un tercer bolsón cuyo agotamiento tomó dos días y alcanzó tal violencia que obligó a parar los trabajos, aun a apagar los fuegos de la caldera en prevención de un siniestro.

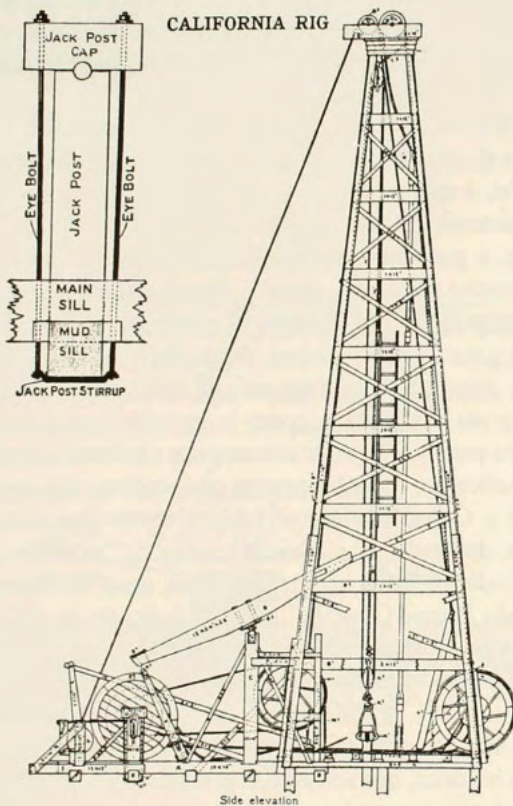


Fig. 25—California Drilling Rig, Circa 1900

*Características semejantes a las que se muestran en el grabado debió tener el primer equipo de perforación que llegó a Magallanes en 1906.*

Superado el trance dificultoso, el 18 de septiembre la perforación alcanzó una profundidad de 320 metros, nivel en el que se encontró un depósito acuífero. Habiéndose agotado el material para entubar y no disponiendo la compañía de fondos para adquirir más cañerías, se optó por paralizar la faena en forma definitiva. Más tarde se retiró algún material reutilizable, como cañerías, y se abandonaron definitivamente los trabajos de este primer pozo.

Es de imaginar cuán desolado hubo de estar el ánimo de Marcou, Mac Millen y demás interesados ante el insuperable contratiempo que había transformado en fracaso tan admirable empeño verdaderamente pionero, más todavía cuando con las manifestaciones del sondaje había cobrado mayor firmeza su persuasión en cuanto a hallarse en la pista segura de la riqueza mineral. Para el primero de los nombrados sería el comienzo de una larga serie de decepciones.

Mac Millen afirmaría después que la perforación se había hecho en la forma debida y que la misma se había desarrollado de acuerdo con lo que podía esperarse de las características geológicas del terreno, según su experiencia, por lo que de haberse contado con materiales suficientes para continuar el sondaje, éste habría resultado satisfactorio.

Años más tarde, el geólogo Dr. Ernst Maier criticaría la faena técnica de Mac Millen, reprochándole omisiones importantes para el ulterior estudio de las condiciones del subsuelo, concluyendo que la perforación del río Canelos carecía de toda utilidad como fuente informativa de interés científico.

Ciertamente, la inesperada interrupción definitiva de los trabajos debió desalentar a muchos en el Sindicato de petróleo, morigerando y aun extinguendo el entusiasmo inicial. La deserción se hizo inevitable y fueron contados los que estuvieron dispuestos a apoyar a Marcou en nuevas aventuras exploratorias. Para éste, como para Mac Millen, la perforación de Agua Fresca no había hecho más que aportar nuevos elementos de certidumbre en la existencia - para ambos ya más que probable- de hidrocarburos en Magallanes.

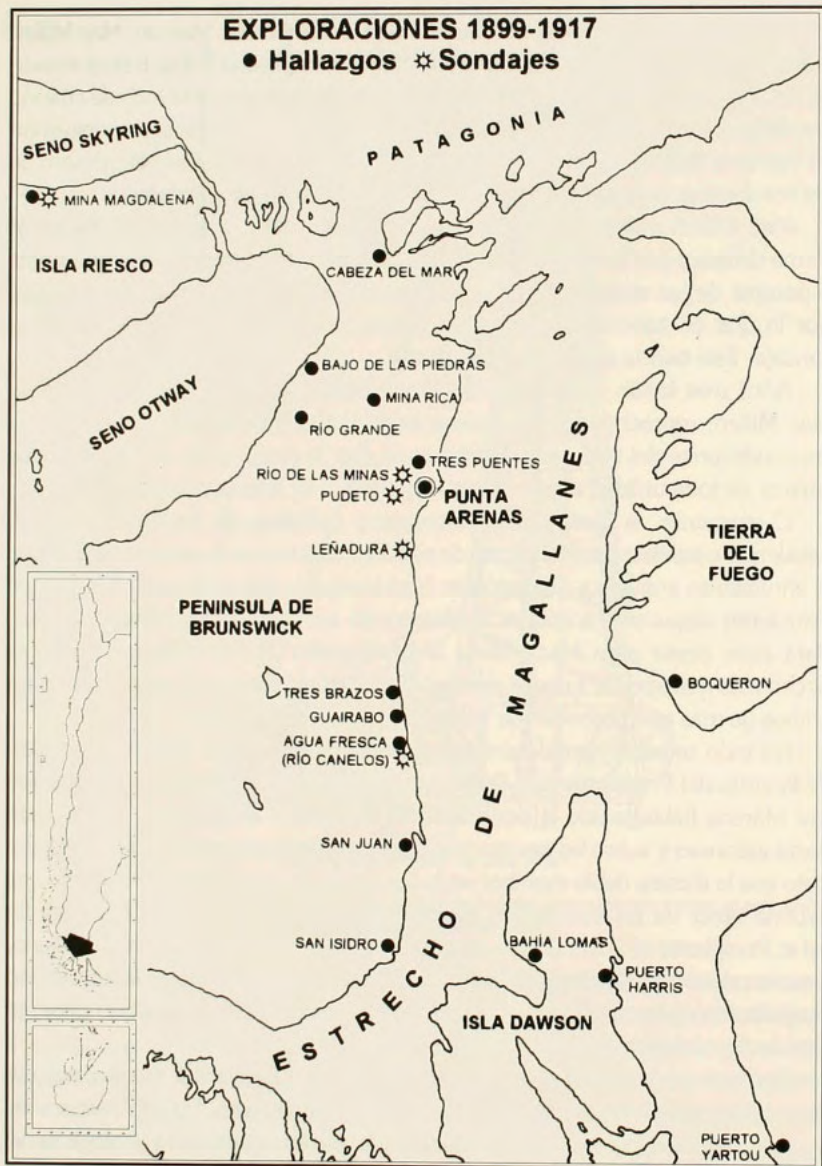
No todo se había perdido sin embargo. Ya en febrero de 1907 con ocasión de la visita del Presidente don Pedro Montt, este ilustre mandatario informado por Marcou había tenido la posibilidad de imponerse respecto de lo realizado hasta entonces y sobre las perspectivas que podían darse para el futuro. Estaba visto que la técnica debía marchar en la búsqueda de mano con la ciencia, la que debería tener un rol orientador, siquiera en grado de aproximación. Accedió así el Presidente Montt a la idea de contratar, por cuenta del gobierno chileno, a un experto que estudiara a fondo las posibilidades petrolíferas del territorio magallánico. Tal sería el origen de la ulterior comisión del prestigioso geólogo alemán Dr. Johannes Felsch.

Por otra parte, a fines de ese mismo año, en forma del todo casual, se descubrió petróleo en la localidad de Comodoro Rivadavia. Fueron muchos los que enterados del fausto suceso y entendiendo que las condiciones geológicas del



# EXPLORACIONES 1899-1917

● Hallazgos ✱ Sondajes



suelo patagónico oriental debían ser muy semejantes entre la zona del Chubut donde se había producido el hallazgo y el meridional territorio magallánico, no obstante la distancia que mediaba entre ambos, se afirmaron en su convicción anterior o bien pasaron a engrosar las filas de cuantos afirmaban, sin temor al ridículo, la probable existencia de yacimientos de hidrocarburos en las tierras del Estrecho.

Así, paradójicamente, si el involuntario fracaso de la perforación del río Canelos pudo desalentar a la gran mayoría de los accionistas del Sindicato de Petróleo de Agua Fresca, por el contrario pasó, a constituir un motivo de estímulo para los que desde entonces comenzaron a insistir en la necesidad de proseguir con la búsqueda.

De tal modo mientras por un par de años a lo menos no hubo quién quisiera arriesgar más capital en aventuras exploratorias; sobraron los “exploradores a pulso” (a vista y olfato) de nuevas manifestaciones de gas y aceite minerales.

Así, los hallazgos comenzaron a sucederse, sumándose a las anteriores evidencias constatadas. Primero fue en el paraje rural de Tres Puentes; también en las cercanías de Cabeza del Mar y junto al río de los Patos, ambos puntos en terrenos de la estancia Pecket Harbour; asimismo en la playa junto a la desembocadura del río San Juan y cerca del monte Tarn, zonas éstas como las anteriores situadas en la península de Brunswick. Por fin en las inmediaciones de punta Yartou, en Tierra del Fuego, y en lugares de puerto Harris y Bahía Lomas de la isla Dawson. En algunos de estos sitios las manifestaciones resultaron ser gasíferas, las que una vez encendidas se mantenían ardiendo; en otros, rastros presuntos de petróleo en el agua, y en unos terceros, muestras sólidas de apariencia bituminosa.

Estos distintos hallazgos tuvieron variada repercusión pública; los más pasaron por noticias corrientes, pero en dos casos a lo menos se alcanzó cierta resonancia. El primero de ellos se refería al suceso producido hacia 1909 en el paraje Tres Puentes, precisamente en el área donde hoy se encuentran las instalaciones de maestranza, oficinas y laboratorios de la Empresa Nacional del Petróleo. Allí, la Sociedad J. y C. Kreglinger, que tenía un establecimiento industrial de curtiembre, contrató con la firma Alejo A. Marcou la perforación de una noria para el abastecimiento de agua. Ocurrió que entre los 30 y 40 metros de profundidad se encontró una napa acuífera cuya superficie mostraba iridiscencias oleosas y poseía un sabor como de petróleo. No faltó entonces

quien se impresionara con este descubrimiento, que por lo demás no pasó a mayores.

El otro hallazgo que causó resonancia ocurrió en la zona de Cabeza del Mar, a unos 48 kilómetros de Punta Arenas, a corta distancia de la bifurcación de las rutas hacia el norte y a Río Verde. Allí, a fines de 1910, unos obreros cavaban un pozo en busca de agua. A los pocos metros de profundidad advirtieron el olor que denunciaba una emanación de gas. Se ignora cómo pero el hecho es que uno de los operarios encendió el escape gasífero y para admiración de todos el fuego se mantuvo encendido por tres días hasta que fue apagado con tierra. Tal circunstancia, ya conocida para otras emanaciones descubiertas con anterioridad, no dejaba de maravillar a la gente y permitía sustentar la creencia de yacimientos de petróleo en el subsuelo del Territorio. Entre los que concurrieron a examinar el fenómeno estuvo Fortunato Ciscutti, director de Obras Municipales, quien realizó el primer examen técnico del perfil del pozo y posteriormente informó al Dr. Ernst Maier, geólogo comisionado por el Supremo Gobierno para investigar acerca de la entonces hipotética existencia de petróleo en la Región.

La seguidilla de descubrimientos que había multiplicado y desparramado por la vastedad del territorio las manifestaciones y que con regularidad pasó a consignar la prensa local, no sólo provoca el asombro popular sino que pasó inclusive a llamar la atención de la máxima autoridad gubernativa de Magallanes. A esas alturas ya se hacía necesario requerir la presencia de algún técnico cuya opinión autorizada contribuyera a disipar las brumas que envolvían la cuestión y diera razón de la seriedad que podían tener tales evidencias.

Persuadido entonces el gobernador Fernando Chaigneau del hecho de *"que en este territorio la existencia de petróleo en lagos subterráneos es una realidad"*, solicitó con fecha 15 de octubre de 1910 al ministro de Industrias el inmediato envío de un ingeniero geólogo para realizar los estudios del caso.

La participación de la autoridad territorial en la materia pasó a otorgar distinta connotación al asunto. La eventual existencia del petróleo dejó de ser un tema de mero interés incidental en corrillos populares, para asumir importancia como materia de preocupación gubernativa.

La petición de Chaigneau fue acogida con el máximo interés y presteza, al punto que ya el 30 de aquel mismo mes arribaba a Punta Arenas Miguel Machado, jefe de la Sección Geológica del Museo Nacional, quien sobre la

marcha visitó los sitios que parecían más importantes, tales como Agua Fresca (Quemas Malas y Río Canelos), Tres Puentes y Boquerón.

Las opiniones optimistas que le fueron mereciendo a Machado los sucesivos reconocimientos trascendieron paulatinamente al conocimiento público y de las mismas no tardó en hacerse eco la prensa de Punta Arenas.

El importante diario "El Comercio", en su edición del 14 de noviembre de 1910 comentaba entusiasmado la situación, en los siguientes términos:

*-No pueden ser más halagadoras las noticias que día a día se obtienen con respecto a los yacimientos de petróleo que se dice existen en el Territorio.*

*"Ya no cabe duda ni es posible negar la existencia de esta sustancia mineral. El petróleo, según la opinión del hábil geólogo señor Machado, se encuentra en distintas partes de la región; así lo ha comprobado en las diversas excursiones que ha hecho a donde se le ha señalado que hay demostraciones de él.*



*Ingeniero Fortunato Ciscutti, uno de los principales animadores de la búsqueda petrolífera hacia 1910.*

*Después del convencimiento que ya se tiene sobre esta nueva fuente de riqueza nacional, es de esperar que el Supremo Gobierno, una vez impuesto del informe que pasará el señor Machado, no omitirá gastos ni sacrificios, a fin de hacer todas las exploraciones necesarias encaminadas al mejor éxito de lo que se persigue.*

*Los intereses generales del país y en especial del Territorio, esperan mucho de esta nueva industria, llamada a tomar proporciones colosales en el desarrollo y progreso de estas regiones”.*

Y al día siguiente, el mismo órgano añadía:

*“La opinión del señor Machado, es que las emanaciones gaseosas que ha observado en Agua Fresca y Cabo Boquerón provienen de capas o mantos subterráneos de petróleo y que no siendo posible abrigar dudas sobre este punto, cree que debe considerarse como muy bien gastado todo el dinero que se emplee en practicar sondajes con el fin de reconocer esos terrenos.*

“El Comercio”, además, prevenía a la opinión pública en orden a un cauteloso optimismo sobre la posible existencia petrolífera, recordando a vía ejemplar lo ocurrido en años inmediatos con la proclamada abundancia del oro fueguino, lo que sin alcanzar a ser un *bluff* tuvo muy lejos de reeditar los sucesos históricos de California, Yukón, Klondike y otros tan sonados como aquéllos, o a nivel territorial siquiera como el *rush* de las islas australes del canal Beagle.

Cuanto había ocurrido y venía ocurriendo, por otra parte, pareció reavivar nuevamente el entusiasmo de Alejo Marcou -nunca apagado por cierto- en cuanto a reanudar las exploraciones en búsqueda de hidrocarburos.

Se entregó por entero durante esos días y semanas a la tarea de formar una nueva entidad colectiva que asumiera en forma empresarial las prospecciones. Encontró favorable acogida entre algunos de sus antiguos asociados, como Juan Blanchard, Juan B. Contardi y Mayer Braun entre varios, a los que se unieron nuevos interesados como Serafín Bianco, Juan Unwin, Roberto Ewing y otros más, quienes en conjunto lograron aportar un capital efectivo inferior al que años atrás tuviera el Sindicato de Agua Fresca, vale decir apenas \$ 30.000. Surgió de tal modo la *Compañía de Sondajes Petrolíferos*, cuya presidencia asumió el prestigioso vecino Juan B. Contardi, secretario fue designado Roberto Ewing y tesorero H. Treede. En la misma reunión en que se designó el directorio social, realizada a mediados de febrero de 1911, los socios acordaron recibirse de la sonda que había pertenecido al antiguo Sindicato y que a la sazón

se hallaba en Tres Puentes, e instalarla en el punto elegido para la ubicación del pozo a perforar.

Este lugar había sido recomendado a Marcou años antes por Mac Millen y estaba situado en terrenos de propiedad de la firma V. & A. Kusanovic, al poniente de la ciudad, aproximadamente a un kilómetro del actual emplazamiento del Regimiento Pudeto. Se acordó, asimismo, adquirir bombas, tuberías y otros elementos necesarios para llevar el sondaje hasta 600 metros de profundidad. Al cabo de dos meses de faena la sonda estuvo en estado de trabajo. El día 6 de abril se inició la perforación a cargo del técnico Dionisio Miotto.

A todo esto, el gobernador Chaigneau había tomado el negocio de la búsqueda petrolera con tal entusiasmo como el que manifestaban Marcou y asociados, y solicitó al Supremo Gobierno el envío a Magallanes de una de las sondas que recientemente se habían adquirido en Europa, y que eran más poderosas que la que allí había. Esta petición motivó el envío de un profesional muy considerado, el Dr. Ernst Maier, profesor de geología en la Universidad de Chile, quien debía informar técnicamente al Gobierno acerca de la importancia de los sucesivos hallazgos y, por consecuencia, sobre la conveniencia de arrendar a la compañía de Marcou una de las sondas adquiridas.

Entre tanto, había pasado a ser de dominio público el resultado de la comisión del geólogo Miguel Machado. El funcionario aludido, con fecha 2 de enero de 1911, elevó un informe cuyas consideraciones y análisis técnicos concluían en estos términos:

*-Por el tiempo de formación geológica de estos suelos (los lugares visitados), se ve que estos terrenos son aptos para almacenar petróleo, y si se toman en cuenta además esos desprendimientos de gases combustibles que arden con hermosa llama, no tenemos el menor temor de equivocarnos al asegurar que mucho de los suelos que rodean a Punta Arenas, como algunos de la Tierra del Fuego son terrenos petrolíferos, y, por lo tanto, quedará bien invertida toda la plata que se gaste en reconocer estas regiones, siempre que se encuentre al frente de semejante empresa, una persona de muy buen criterio.*

Aseveración semejante, aunque al parecer basada en apreciaciones preliminares, hicieron por aquel mismo tiempo dos ingenieros de minas holandeses, Ivan van der Gracht y Anton Bosch, que a la sazón se hallaban explorando el territorio magallánico en búsqueda de yacimientos de interés económico.

# “Compañía de Sondajes Petrolíferos”

RECIBO PROVISORIO N.º 103

Hemos recibido del Sr. *J. Pourget*  
la cantidad de **CIEN PESOS**, valor de una acción totalmente pagada  
que ha suscrito en dicha Compañía, en conformidad al contrato privado de Compañía  
Minera celebrado con esta misma fecha.

El presente recibo será canjeado por el título definitivo, una vez que lo acuerde  
el Directorio, siendo mientras tanto transferible por endoso.

Punta Arenas, Febrero 28 de 1911.

*Juan*  
Sec.  
*J. Contardi*  
*Rodriguez*  
D. C.

Facsimil reducido de un recibo por la suscripción de acciones de la Compañía de Sondajes Petrolíferos  
efectuado por Juan Pourget en 1911.

Con tantos antecedentes, manifestaciones por doquier, opiniones técnicas favorables, preocupación de la autoridad, una nueva perforación en marcha, en fin, el ambiente local debía estar, como en efecto lo estuvo, dominado por una creciente credulidad en cuanto a la existencia de petróleo en el Territorio.

En realidad, más había de corazonada o intuición que de serio basamento técnico-científico en tal creencia. En perspectiva de tiempo resulta por cierto sorprendente la ligereza de las afirmaciones de Machado, conociendo lo incipiente que todavía era la tecnología para el estudio geológico, a lo menos a nivel nacional. La historia de la búsqueda petrolífera señalaría cuántos conocimientos y técnicas deberían emplearse -sin mencionar el costo- para conseguir al fin la ansiada confirmación de la realidad petrolera magallánica y en áreas y profundidad del todo alejadas a las consideradas durante las primeras décadas del siglo.

Insuficiente y ligero aquel todavía precario fundamento técnico, bastaba y sobraba entonces para mover la voluntad y concitar las esperanzas de muchos, que, aunados de facto, se sumaron a la empresa exploratoria. Para éstos, de Marcou a Chaigneau, pasando por tantos, las apreciaciones que haría el Dr. Maier sobre la situación tendrían un efecto momentáneo semejante al de una ducha fría. En efecto, este geólogo elevó al ministro de Industrias y Obras Públicas, con fechas 3 y 25 de abril de 1911, sendos informes en los que con germánica rigurosidad fue exponiendo las diversas consideraciones generales y particulares que merecía la materia, así como analizando los antecedentes conocidos para Magallanes y Chubut.

El segundo de estos informes, el más completo y serio realizado hasta entonces, podía ser resumido en los siguientes puntos principales:

- De una apreciación general de la geología del Territorio, bajo el aspecto minero-petrolero, solamente cabía estudiar la zona de la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, en sus capas cretácea y terciaria. Ello permitiría conocer las condiciones del suelo y comparar por analogía con los antecedentes obtenidos hasta entonces en la zona de Comodoro Rivadavia.

- Hasta la fecha se desconocía por completo en la Patagonia extraandina el subsuelo de las areniscas abigarradas, nivel geológico de interés para el caso.

- Sobre la base de los antecedentes geológicos conocidos para las zonas de Comodoro Rivadavia y Punta Arenas, no podía derivarse por analogía la existencia de petróleo en Magallanes, por lo que tal argumento carecía hasta el momento de validez.

- A pesar de haberse constatado algunas condiciones favorables en el nivel denominado "molase patagónica", afirmaba que "hasta ahora no se han encontrado (...) *ni siquiera indicios de petróleo, en Punta Arenas ni en otro punto*". Por lo tanto había que buscar bajo aquella capa geológica, en los niveles de Terciario Inferior hasta el Cretáceo.

- Las manifestaciones de gases de petróleo conocidas hasta entonces no eran probatorias por sí mismas de la existencia de hidrocarburos líquidos. Por ello las mismas *probablemente, pero no necesariamente* podían estar en conexión con yacimientos petrolíferos.

- Descalificó la dirección técnica del sondaje de Agua Fresca (Mac Millen), por no conservar los antecedentes (testigos) para un estudio del perfil geológico del pozo, que habrían resultado de importancia para el estudio de la materia.



Sobre éstos y otros puntos de raciocinio general y de análisis especial, Maier concluía:

*1º: Nada se puede decir sobre la existencia de yacimientos petrolíferos en Magallanes, como tampoco acerca de la certidumbre científicamente basada, de que posteriormente puedan encontrarse tales yacimientos.*

*2º: Pero, por otra parte, existen indicios que aconsejan practicar sondajes petrolíferos, sondajes que en la actualidad sólo deben considerarse como estudios, pero de ningún modo como empresas comerciales.*

Era éste, someramente enunciado, un planteamiento serio y razonado que debía cambiar radicalmente las apreciaciones de las autoridades y de los empresarios interesados.

En lo particular que había dado motivo a su comisión, el arrendamiento de una sonda a la compañía de Marcou y asociados, Maier no recomendó tal proceder en razón de poseer esta empresa la máquina del Sindicato de Agua Fresca y que era más que suficiente para la perforación a realizar. Además, porque no era recomendable llevar a cabo sondajes simultáneos mientras no se adelantara en el conocimiento del perfil geológico. Por fin, porque el uso de la sonda del gobierno habría de resultar más oneroso para la compañía considerando su exiguo capital, pudiendo trabajar más económicamente con la que poseía.

Concluía el profesor Maier recomendando el desarrollo de sondajes “de estudio” en la zona del valle del Río de las Minas, por ser esta área el centro de emanaciones conocidas y por cuanto aquél era el sector donde mejor se conocía el nivel geológico (molase patagónica) que convenía estudiar a fondo. Recomendaba al fin que si la Compañía de Sondajes Petrolíferos realizaba los trabajos “en forma concienzuda”, que el Supremo Gobierno la apoyara y desde luego facilitándole una cantidad de tubería de que disponía, para ahorrarle gastos a aquélla.

Mientras de tal manera informaba Maier al ministro de Industrias, la perforación del pozo que realizaba la entidad mencionada progresaba con lentitud, pues al parecer el técnico a cargo de la faena se manifestaba poco competente. De tal modo corrieron los meses y hacia fines de septiembre ocurrió un suceso que provocaría repercusiones imprevistas en la evolución de la cuestión petrolífera.

Una vez alcanzada la profundidad de 50 metros en el sondaje y a partir de la misma, comenzaron a advertirse sucesivos y mayores indicios de petróleo, hasta

que al llegar a los 130 metros se encontró una pequeña “bolsa” de petróleo que produjo la cantidad de un barril poco más o menos. Sensiblemente, por torpeza del encargado, según recordaría más tarde Marcou, el aceite mineral no fue recogido, perdiéndose para el futuro la mejor evidencia. Las manifestaciones prosiguieron en la medida que se profundizaba la perforación, extrayéndose agua con muestras de petróleo y pronunciado olor a gas.

Todo esto pudo ser comprobado y con asombro por el propio gobernador Chaigneau, por el ingeniero de minas O.A. Schmidt, de la Dirección General de Obras Públicas, quien se hallaba de paso por Magallanes, y por cantidad de vecinos de Punta Arenas, a través de los cuales se impuso de la novedad el resto de la población. Pareció entonces a muchos que aquello era más que suficiente: el pozo de la Compañía de Sondajes demostraba que había petróleo en el Territorio.

Entusiasmado, el gobernador dirigió el 2 de octubre un telegrama al ministro de Industrias y 00.PP. expresándole:

*-Agradecería a US se sirviera mandar si es posible por primer vapor un geólogo para visitar y dar instrucciones al personal que dirige una perforadora que hace sondajes de petróleo, por haber verificado en estos momentos manifestaciones evidentes del mineral y sería peligroso continuar con estos sondajes sin las precauciones requeridas. Como se de una gran riqueza para el Territorio estimaría a US tomara el asunto con interés.*

Tiempo después ratificaría su fe en la certeza de tal riqueza, señalando “que en vista de la existencia de sustancias aceitosas y de gases de hidrógeno parece que en este territorio la existencia de petróleo en lagos subterráneos es una realidad”.

Al asumir tal conocimiento Chaigneau se convertía en el intérprete de un sentimiento que se generalizaba por momentos en el seno de la comunidad y que reclamaba el apoyo gubernativo total al esfuerzo de búsqueda que, de hecho, se convertía en colectivo.

El diario “El Comercio” de 18 de octubre de 1911 comentaba así la situación:

*- Las probabilidades de la existencia de yacimientos de petróleo en el Territorio parecen confirmarse de día en día, renaciendo nuevamente la confianza entre los que se encuentran empeñados en el descubrimiento del valioso mineral.*



*Fernando Chaigneau, Gobernador del Territorio de Magallanes (1906-1913), mandatario que dio el primer respaldo oficial a las exploraciones petrolíferas.*

*“Hasta ahora los trabajos de perforación que ejecuta la Compañía de Sondajes Petrolíferos, han dado resultados más o menos satisfactorios encontrándose algunas manifestaciones que al decir de los entendidos prueban evidentemente su existencia en la zona donde se trabaja.*

*Estas manifestaciones y el éxito que cree obtener La Compañía de Sondaje, ha llevado el entusiasmo a una gran parte de los que llevan este negocio, creyéndolo ya un hecho realizado”.*

En ese ambiente, como podía esperarse, se avivó la imaginación creadora en unos, pero también se despertó un afán de especulación y lucros en otros.

Así, a mediados del mismo mes Ramón Luis Arriagada, abogado de la plaza, a nombre suyo y en el de otras 100 personas, solicitó 303 pertenencias en la península Ulloa, de la isla Santa Inés, y otras tantas en la isla Cambridge. El porqué de estas solicitudes ubicadas en tan distantes islas del archipiélago fuego-

patagónico debe referirse a los reconocimientos que meses antes había llevado a cabo a dichos lugares el ingeniero Schmidt ya mencionado. Este funcionario se había marchado persuadido de la existencia de hidrocarburos en el subsuelo magallánico. Otro vecino connotado, Enrique Bacigalupi, peticionó sobre la hijuela 41, en la vecindad del Río de las Minas, sobre su margen norte.

Si tal hacían unos, otros se entregaban a la tarea de organizar compañías, como ocurrió con los anónimos vecinos que por avisos publicados en los diarios locales llamaban a suscribir acciones de la nueva Compañía *Petrolífera de Agua Fresca y Boquerón*, a razón de \$10 por acción a pagarse en el Banco de Punta Arenas.

Y el frenesí minero no sólo comenzaba a hacer estragos en Magallanes, sino también en Santiago y Valparaíso, hasta donde habían llegado las inquietantes noticias del petróleo austral. De tal modo un convencido como lo era el geólogo Miguel Machado se dio a la tarea de formar su propia sociedad, *la Compañía Chilena de Petróleo*, aprovechando el ánimo especulativo que despertó en muchos. Así, según informaría telegráficamente a Marcou, la cosa marchaba tan bien que en sólo 24 horas había logrado colocar 25.000 acciones.

Los memoriones debieron recordar entonces en Punta Arenas que aquel frenesí petrolero que parecía apoderarse de tantos, semejava casi calcado el boom ganadero de los años 1903 a 1905 y a la fiebre aurífera de 1905 a 1907, que habían hecho surgir entidades empresariales con serios fines productivos -las menos- y cantidad de sociedades de papel que se formaban apenas en horas o en días con afán de especulación, y que más tarde habían caído en forma estrepitosa o se habían extinguido virtualmente antes de nacer a la vida económica, al comprobarse que las fabulosas riquezas proclamadas a todos los vientos no eran tales y que aún en modestos términos demandaban bastante trabajo.

A todo esto, una vez más el Ministerio de Industrias y OO.PP. había acogido a la petición del gobernador Chaigneau disponiéndose el envío de una nueva comisión técnica, que arribó a Punta Arenas el 29 de octubre. La misma estaba formada por el conocido Dr. Maier, a quien acompañaba otro especialista en geología, el Dr. Johannes Felsch, profesional calificado que había sido contratado por el Gobierno durante la presidencia de don Pedro Montt, y según éste se comprometiera con Marcou, para realizar estudios que confirmaran o desecharan las posibilidades petroleras del territorio magallánico.

En esta oportunidad Maier y Felsch traían como propósito concreto el de verificar las características de la estratigrafía del pozo perforado por la Compañía de Sondajes, al poniente de Punta Arenas.

Las observaciones y estudios preliminares practicados en el lugar dieron como resultado la recomendación de trasladar la sonda a una nueva ubicación, más hacia el noroeste y en pleno valle del Río de las Minas. Allí debería realizarse una perforación en mejores condiciones técnicas que permitiesen realizar un estudio geológico ulterior confiable y serio.

Concluido el reconocimiento, Maier regresó al norte, el 2 de noviembre, en tanto que el Dr. Felsch determinaba permanecer por un tiempo para visitar otros sitios de interés, tales como Agua Fresca, Puerto Famine, San Isidro, Boquerón, puerto Yartou, puerto Cóndor y Bahía Lomas. En este extenso recorrido el geólogo germano se hizo acompañar por el ingeniero Fortunato Ciscutti.

Conocida que fue la recomendación de Maier y Felsch, en orden a perforar en el valle del Río de las Minas, comenzaron a solicitarse nuevas pertenencias mineras. José Luis Contardi, Sefarín Bianco, Santiago Díaz y Carlos Arletti lo hicieron respectivamente sobre las hijuelas suburbanas 67; 80 bis y 84, 86 y 89 y 48 de la Primera Serie Norte, todas correspondientes al área del interés o al cañadón del río Tres Puentes. Otros solicitantes como Pedro Salazar y siete compañeros reclamaron pertenencias en el paraje de Río de los Ciervos; mientras que el mencionado Bianco, a nombre de otras 21 personas, entre las que se contaban los conocidos y prestigiados vecinos, Juan B. Contardi, Francisco Mateo Bermúdez, Rodolfo Hamann, Eugenio Bois de Chesne, Fortunato Ciscutti, Hugo Pietrogrande y Gisberto Tonini, petición sobre el sector rural de Río Amarillo, zona de Agua Fresca.

Entre tanto, la Compañía de Sondajes Petrolíferos no las tenía todas consigo. A un escaso capital, ya virtualmente agotado, se unía un avance lentísimo en la perforación, producto de una inadecuada operación técnica. Si había que cambiar de ubicación, como se recomendaba, era menester incurrir en gastos y, además, contratar un nuevo responsable de las faenas.

Durante enero de 1912 el directorio acordó aumentar el número de las acciones sociales, a objeto de reunir fondos para los trabajos previstos, y se invitó por la prensa al público para invertir capital en un negocio que, estaba visto, se mostraba prometedor.

Que el asunto merece el interés general era algo que nadie podía discutir, tanto que contemporáneamente con la preocupación del directorio de la Compañía de Sondajes, la Comisión de Alcaldes, organismo edilicio del Territorio y sin duda el vocero más calificado de la comunidad, peticionó por su cuenta al Gobierno en el sentido de enviar nuevamente a Magallanes al geólogo Felsch.

El llamado de la Compañía de Sondajes y el arribo de Felsch resultaron ser en la práctica coetáneos con otro acontecimiento minero, cuya divulgación sacudiría el ambiente puntarenense.

Ocurrió que en un lugar del angosto valle fluvial del arroyo Tres Puentes, a unos 6 kilómetros de la costa, en un pozo abandonado, de unos 4 metros de profundidad, cavado años antes por algunos mineros auríferos, se advirtió por casualidad lo que se tuvo por una emanación de petróleo.

El diario "Chile Austral" relató así el hallazgo:

*- En este pozo filtra el petróleo líquido de la mejor calidad al parecer pues es de un color amarillento. Las piedras de ese lugar están impregnadas de líquido que al ser inflamado produce una fuerte llama. Al ser envueltas las piedras en papel, éste se ha manchado como ordinariamente acontece al contacto con la parafina.*

## Actualidad

Próximamente remataré

por cuenta de su dueño

**Diéz hectáreas de terreno en Tres Puentes**

dentro de la zona donde se encuentran los yacimientos de PETROLEO denunciados por los señores MARCOU e HIJOS, entre el camino público y la playa.

Recibo ofertas privadas antes de proceder al remate por todo o por parte del remate.

**Félix Blanco Lecaros**  
Martillero de Hacienda

Aviso destinado a interesar a incautos publicado en el diario "Chile Austral" en noviembre de 1911.

Al lugar concurren -como correspondía- numerosos curiosos que se transformarían en otros tantos testigos-profetas de una riqueza que cada día parecía ser más patente. También llegaron hasta allí Felsch y Ciscutti, quienes tomaron y examinaron las muestras del pozo.

El asunto al fin carecería de mayor importancia, pues resultaría ser una más de las varias evidencias ya conocidas. Pero para el grueso del público, tal conclusión no contaría quedándose -como suele ocurrir- con la primera impresión informativa. Así el entusiasmo no decayó y se mantuvo vivo.

Tanto lo estuvo, que localmente la Compañía de Sondajes Petrolíferos no tuvo dificultad en colocar el aumentado paquete accionario, mientras se conocía por la prensa una nueva avalancha de solicitudes de pertenencias. Tiempo después, a mediados de mayo de 1912, se conocía también la formación en Concepción de una nueva compañía: la *Comunidad Petrolífera Carmelita de Magallanes*, cuyo objetivo era explorar y poner en explotación 74 pertenencias mineras constituidas en el Territorio y que la entidad planeaba adquirir.

En cuanto a la sociedad que Machado había organizado en Santiago y Valparaíso, la misma fracasó al conseguirse la suscripción de sólo 200.000 de las 600.000 acciones con que contaba para partir. El fracaso no tuvo mayor trascendencia pues, de hecho, al poco tiempo se comenzaron a formar nuevas compañías que sí llegarían a actuar en Magallanes, tales como la *Compañía Sudamericana de Petróleo*, la *Compañía de Petróleo de Patagonia*, la *Sociedad Petrolífera del Estrecho* y otras, en una de las cuales habría de intervenir nuevamente Machado.

Con el aumento de capital la Compañía de Sondajes Petrolíferos -a su turno- pudo emprender las nuevas faenas. De tal manera y luego de largas dilaciones y laborioso traslado a la ubicación recomendada, todo estuvo listo para iniciar la tercera perforación del todavía breve historial petrolero de Magallanes.

Y el acto inaugural no estuvo exento de solemnidad. El 2 de octubre de 1912 un tren de la línea de la mina carbonífera "Loreto" condujo a un grupo de personas invitadas para presenciar el comienzo de la perforación. Se observó entonces cómo en pocos minutos la sonda penetraba 30 centímetros en el suelo; se bebió champaña y se hicieron alegres vaticinios sobre el destino del pozo.

El ingeniero a cargo, cuyo nombre no se ha conservado, calculó que en un mes de trabajo la sonda llegaría a 1.000 pies de profundidad y que en dos

meses se concluiría el pozo. Sin embargo, tal pronóstico resultaría fallido, pues el 3 de noviembre se estaba recién en el nivel de los 120 pies, alcanzándose más tarde apenas a poco más de 500 pies (152 metros).

Por aquel tiempo visitó el lugar el Dr. Felsch, quien observó la escasa competencia del encargado del sondaje, no obstante lo cual pudo obtener información estratigráfica útil para el desarrollo del estudio que le había encomendado el Gobierno y, en particular, sobre el resultado que mostraba la perforación. A este respecto pudo comprobar la presencia reiterada de muestras de petróleo en el agua extraída de la bomba, estimando tal evidencia como de interés en su posterior informe.

A propósito, el estudio correspondiente quedó concluido en noviembre y el informe fue presentado al ministro de Industrias y OO.PP. El documento comenzaba haciendo un recuerdo circunstanciado de cada una de las manifestaciones atribuidas a hidrocarburos y conocidas a partir de 1899. Luego se extendía en extensas consideraciones sobre la formación terciaria presente en Magallanes, refiriéndola a algunas de las manifestaciones gasíferas descubiertas y atribuyendo gran interés a este horizonte geológico. En seguida, el Dr. Felsch analizaba en particular las características geológicas de los alrededores más inmediatos de las fuentes de emanación gaseosa, para concluir finalmente que *“los gases existen junto con rocas petrolíferas (y que de tal manera quedaba comprobada la existencia de petróleo en los alrededores de Punta Arenas i en la región noroeste de la Tierra del Fuego”*.

No obstante, el prestigioso geólogo reconocía que el estado del conocimiento conseguido hasta aquel tiempo impedía *“emitir juicio alguno con respecto a la importancia técnica de los yacimientos petrolíferos, así como tampoco se sabe cuál es la región más propicia para sondajes petrolíferos”*.

Atribuía los hallazgos con razón, sólo a la buena suerte, y prevenía sobre el peligro de hacer sondajes inútiles que además de insumir fondos desacreditaba a la empresa de búsqueda de hidrocarburos, que debía hacerse seria y científicamente, precaviéndola del descrédito. Por ello y en afán de colaboración se había adelantado a indicar a la Compañía de Sondajes Petrolíferos aquellos *“puntos de las pertenencias que según el estado actual de las incompletas exploraciones, parecen ser los más apropiados para practicar sondaje”*.

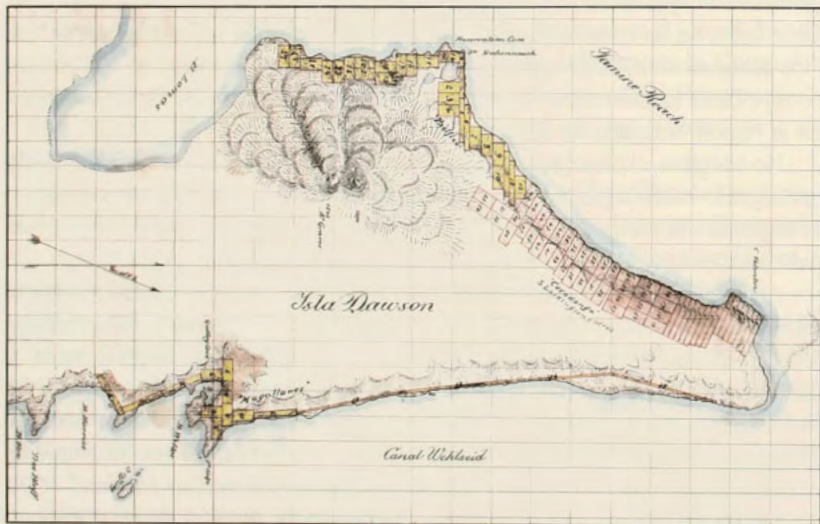
De tal modo, si para el Supremo Gobierno la opinión de este experto señalaba la necesidad de proseguir con los estudios y prospecciones científicos,



para el grueso de la opinión pública, en cambio, contaba más la aseveración de la existencia ya más que posible, probable, de petróleo. Así, Felsch involuntariamente daba un espaldarazo a cuantos se hallaban empeñados en la búsqueda del preciado aceite mineral.

El conocimiento de las opiniones del Dr. Felsch hubo de provocar una renovada oleada de interés y con ella una verdadera avalancha de solicitudes de pertenencias.

Tuvo origen de ese modo una fiebre petrolífera que durante 1912 contagió a medio mundo en la capital territorial y que alcanzó también a los infaltables especuladores de otras partes del país. Tanto es así que vecinos prestigiosos, comerciantes, empresarios, profesionales, ganaderos y rentistas, estuvieron entre los manifestantes de pertenencias mineras de "petróleo y asfalto carbonizado" como indicaban los pedimentos. De la cantidad de nombres recogidos cabe mencionar a Eugenio Bois de Chesne y Germán Genskowski, animadores entusiastas y constantes del proceso; Enrique Bacigalupi, Otto Budack, Juan Secul, Roque Blaya, Santiago Edwards, Mateo y Humberto Pasinovic, Hugo Pietrogrande, Juan Hoeneisen, Fortunato Ciscutti, José Covacevich,



Plano manuscrito de la parte septentrional de la isla Dawson donde se muestran las pertenencias petrolíferas solicitadas (1913).

Cándido Veiga, José Straboni, Vicente Pisano, Juan H. Foggie, Santiago Díaz, Serafín Bianco, Juan B. Contardi, Leonardo Varela, Jorge Jordan, Romualdo Romualdi, Jerónimo Lépori, Carlos Riesco, Douglas Lethaby, Arturo Bishop y Otto Manns, entre varios más.

Aunque muchos creyeron o pretendieron ver u oler petróleo por doquier, las manifestaciones se concentraron de preferencia sobre la península de Brunswick: sectores vecinos a Punta Arenas situados en el valle y al norte del Río de las Minas, Tres Puentes, Mina Rica, Río Grande y costa del seno Otway. También al sur y al oeste de la capital regional en parajes tales como chorrillo Lynch, valles de los Ríos Leñadura y Tres Brazos; Agua Fresca, Tres Morros y San Isidro, entre otros puntos rurales. Del mismo modo se hicieron manifestaciones en áreas de Tierra del Fuego, como el valle del río Cóndor, en el seno Almirantazgo; en zonas del cabo Boquerón y otros lugares. Además las pertenencias cubrieron sectores de la isla Dawson; también de la parte continental que enfrenta al seno Skyring y de la isla Riesco; y hasta de tierras insulares tan distantes como Santa Inés, Cambridge y Campana en el occidente magallánico. Entre las manifestaciones curiosas estuvo la del conocido vecino Juan B. Contardi, quien solicitó pertenencia minera nada menos que sobre las manzanas 222-223, en pleno recinto urbano de Punta Arenas, justamente donde hoy se sitúa el Hospital Regional.

El afán que alentaba la fiebre petrolera era sin duda el de la especulación, ante la perspectiva de que los terrenos manifestados contuvieran verdaderamente depósitos comerciales de hidrocarburos. De tal modo las pertenencias se fueron transfiriendo y acabaron concentrándose en grupos como la Comunidad Austral de Petróleo, la Comunidad Petrolífera Carmelita de Magallanes, la Comunidad Petrolífera Progreso de Magallanes y la Compañía Consolidada de Petróleos. A la vuelta de un par de años todas o la gran mayoría de las pertenencias mineras quedaron en poder de los sindicatos Compañía Sudamericana de Petróleo y Compañía Patagonia Consolidada, que fueron las únicas que hicieron prospecciones y sondajes en diversas áreas donde se presumía la acumulación de hidrocarburos.

Contrastando con el optimismo general, la faena perforatoria de la Compañía de Sondajes Petrolíferos proseguía y proseguiría con mayor demora que la prevista, quizá con gran desazón de Marcou y demás interesados en la empresa. La falta de competencia del encargado mucho debió influir en

el retraso, a más del inevitable agotamiento de los fondos según avanzaba el tiempo.

De tal modo, la perforación fue paralizada durante 1913 y la compañía impedida de conseguir una conveniente asesoría técnica y tal vez algún financiamiento adicional, determinó arrendar la sonda a dos ingenieros ingleses que habían llegado a Punta Arenas. Éstos poco pudieron hacer para adelantar los trabajos, los que acabaron por quedar parados del todo.

Debió ser a partir de entonces que Alejo Segundo Marcou, verdadero pionero de las exploraciones, pasó a quedar marginado de la consiguiente empresa económica. Con sensatez, comprendió, según estaba convencido, que la riqueza petrolera que poseía Magallanes requería a tales alturas del tiempo de esfuerzos de mayor envergadura técnica y financiera no fáciles de conseguir en el Territorio.

*-La experiencia adquirida en estos 15 años de trabajos -recordaría muchos años después- demostró prácticamente la necesidad de grandes capitales para estas exploraciones, que por la fuerza era absolutamente necesario recurrir a compañías especializadas en petróleo, con personal preparado y competente, y sobre todo con grandes capitales de reserva para ejecutar exploraciones tan costosas.*

El necesario supuesto -al menos en cuanto a capitales- pareció presentarse durante la segunda mitad de 1913, en que llegaron a operar algunas compañías formadas en el centro de la República. Tales fueron la Sociedad Petrolífera Estrecho de Magallanes, la Compañía Sudamericana de Petróleos y la Compañía de Petróleos de Patagonia, ya mencionadas antes.

La primera de ellas desarrolló durante octubre algunas actividades preliminares, entre otras las de mensuras de pertenencias solicitadas en la isla Dawson. Nada más pudo conocerse sobre su preocupación en el negocio, debiéndose conjeturar una posterior falta de interés en sus asociados que la determinó a abandonar sus trabajos.

La Compañía Sudamericana de Petróleos, con la cual al parecer llegaron a vincularse hombres como Contardi, Marcou y otros, inició una perforación en un sitio inmediato al lugar en que el arroyo Lynch desagua en el Río de las Minas. Esta faena fue visitada por el gobernador Chaigneau y otras autoridades el 1 de diciembre, pudiendo comprobar que el sondaje a cargo de los técnicos chilenos C. Carreño y A. Gómez alcanzaba a la fecha una profundidad de 80

metros.

A su turno la Compañía de Petróleos de Patagonia tomó en arriendo la perforación que hasta meses antes había realizado la Compañía de Sondajes Petrolíferos en el mismo valle fluvial, en tanto sus dirigentes planeaban iniciar un nuevo sondaje en la zona de río Canelos, Agua Fresca.

Por aquel mismo tiempo se conocía la llegada a Punta Arenas de otro geólogo de renombre, el Dr. Anselmo Windhausen, experto alemán entonces al servicio del gobierno argentino y que había sido contratado por las compañías Sudamericana y Patagonia para hacer estudios de su especialidad y recomendar lugares para perforaciones.

También por entonces, fines de diciembre de 1913, la prensa local informaba que en Santiago había quedado constituida una comunidad que tendría por objetivo reconocer y explotar terrenos petrolíferos en San Juan e isla Dawson.

Para mediados de febrero de 1914 la Compañía de Petróleos de Patagonia había completado las instalaciones de faenas en el paraje de río Canelos, sitio recomendado por el geólogo Felsch y daba comienzo a la perforación de un nuevo pozo.

Entre tanto, la perforación de la Sudamericana superaba la profundidad de 200 metros, estando ésta como aquélla bajo la supervisión técnica de Eleodoro Arancibia, inspector de sondajes del Ministerio de Industrias y OO.PP. El sondaje del Río de las Minas continuaría por todo aquel año, por el siguiente y se paralizaría el 30 de septiembre de 1916 al alcanzarse una profundidad de 859 metros, la máxima hasta entonces obtenida en Magallanes.

Quedaba ratificada así lo demorosa que era la faena exploratoria y eso que en este caso había operado con una máquina de mayor potencia, una sonda Dobiesky. Los resultados de la perforación, aunque infructuosos al fin, habían permitido constatar en forma sostenida evidencias de gas y de petróleo, en este caso a los 372 y 408 metros, luego entre los 450 y 580 metros y también bajo los 700 y hasta el máximo nivel alcanzado.

De modo semejante debieron transcurrir los nuevos sondajes emprendidos que hasta enterar la decena se practicaron en el territorio magallánico hasta 1917. Con excepción de uno ubicado en el sector de la mina Magdalena, en isla Riesco, todos estuvieron situados en la península de Brunswick, en parajes ya mencionados como el valle del Río de las Minas (tres pozos); en río Canelos y en otros como en río Amarillo (tres pozos), Pampa Colorada y Leñadura. En

este sitio el pozo correspondiente daría ocurrencia a un sonado escándalo. Se estimó por la época que el costo de estos trabajos exploratorios bordeaba la suma global de \$ 3.000.000, inversión por cierto considerable.

Las faenas prospectivas debieron requerir necesariamente de nuevos estudios geológicos que permitieron conocer mejor las condiciones estructurales del subsuelo y en especial las áreas de posibles acumulaciones de hidrocarburos. En tal propósito estaba empeñado el Dr. Felsch desde hacía ya tiempo y así en 1916 entregaría un segundo informe preliminar. Al mismo sumarían sus aportes durante aquel año el Dr. Anselmo Windhausen y el geólogo italiano Dr. Guido Bonarelli, de prestigiado servicio en trabajos petrolíferos argentinos.

Bonarelli había sido contratado por la Compañía Patagonia Consolidada (en la que se habían fusionado la anterior empresa homónima y la Compañía Consolidada de Petróleos) y llevó a buen término un estudio muy acabado sobre la geología de Magallanes, referida a la eventual existencia de hidrocarburos. A este respecto el experto concluyó que de existir yacimientos petrolíferos en el Territorio, había que buscarlos, de preferencia, por debajo de la serie infraterciaria y en la del Cretáceo Superior, lo que hasta entonces no se había hecho.

En cuanto a la zona de Leñadura, en donde planeaba practicar un sondaje la Compañía Patagonia Consolidada, Bonarelli estimó así que “la cúpula de Leñadura presenta todos los caracteres indispensables para que pueda esperarse en sus entrañas un yacimiento petrolífero de primer orden”.

Semejante conclusión, avalada por el prestigio técnico de quien la formulara, sirvió para ratificar la determinación del directorio de la Compañía, en orden a desarrollar una perforación en el indicado paraje.

Hubo de ser aquí donde se produciría el más sonado *affaire* minero de aquellos años.

Para comienzos de noviembre de 1917 el pozo que perforaba la sonda de la Compañía Patagonia en Leñadura había alcanzado, de acuerdo con la afirmación de los técnicos, una profundidad poco superior a los 2.000 pies.

El día 8 comenzó a correr en Punta Arenas el rumor de haber aparecido petróleo en el pozo. Partieron luego los curiosos y entre ellos fue al lugar un periodista del diario “El Magallanes” y el director del Laboratorio Químico Municipal, Marco Davison, quienes deseaban verificar lo que para entonces era una noticia sensacional.

*-(...) Vimos como abriendo una llave se escapaba por un conducto especial un grueso chorro de aceite negro, que corresponde al producto en bruto, según nos dijo el señor Davison -relató "El Magallanes" en su edición del 9 de noviembre. Agregaba la información que el flujo había comenzado hacia algunos días y que, según el sondeador, se habrían escapado entre 2.000 y 3.000 litros de petróleo.*

Las informaciones provocaron gran expectación pública. Se produjo así una romería de visitantes al pozo de la fama, entre ellos el gobernador del Territorio, coronel Luis Contreras Sotomayor, y el jefe del Apostadero Naval de Magallanes, contraalmirante Luis V. López. Retemblaron los cables telegráficos transmitiendo la promisoriosa noticia hacia la capital y otras ciudades del centro del país, y de vuelta llovieron telegramas inquiriendo precisiones y detalles. Junto con ello se conocieron noticias procedentes de Santiago y Valparaíso que daban cuenta de fuertes alzas en las cotizaciones de las acciones de las compañías Patagonia y Sudamericana.



*Sondaje petrolífero en Leñadura. En este sitio tuvo ocurrencia el fraude de la Cia. Patagonia Consolidada (1917).*

El gobernador Contreras dirigió el día 12 una comunicación telegráfica al Ministro del Interior por la que le daba cuenta de la información verbal que sobre el asunto le había dado David Burr, gerente de la Cía. Patagonia. Luego se extendía en datos sobre la profundidad de la perforación, las condiciones del líquido que fluía alternadamente cerrando y abriendo la válvula, dando 16 litros de petróleo por cada tres minutos de flujo; enseguida suministraba las características químicas del aceite mineral y otros antecedentes complementarios.

No obstante el barullo, hubo quienes exigieron pruebas fehacientes de la emanación petrolífera, pues más de alguno barruntó que el asunto no olía precisamente al cotizado producto. Entre ellos estuvo el activo gobernador Contreras, quien se hizo acompañar hasta Leñadura por el juez letrado señor Carlos Cerveró y por otras personas importantes, para comprobar, sin que restaran dudas, las circunstancias del flujo mineral.

El gobernador se encontró con la sorpresiva reticencia del técnico Alberto Sinclair, a cargo del pozo, quien buscó darle largas al asunto alegando no tener autorización para permitir el acceso de tanta gente, aceptando únicamente a la autoridad territorial. Al fin Sinclair se allanó a la operación requerida, pero manifestó que previamente debería trasladarse hasta Punta Arenas para realizar algunas diligencias, en tanto Contreras y comitiva aguardaban por él.

Transcurrieron las horas y el técnico no aparecía. Molesto el gobernador y ya husmeando algo maloliente, determinó retirarse y al arribar a Punta Arenas y hacer indagaciones sobre el paradero del norteamericano, se supo que éste se había fugado en automóvil hacia Río Gallegos.

No hizo falta mucha clarividencia para advertir que las autoridades y población parecían haber sido víctimas de un gran embuste. Con suma rapidez el asunto llegó a manos de la justicia que con no menor diligencia dispuso la detención de los fugados, el ingeniero Sinclair y su ayudante, lo que se logró con la comprensiva cooperación de las autoridades argentinas de Santa Cruz.

Mientras ello ocurría comenzó a conocerse el origen y desarrollo del estupendo engaño. Movidos por un malsano afán especulativo algunos directores y ejecutivos de la Compañía Patagonia Consolidada (cuya sede y mayoría de accionistas estaban en Santiago) tramaron el gran fraude. Así, el ingeniero Clarence Brown, encargado del contrato de perforación, convino con sus subordinados Sinclair y Williams (todos los empleados técnicos de la compañía eran norteamericanos), mediante el pago de algunos miles

de dólares, el “descubrimiento” de petróleo en el pozo de Leñadura. El hidrocarburo indispensable para el engaño arribó a Punta Arenas a bordo del vapor *Magallanes*, rotulado como preparado químico para baño de ganado y consignado a un inexistente H. J. Godfrey. Una vez retirado, el cargamento fue trasladado con gran reserva hasta una casa del villorrio de Leñadura, a una bodega de la compañía. En su momento el aceite mineral fue introducido en el sistema de tuberías de extracción y posteriormente se produjo la conocida apertura de válvula que originó el conmovido anuncio.

El escándalo minero-bursátil epilogaría con el arresto del gerente Carlos Díaz Vial, de Oscar Tagle Montt, otro alto empleado de la Compañía Patagonia y quien bajo el nombre supuesto de Víctor Wilson había enviado el aceite a Magallanes. También de Clarence Brown, quien se había fugado antes, y de otros implicados, a todos los cuales se les sometió a proceso del que derivarían las consiguientes sanciones.

Las investigaciones que se practicaron durante el proceso judicial a los partícipes del sonado suceso y que fueron conocidas por la opinión pública permitieron apreciar la magnitud del fraude: entre el 8 y el 16 de noviembre la Bolsa de Comercio de Santiago había transado 259.152 acciones petroleras y la Bolsa de Valores de Valparaíso a su turno otras 260.800 acciones. Además, fuera de rueda se transaron otras 480.000 acciones con lo que la audaz jugada especulativa había representado la venta de prácticamente un millón de acciones, lo que significó una jugosa y sustancial ganancia, considerando la diferencia de cotizaciones antes y después del mentado “descubrimiento”.

El escándalo minero-bursátil de Leñadura produjo la estrepitosa caída de la Compañía Patagonia y con ella acarreó el descrédito prácticamente completo para la prospección petrolífera como actividad económica.

Del modo conocido tuvo fin la fase propiamente pionera, más aún, aventurera, del historial petrolero austral.



## Capítulo II



## ENTRE DOS POLÍTICAS (1918 - 1928)

## Interés de compañías foráneas

Luego del comentado suceso nadie quiso saber de negocios petroleros, salvo Alejo Segundo Marcou y otros contados porfiados que, como él, creían con fe ciega en la existencia de petróleo en Magallanes. Tan grande había sido el desprestigio que había ganado la actividad como consecuencia de aquel fraude. Para la historia los acontecimientos ulteriores semejan un tranquilo aunque un tanto nebuloso cuarto intermedio.

Bloqueada del modo visto cualquier posibilidad de acceso a nuevos recursos financieros en el país, Marcou buscó en Europa alguna alternativa que le permitiera reiniciar las exploraciones en forma empresarial.

La misma vino a dárselo con financistas alemanes, del puerto de Hamburgo, con quienes aquél entró en tratos a través de Theodor Steffen y Johannes Ehrich. Fue así como éstos intentaron la formación de un sindicato, para cuyo efecto Marcou se allanó a ceder en la suma de cincuenta mil libras esterlinas sus pertenencias petrolíferas “María”, “Igualdad” y “San Juan”, que en total de 33 cubrían 1.355 hectáreas de terreno del sector de Agua Fresca. Inclusive Alejo Marcou llegó a conferir para el efecto poder para los mencionados agentes, el que fue otorgado con fecha 9 de noviembre de 1922, ante el Notario Público de Punta Arenas Jorge Gallardo Nieto. No obstante el interés que pudo existir, al fin el asunto no se materializó en acuerdo y Marcou quedó con sus pertenencias, y, una vez más, sin capital para intentar su explotación.

La presunta existencia de hidrocarburos en Magallanes, como los afanes que habían tenido lugar durante su búsqueda llegaron a su tiempo al conocimiento de algunas grandes compañías petroleras internacionales que, como era común por la época, no echaron en saco roto la información sino que, por el contrario, decidieron verificar la seriedad de los antecedentes. A vía de ejemplo, cabe recordar que ya a fines de 1914 había llegado hasta Punta Arenas un tal G.H. Mayer, representante de la Standard Oil Co., con el objetivo de informar a su

compañía acerca de la importancia que podían tener las manifestaciones e informaciones hasta entonces conocidas. En su cometido visitó los distintos sondeos que por entonces se realizaban; recogió cuanta noticia podía serle de utilidad y partió convencido de la posible existencia de petróleo en el Territorio.



*Alejo 2º Marcou, profeta del petróleo magallánico.*

En el plan señalado fue que también arribaron por cuenta a la capital magallánica, entre 1926 y 1927, algunos técnicos de las importantes compañías norteamericanas Pan American Petroleum & Transport, de Nueva York, y Standard Oil Co., de Nueva Jersey.

## RESERVA FISCAL DE BOQUERON Y TERRENOS ALREDEDOR DE PORVENIR



Plano de la zona de Boquerón (Tierra del Fuego) publicado en 1922 y que señala la emanación de gases de hidrocarburos en el sector de la Reserva Fiscal.

De acuerdo con las informaciones que los mismos manejaban, el punto focal de su interés pareció ser Isla Dawson, situada en la parte central del estrecho de Magallanes, territorio donde desde los inicios del siglo arrojaba evidencias de presencia de hidrocarburos y sobre el que, por consecuencia se habían constituido entre 1912 y 1913 cantidad de pertenencias mineras. Tocó la casualidad de que por la misma época Alejo Segundo Marcou se encontraba administrando el importante centro industrial maderero que en Puerto Harris mantenía la Sociedad Ganadera Gente Grande, que arrendaba la isla al Fisco. Para los geólogos e ingenieros norteamericanos que llegaron hasta Dawson aquél era sin duda el mejor anfitrión que podían esperar encontrar.

La Pan American envió a los geólogos L.J. Ridings y Stanley R. Say, mientras que la Standard Oil hizo otro tanto con los ingenieros Kessack D. White, Avelino Murakozy y Fred Lassen Landorph. Unos y otros, con la debida

cautela, desarrollaron casi simultáneamente diversas labores de prospección, reconocimiento, muestreo y levantamiento geológico, a fin de reunir el máximo de información tanto sobre terrenos de la referida isla, como sobre sectores de la costa del vecino seno del Almirantazgo y zona fueguina aledaña a Porvenir y Boquerón. La Standard Oil tenía, además, otro grupo de seis ingenieros prospectando por diversas áreas de la parte continental de Magallanes.

Fue para algunas de estas faenas que se arrendó el cúter *Juanito*, de tal modo que desde entonces y para el futuro asociaría su vida marinera con la años después a la búsqueda petrolífera, y que culminaría con mérito muchos años después al servicio de la ENAP.

Los antecedentes obtenidos mediante estos trabajos, pese a la reserva con que los mismos procuraron realizarse dejaron entrever posibilidades que justificaban inversiones de gran monto en el desarrollo de prospecciones en forma. Ello no sólo comprometió el interés de las dos poderosas empresas norteamericanas mencionadas, sino también el de una tercera, la no menos fuerte Anglo-Persian Oil Co., dueña de los riquísimos yacimientos del Irán y aun la de una curiosa compañía nacional, la *Dawson Oil Co.*, que se había adelantado a hacerle ofrecimientos a la Standard Oil, y que debemos presumir como constituida por antiguos poseedores de pertenencias mineras sobre dicha isla.

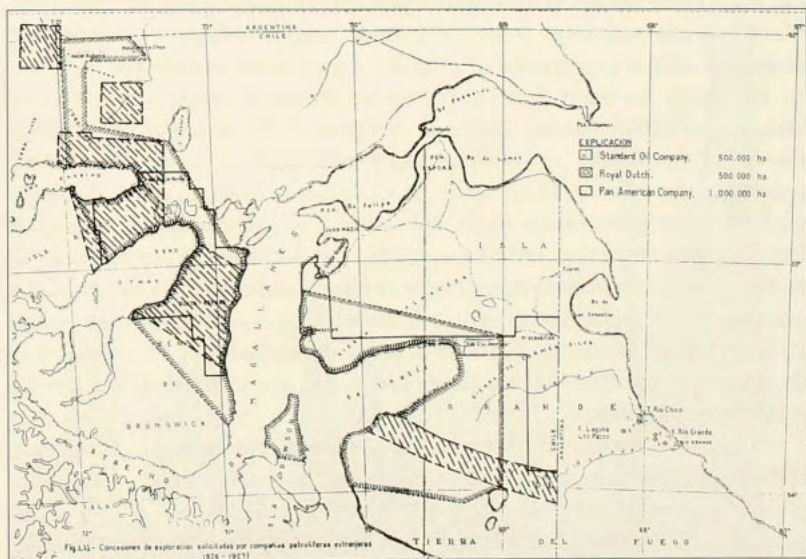
A su turno el negocio despertó también el apetito de la Sociedad Gente Grande, cuyos directores consideraron seriamente la posibilidad de vender sus bienes y derechos a alguna de las compañías en la muy apreciable suma de 220.000 libras esterlinas, llegándose incluso a hacerse un ofrecimiento a la Pan American.

Para las compañías mencionadas era de importancia que el gobierno chileno definiera previamente con claridad su política para la minería petrolífera. A la completa libertad para denunciar y constituir pertenencias, y para explotar yacimientos conocida hasta 1926, había sucedido la reserva exclusiva para el Estado de la propiedad sobre todos los yacimientos de hidrocarburos, cualquiera que fuese el dominio sobre los terrenos superficiales, instituida por la Ley 4.109, de 29 de diciembre del mencionado año. Todavía más, el mismo cuerpo legal había otorgado un plazo a los particulares que detentaban pertenencias -y en Magallanes y Santiago había muchos-, para que en el plazo de un año las pusieran en explotación, con pena de caducidad si tal cosa no sucedía.

Esta última disposición afectaría posteriormente al esforzado Marcou, quien

se vería impedido de realizar una actividad como la exigida por la ley, por razón de carencia de capital para el negocio.

Ocurrió que los antecedentes que habían logrado reunir los técnicos de las compañías mencionadas de algún modo habían trascendido y llegado a oídos de hombres del gobierno y del Congreso en Santiago. Por aquellos años, luego de las conmociones políticas de 1924-25 iba ganando terreno entre los hombres públicos la tendencia a una creciente intervención del Estado en los asuntos económicos, en particular en cuanto decía relación con el dominio de importantes recursos naturales no renovables, a los que se quería preservar como propiedad fiscal para beneficio de toda la nación. Tal espíritu inspiró diversas medidas en el campo de la economía y en el que interesa, las disposiciones de la mentada Ley 4.109.



Plano que muestra las concesiones de exploración solicitadas por las compañías Standard Oil Co., Royal Dutch Shell y Pan American Co. sobre 1.500.000 has. del territorio magallánico.

Así las cosas, transcurrió el plazo perentorio establecido por la ley sin que ninguno de los propietarios de pertenencias petrolíferas hiciera siquiera un

amago de explotación. En tal circunstancia el nuevo gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo promulgó la Ley 4.217, el 31 de diciembre de 1927, que por una parte disponía la caducidad de las pertenencias y por otra facultaba al mandatario para hacer concesiones mineras a los particulares, fuesen estos chilenos o extranjeros.

Conocida la ley, con rapidez impresionante las poderosas compañías ya interesadas, Standard Oil y Pan American, a las que se sumó la importante Royal Dutch Shell de Holanda, solicitaron pertenencias mineras, cada una sobre 500.000 hectáreas, para la exploración y explotación de hidrocarburos en el territorio de la recién creada Provincia de Magallanes.

Sobre el cerro cerca del almacén de Río Verde hay 3 carpas, escribió un viajero el 26 de enero de 1928, *"En ellas acampan ingenieros de la Standard Oil Co. Ellos están haciendo los estudios preliminares para hacer perforaciones. Me enteré que recibieron orden de regresar, porque el Gobierno Chileno no quiere permitir la explotación de petróleo a sociedades extranjeras"*\*.

En efecto las esperanzas que estas empresas pudieron eventualmente cifrarse quedaron cortadas de raíz al publicarse el 15 de febrero de 1928 la Ley 4.281, que dejaba sin efecto las disposiciones del cuerpo legal precedente y anulaba, sus efectos. El gobierno de Chile había dado un golpe de timón violento que imprimiría un rumbo definitivo a la materia: en lo sucesivo el Estado realizaría por su propia cuenta las prospecciones. Terminaba de tal modo la libertad en materia de concesiones mineras petrolíferas. Las compañías extranjeras, entre ellas las poderosas de carácter transnacional que dominaban en el gran mercado del aceite mineral, se vieron excluidas en forma definitiva de toda participación en el negocio de la eventual extracción de hidrocarburos en el territorio chileno.

Si muchos por entonces celebrarían tan patriótica determinación gubernativa, hubo quien, uno al menos, la lamentaría: Alejo Segundo Marcou, quien años después escribiría:

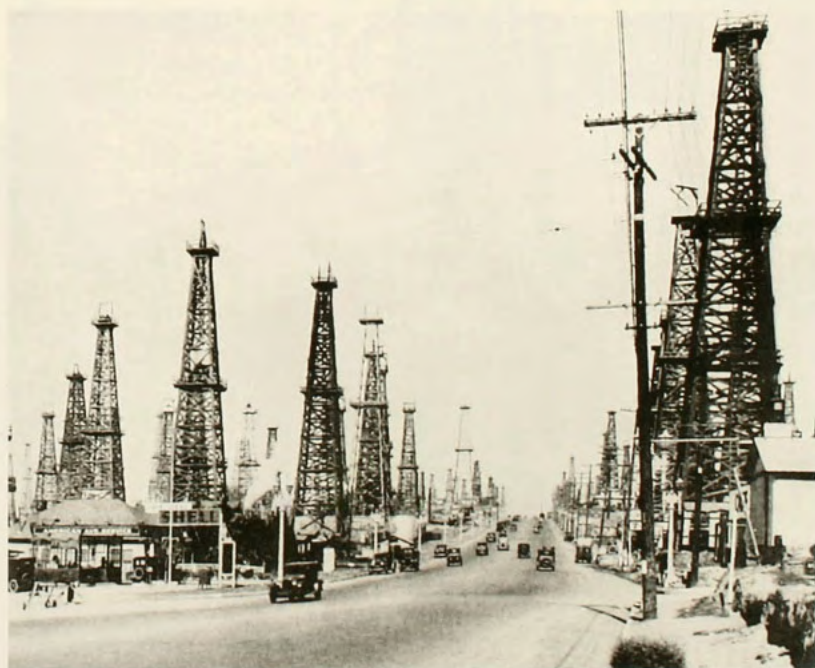
*-Con la derogación de esta Ley Petrolera los hombres precursores de estas explotaciones perdieron todos sus derechos sobre las pertenencias que tenían constituidas, como también todas las inversiones hechas en sondajes y en miles de otros trabajos que no es el caso mencionar por el momento. Fueron*

---

\*Carta de Carlos Hoffmann, Archivo Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

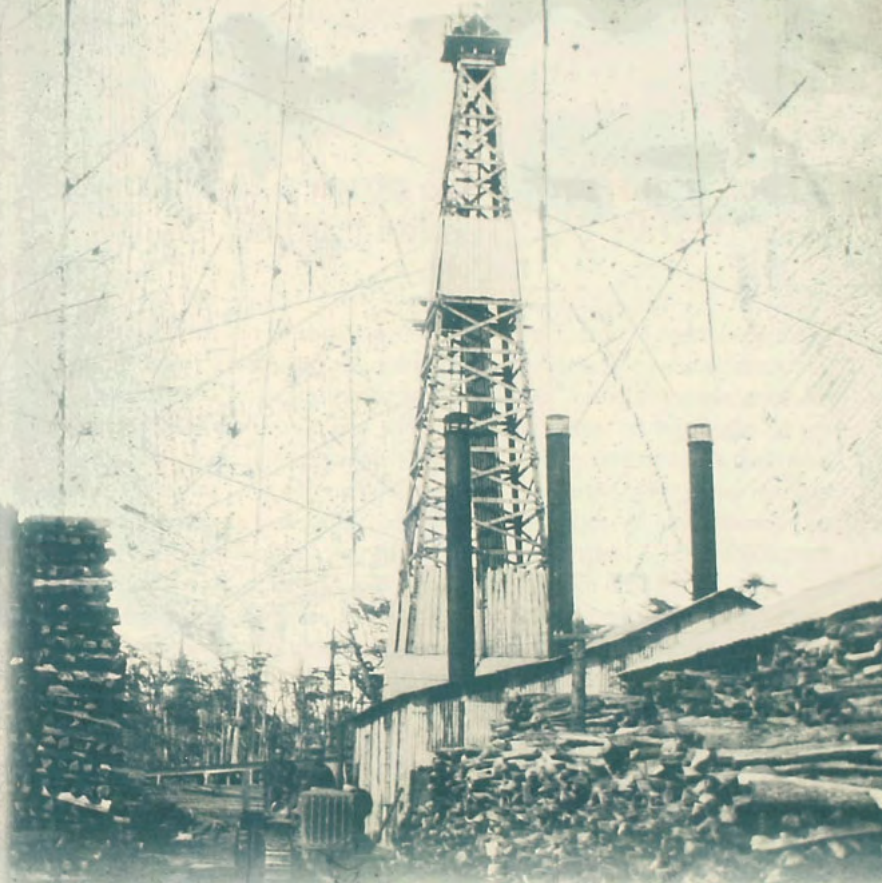
estos trabajos los que dieron a conocer al Supremo Gobierno y al país en general la existencia del petróleo en Magallanes y a pesar que no puede corresponder al suscrito discutir estos hechos, por ser la principal víctima de la derogación de la Ley Petrolera en el año 1928, no dejó de ser muy doloroso para todos los hombres que invirtieron tantísimo capital sin contar los sacrificios personales, que tuvieron que conformarse, por no haber podido en el plazo que fijaba la Ley de derogación, de dos meses, poner en marcha una explotación, que tantos capitales y trabajos son necesarios. Varios de estos hombres perdieron sus derechos sobre pertenencia establecida con 25 a 30 años de existencia.

De ese modo Marcou habría de ser involuntaria víctima de un interés minero petrolero que él mismo había sido el pionero en alentar para beneficio general.



Imágenes como la de esta ilustración de la revista norteamericana Think contribuían a afirmar la creencia popular de que el petróleo, donde quiera que se hallara generaba progreso y riqueza en corto tiempo.





**LA INTERVENCIÓN DIRECTA DEL  
ESTADO EN LA BÚSQUEDA Y  
EXPLOTACIÓN DE HIDROCARBUROS  
(1928 - 1949)**

## Los trabajos a cargo de la Superintendencia de Salitre y Minas (1928-1932)

Con la norma fundamental de reservar para el Estado el dominio de todos los yacimientos de hidrocarburos que pudieren encontrarse en el suelo nacional, el Gobierno del Presidente Ibáñez se colocaba en forma visionaria entre los primeros países del mundo que adoptaban tal política, en resguardo de sus riquezas básicas, en una época en que la norma era precisamente la contraria.

Tan patriótica determinación del gobierno del ilustre mandatario, que por cierto interpretaba a la enorme mayoría de los chilenos, se vio reforzada por otra disposición de la misma Ley 4.281, en orden a destinar \$ 10.000.000 para dar comienzo a las actividades exploratorias por cuenta del Estado.

El Supremo Gobierno y los técnicos que lo asesoraban en esta materia debían estar conscientes del desafío que tal determinación específica implicaba, pues Chile carecía por entonces de un conocimiento tecnológico suficiente para el efecto. Pero así y todo se decidió llevar adelante la empresa exploratoria, no obstante las dificultades y costos que la misma pudiera irrogar. Fue aquella una honrosa decisión que pagaría a la larga el importante esfuerzo.

En tal predicamento, el Gobierno decidió recurrir una vez más a la asesoría de especialistas europeos. Fue así como se contrataron dos comisiones, una alemana y otra belga-francesa, las que en las crónicas mineras de aquellos años serían identificadas por los apellidos de los técnicos integrantes: Keidel-Hemmer y Pomeyrol-Decat, respectivamente.

Esta última estaba compuesta por dos ingenieros, uno de nacionalidad belga y el otro de origen francés, ambos de algún renombre. La comisión alemana a su turno era formada por dos geólogos de gran reputación y probada experiencia en prospecciones petrolíferas en varios países sudamericanos, en especial en Argentina. Uno de sus miembros, el Dr. Augusto Hemmer, se encariñaría

particularmente con el país y desarrollaría a lo largo del resto de su existencia, por espacio de casi tres lustros, una provechosa faena que recogiendo los antecedentes de la experiencia del pasado y mediante la aplicación inteligente de nuevas técnicas de apreciación científica, pondría al día la indispensable información geológica previa para el desarrollo de las tareas prospectivas.



*Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) bajo cuya administración se reservaron al Estado los hidrocarburos y se dio comienzo a las exploraciones en Magallanes.*

A los estudios geológicos de una y otra comisiones, iniciados durante 1928, se sumaron al año siguiente los trabajos geofísicos contratados con la firma alemana Piepmeyer y Cía.

El funcionamiento de estas comisiones dio origen a una intensa labor de terreno en la que además de geólogos e ingenieros responsables tomó parte personal especialmente contratado en la región para servir en las más variadas

faenas, tales como transportes, apoyo técnico, mecánica, cocina, abastecimiento de leña y otras. La primera de las actividades mencionadas, el transporte, resultó entonces, como ocurriría después, fundamental para garantizar desde el punto de la cobertura de áreas el éxito de los estudios de las comisiones.

En el Magallanes de fines de los años 20 y los inicios de los 30, el acceso a muchas zonas del vasto territorio era una empresa de real esfuerzo. Inclusive en los sectores más favorables por razón de su relativa prolongada ocupación colonizadora, la facilidad de acceso se hallaba reducida por un sistema vial rural asaz precario. De allí que las labores exploratorias debieron considerar cuanto medio estuvo a la mano: vehículos motorizados, carros de tiro animal, cabalgaduras y, por supuesto, embarcaciones para alcanzar hasta las áreas donde sólo podía accederse por vía marítima. En este aspecto pasó a jugar un rol muy apreciable el cúter *Juanito*, inicialmente con su capitán Vittorio Grassi, embarcación que arrendada en un principio fue luego adquirida en propiedad por el servicio fiscal y que se ganaría el afecto de los antiguos hombres del petróleo. Los caballos fueron también elementos indispensables, tanto que se disponía de una importante manada (más de medio centenar de animales) a cargo del campañista Manuel Ovalle.



*Cúter Juanito, primera embarcación adscrita al servicio de las exploraciones geológicas. A la derecha se observa su capitán, Vittorio Grassi.*



*Preparando los cargueros para una campaña geológica hacia 1929-30.*

Concluidos los trabajos y entregados a la Superintendencia de Salitre y Minas los correspondientes informes, este organismo fiscal haría notar la auspiciosa coincidencia comprobada en las conclusiones, que fueron muy semejantes, a pesar de haber operado las comisiones en forma del todo independiente.

De tal modo y sobre la base de las recomendaciones recibidas, la oficina estatal determinó la realización de perforaciones en áreas de los sectores rurales de Tres Brazos, Tres Puentes y Punta Prat, todos situados dentro de la península de Brunswick.

“Se espera que a principios del año próximo ya estarán instalados los trabajos referidos, y así podrá el Gobierno despejar esta incógnita que por tantos años ha logrado atormentar la imaginación y el espíritu de empresa de los chilenos”, señalaba el diario “El Mercurio” de Valparaíso, en su edición del 25 de diciembre de 1929.

Las antiguas sondas que existían en Magallanes, además de obsoletas, se hallaban desmanteladas por lo que fue necesario comprar equipos de perforación adecuados, en cuanto a calidad técnico-mecánica y potencia, como para garantizar la ejecución de sondajes en buena forma. Se decidió entonces

adquirir perforadoras rotatorias, contratándose de paso la faena correspondiente con la compañía belga Foraky.

Arribados los equipos a Punta Arenas, el 6 de marzo de 1930, se daba comienzo a la perforación del pozo P-7, de Tres Brazos, en tanto que días después se iniciaba el segundo de los sondajes previstos, esta vez el pozo R-2, en el sector de Tres Puentes. El primero alcanzó una profundidad de 1.389 metros, la mayor obtenida hasta entonces en Magallanes, y debió abandonarse al no conseguir resultados especialmente favorables para el objetivo.

En cuanto al de Tres Puentes, su desarrollo mostró mejores resultados desde su inicio, pues según se profundizaba la perforación se fueron encontrando niveles con rastros de hidrocarburos (gas) y aun, entre los 390 y los 580 metros se halló un horizonte con gas y petróleo. Las muestras obtenidas permitieron deducir su escasa importancia comercial. En la búsqueda de un mejor nivel productor se prosiguió la perforación hasta los 1.177 metros, pero sin éxito. Se determinó entonces interrumpir el sondaje, no así la prueba del pozo R-2, en el nivel de interés ya mencionado, erigiéndose para el efecto una torre de madera sobre el mismo.



*Grupo de trabajadores de una sonda de la Superintendencia de Salitre y Minas hacia 1930, probablemente en el pozo de Tres Puentes. El cuarto de la izquierda es Carlos Muñoz, primer chileno que se desempeñó como perforador.*

Mientras ello ocurría, durante febrero de 1931 el equipo de perforación se trasladó a la ubicación R-5, a medio kilómetro de distancia de la anterior, punto en donde se dio inicio a un segundo sondaje. Entre tanto el equipo que había operado en Tres Brazos se hallaba por entonces dando término a las faenas de instalación en Punta Prat, sobre la costa opuesta de la península de Brunswick, en la vecindad del mar de Otway. El nuevo pozo pasaría a ser identificado en la nomenclatura técnica de R-4.

El traslado del equipo había significado una faena prácticamente desconocida en la región, mediante el empleo de medios humanos y mecánicos que debieron recordar la época del movimiento colosal de las grandes dragas auríferas, a comienzos del siglo. En el transporte de la sonda y sus diversos elementos se ocuparon casi dos centenares de hombres, además de automóviles, camiones, camionetas y tractores, los que por espacio de un mes consiguieron hacer el traslado a lo largo de más de 120 kilómetros en total, operando inclusive a campo traviesa donde no había camino, el que por lo demás cuando existía era malísimo.

Corría así el segundo trimestre de 1931 y toda la población de la Provincia, en particular la de Punta Arenas que se hallaba más al tanto de los afanes exploratorios, confiaba en el éxito de los mismos, especialmente en los trabajos de estimulación del pozo R-2 de Tres Puentes.

Había ya conciencia en muchos de la dificultad que tal búsqueda minera entrañaba, a juzgar por el comentario de "El Magallanes", de 26 de mayo de 1931: "Sería en un caso particularísimo el de Magallanes con los escasos trabajos efectuados hasta ahora, se consiguiera obtener petróleo, cuando en otras regiones las labores preliminares han demorado diez o más años hasta a la postre ver coronados esos esfuerzos".

De tal manera las cosas, a comienzos de junio de ese año se repitió en el pozo R-2 un fenómeno que anteriormente se había registrado y que concentró el interés de los técnicos. Había ocurrido una baja de presión del gas en el nivel que se estimulaba mecánicamente, tras lo que se había producido el surgimiento de petróleo en cantidad apreciable.

La noticia conocida el día 8 de junio en forma de rumor que corrió por toda Punta Arenas y confirmada luego por la prensa vespertina conmocionó a la capital provincial. Los personajes del momento pasaron a ser el ingeniero Gonzalo Echenique Hurtado, competente jefe de la Oficina de Minas y

Petróleo, responsable de las perforaciones, y el antiguo vecino y farmacéutico Marco Davison, a quien le cupo efectuar en el Laboratorio Municipal los análisis químicos del hidrocarburo líquido extraído del pozo de Tres Puentes, ya justamente famoso. Hasta allí durante las próximas horas había de llegar medio mundo para imponerse de visu sobre el prodigioso mineral, no obstante la nieve que dificultaba el acceso al lugar.



*Una de las formas de transporte empleadas en las exploraciones hacia 1929-30.*

Las pruebas demostraron que se trataba de petróleo de buena calidad, circunstancia que una vez divulgada la novedad contribuyó a estimular el entusiasmo popular. A tanto llegó la admiración que, según se afirmó seriamente por entonces, un vecino se bañó literalmente en petróleo: tal había sido su entusiasta reacción.

El descubrimiento de Tres Puentes pasó a ser el comentario obligado de todos. ¡Al fin, se había logrado comprobar la existencia de petróleo en Magallanes! Se exhibieron muestras del aceite mineral en las vitrinas de la farmacia “La Estrella”, propiedad de Davison, y otras convenientemente certificadas, fueron entregadas al Museo Regional “Maggiorino Borgatello” para constancia futura

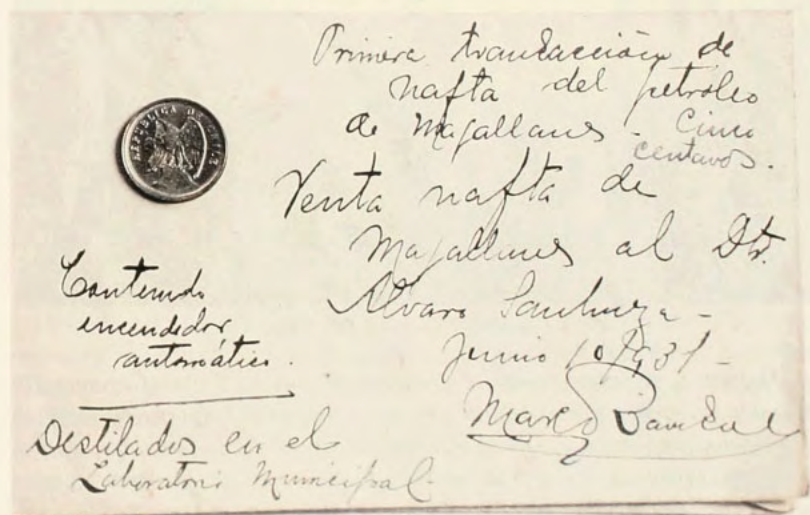


del suceso. Inclusive, en aquella tan prestigiada botica se efectuó el 10 de junio -en broma- la primera transacción comercial de nafta (el contenido de un encendedor), procedente del petróleo destilado por Davison... ¡en la suma de cinco centavos! Pero además se llenaron tambores con petróleo y se enviaron en obsequio al Presidente Ibáñez, como prueba patente de la nueva riqueza territorial.



*El pozo de la fama: sondaje R-2 de Tres Puentes (1931).*

La comunidad puntarenense estuvo hondamente conmovida por aquellos días ante las auspiciosas perspectivas económicas y sociales del acontecimiento mineral. Habría trabajo y creciente prosperidad para el antiguo Territorio que recién mutaba a Provincia. Hubo quienes, ya excesivamente adelantados, se preocuparon por la refinación del petróleo que fluía del subsuelo magallánico. Así, el Congreso Social Obrero de Magallanes que sesionaba por esos días de mediados de 1931, acordó reclamar que la futura planta refinadora se instalara junto a las riberas del Estrecho, no fuera que los intereses económicos centralistas consiguieran su ubicación en la vecindad de Valparaíso, según se comentaba.



Facsimil reducido del documento que da cuenta de la primera "transacción" de nafta destilada del petróleo de Tres Puentes.

Los técnicos y funcionarios responsables, el ingeniero Keidel y los geólogos Hemmer y Pomeyrol, con el ingeniero Echenique a la cabeza, si bien animados y optimistas con el suceso, actuaban reteniendo su entusiasmo a la espera de los subsiguientes ensayos que habrían de confirmar tanto la capacidad de flujo del pozo, como el volumen probable de producción, lo que determinaría el

carácter comercial del mismo. Se decidió entonces “torpedear” el pozo en la zona del nivel de interés mediante una explosión que provocara el agrietamiento o ruptura de la capa de arenisca y, por tal vía, permitir un mejor flujo del hidrocarburo líquido.



*Otro aspecto del pozo R-2 de Tres Puentes.*

*“La población entera espera, con verdadera ansiedad la pronta terminación de estos trabajos, pues ellos descifrarán la incógnita respecto al volumen petrolífero que surgirá, sin duda alguna de esa perforación, toda vez que las muestras extraídas, conforme lo hemos anunciado, evidencian calidad superior”,* señalaba el 17 de junio el diario “El Magallanes”.

La operación técnica realizada no produjo el resultado que se esperaba, pues la cantidad de líquido no aumentó y el flujo diario continuó siendo, a lo menos hasta fines de agosto, del orden de 50 litros, para reducirse y cesar tiempo después. Las estimaciones indicaron que de este pozo se recogieron cinco toneladas de petróleo.

De este modo, el optimismo y la consiguiente esperanza comenzaron a desvanecerse; el entusiasmo público se fue apagando, pasando a ser reemplazado por el comentario amargo. En corrillos de vecinos se afirmaría, con seriedad,

que lo ocurrido había sido la consecuencia de una oscura maniobra forzada por los intereses extranjeros que pretendían que el país no explotara su riqueza de hidrocarburos. En distinta interpretación el diario "La Estrella" de Valparaíso atribuyó el fracaso al gobierno renunciado -el Presidente Ibáñez había dejado el cargo el 26 de julio-, cuyas maniobras habrían tendido a crear una falsa expectativa en la opinión nacional, como medio para distraer la preocupación de la grave situación socioeconómica que soportaba el país aquel año 1931. Lo cierto es que la verdad era otra: se había tratado de una acumulación de petróleo en un horizonte geológico de escasa potencia.

Este cuadro de decepción se vio todavía más ensombrecido con la decisión gubernativa de reducir las inversiones en las exploraciones petrolíferas. Ocurrió que luego de la renuncia del Presidente Ibáñez, precedida por serias crisis política y económica, la situación general del país se agravó notoriamente, obligando al Poder Ejecutivo a disponer medidas urgentes de restricción en cuanto a gastos e inversiones.

En tal cuadro se consideró la paralización de las prospecciones petroleras en Magallanes y la disolución del Departamento de Minas y Petróleo, circunstancias que movieron al Instituto de Ingenieros de Minas de Santiago a representar la inconveniencia de tales medidas. No obstante éste y otros empeños igualmente justificados, el progresivo deterioro de la economía y las finanzas públicas, en un contexto agravado por las consecuencias de la crisis mundial que para entonces castigaban de lleno al país, todo ello forzaría a drásticas reducciones. Entre otras estarían las que afectarían la continuidad de las exploraciones. Coadyuvarían a tal situación los precarios resultados obtenidos en los pozos R-5 de Tres Puentes y R-4 de Punta Prat, ubicación ésta en donde se alcanzó una profundidad de 1.312 metros, y los consiguientes gastos improductivos (sólo en el pozo de Tres Brazos y el primero de Tres Puentes se había invertido sobre \$2.600.000 de la época).

De tal modo las cosas, los trabajos se paralizaron del todo durante 1932, lo cual implicó rescindir contratos diversos, despedir obreros y empleados, y mantener un núcleo mínimo para hacer sobrevivir la actividad prospectiva y mantener la esperanza.

No todo lo realizado durante aquel lustro había sido sin embargo en balde. Durante esos años junto al ingeniero Keidel, al severo pero afectuoso doctor Hemmer y otros jefes, se habían ido formando y "fogueando" muchos



*Camioncito Chevrolet "el primer medio moderno de transporte" con que contó la Superintendencia de Salitre y Minas en Magallanes hacia 1930.*



*...que a veces se veía en apuros...*

hombres, verdaderos pioneros, que constituirían la base valiosa del excelente equipo de trabajo con que contaría promediando la década el Departamento de Minas y Petróleo. Entre otros, es justo recordar a Enrique Díaz, José Ule, Florencio Sandoval, José Silva, Juan López Romero, Juan López Concha, y a un tercer Juan, de apellido Oyarzún, el chofer preferido e irremplazable para el Dr. Hemmer, que hacía maravillas con su camioncito Chevrolet de cuatro cilindros y que ganó fama porque nunca hubo dificultad mecánica o de otro tipo de la que no saliera airoso. Hombres como los nombrados y otros que antes o después se incorporarían, operarios y empleados modestos que entregaron sus energías juveniles y que fueron adquiriendo conocimientos y progresiva capacitación en labores técnicas, que tanto servirían a las ulteriores actividades del Departamento de Minas y Petróleo, de la Corporación de Fomento de la Producción después y al fin de la propia Empresa Nacional del Petróleo. ¡Tiempos de honroso esfuerzo fueron aquellos de 1928 a 1932!

Tantas meritorias tareas de terreno de éstos y años posteriores quedarían registradas para la posteridad en la cámara fotográfica del recordado Dr. Hemmer y darían buena fe del trabajo en aquellos tiempos por cierto fundacionales para una actividad de tanta importancia económica y social como lo es la explotación de hidrocarburos.

Del modo considerado, pues, la empresa prospectiva de hidrocarburos en el territorio magallánico tornaba nuevamente a una fase menguante.

Había estado en lo cierto el decano de la prensa regional, "El Magallanes", al comentar el año anterior que la explotación petrolífera era tarea muy laboriosa y que habría de transcurrir largo tiempo, muchos años inclusive, antes de darse con el manantial petrolero.

## Un obligado cuarto intermedio

Pareció entonces que, para muchos, se esfumaba definitivamente el sueño del petróleo magallánico. Pero para otros, los técnicos, lo acontecido durante el lustro 1928-32 pasó a constituir un estímulo renovado que acicataría la búsqueda del esquivo aceite mineral.

Por lo pronto, y como había acontecido con la formación de un incipiente

equipo de trabajo, no todo el esfuerzo empleado y el capital gastado habían resultado infructuosos. A juicio del Dr. Augusto Hemmer, se había logrado “un estudio concienzudo de la tectónica en general, como para la cuestión petrolífera en especial”, pues se había comprobado por vez primera en 30 años la existencia de un verdadero horizonte petrolífero en Magallanes.

Así, el prestigioso geólogo haciendo gala de la tenacidad propia de los hombres de la nación germánica y multiplicando el rendimiento de los muy escasos fondos con que ocasionalmente podía contar, prosiguió durante estos años sus estudios de terreno y laboratorio, como sus cavilaciones del gabinete, convenciéndose de modo progresivo acerca de la existencia de petróleo en el subsuelo magallánico. A este técnico ejemplarmente responsable le bastaron entonces un par de peones y una tropilla de caballos para desarrollar su labor exploratoria.

En buena medida el nivel de los conocimientos que había obtenido, como el grado de informaciones de que hasta promediar la década de 1930 se disponía



*El incansable Dr. Hemmer en plena faena profesional hacia 1934-35.*



*Operarios extrayendo muestras geológicas.*

en el país respecto a la geología referida a hidrocarburos, quedaría vertido en una notable conferencia científica pronunciada por Hemmer en enero de 1935 ante los miembros del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. Esta importante disertación fue concluida con sugerencias prácticas, relativas a nuevos sondajes destinados a aclarar en definitiva la cuestión petrolífera en la Provincia de Magallanes.

No es aventurado conjeturar que el conjunto de antecedentes y argumentos expuestos en aquella oportunidad por el geólogo alemán ante un calificado auditorio profesional, pudo de hecho influir en el rumbo que debía seguir la política de concesiones mineras sobre la materia.

Las circunstancias político-financieras habían para entonces cambiado radicalmente en Chile. A la caótica situación de antaño había sucedido un estado de apaciguamiento político y de ordenamiento de las finanzas nacionales, lo que había acarreado una progresiva recuperación económica y una benéfica tranquilidad social.

Entre tanto, había resurgido la pugna entre quienes, bien en el seno del Gobierno, como en el Congreso Nacional y en la opinión pública, sostenían tanto el monopolio estatal para las exploraciones y eventual explotación de hidrocarburos, como la libertad de operación en tales materias. Ello a raíz del envío en 1934 a la Cámara de Diputados por parte del Ejecutivo, de un proyecto destinado a modificar, liberalizándolas, las rígidas disposiciones de la Ley de 1928, en orden a permitir la participación de la empresa privada en tan particular terreno minero.

En definitiva, el proyecto no prosperó por razón de la oposición de quienes -entre ellos muchos profesionales de la ingeniería- sostenían con fundamento que el Estado debía asumir un rol decisivo y exclusivo en el campo de los recursos naturales que podían considerarse como económicamente estratégicos para el interés de la nación.

Así entonces, el Gobierno del Presidente Arturo Alessandri optó por asumir la responsabilidad que cabía al Estado por mandato legal y dispuso la prosecución de las exploraciones petrolíferas en Magallanes, bajo la tutela directa del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio de Fomento.



## Las prospecciones del Departamento de Minas y Petróleo (1936-1942)

Dispuestos los primeros fondos y enviado el ingeniero Alfredo González Mac Oliver a cargo del que pasó a denominarse oficialmente Servicio de Exploraciones Petroleras, se reanudaron los trabajos con la reactivación del paralizado sondaje de Punta Prat, luego de recontractarse a muchos de los antiguos operarios y empleados.

También los hubo nuevos, como Cristóbal Rickfelder, el indispensable perforador, con experiencia en faenas petroleras en Brasil y Argentina, que había sido recomendado por el Dr. Hemmer. Fue contratado para desempeñarse como jefe de Sonda (o “maestro de torre” como se le llamaba comúnmente por la época). Técnico trabajador y enérgico realizó una labor competente, consiguiendo de paso capacitar a varios de quienes fueron sus subordinados. Nuevo también fue Federico González Hostermann, ingresado como mecánico y quien haría una brillante carrera que lo llevaría a dedicar casi medio siglo de su vida a la actividad petrolera, habiendo escalado meritoriamente una a una posiciones de responsabilidad, hasta obtener un nivel de conocimientos tal que lo haría acreedor al respeto y consideración de generaciones de petroleros. Otro que por entonces se incorporó al equipo profesional del Servicio de Exploraciones hubo de ser el joven ingeniero Jorge Pacheco Espinosa, quien habría de ser el primer trabajador chileno que se especializaría en perforaciones petrolíferas, y que de tal forma daría también comienzo a un honroso servicio que prolongaría por 42 años, a través de distintas responsabilidades técnicas ejecutivas, contribuyendo en mucho a la eficiencia de las operaciones de prospección. También de este tiempo fueron contratados empleados como Luis Boric, Florencio Sandoval ya mencionado, y Luis Dollenz, quienes se harían notar por su dedicación y competencia en las tareas que paulatinamente debieron asumir.

De acuerdo con las recomendaciones del Dr. Hemmer, el plan de operaciones en terreno contemplaba los siguientes aspectos:

- Revisión de la sonda del pozo “R-4” (Punta Prat); revisión y reparación del Pozo luego de un abandono de cuatro años y prueba de las estructuras potencialmente productoras de hidrocarburos encontradas durante la perforación.

- Nuevos ensayos de producción en el pozo R-2, de Tres Puentes.
- Perforación de un nuevo pozo en el sector conocido como Chorrillo Juanito de la misma zona de Tres Puentes.
- Sondaje en el sector de Río Chabunco, para ubicar el eje del anticlinal de Tres Puentes (horizonte de interés productor).
- Prosecución de los estudios geológicos y ulteriores prospecciones y sondajes en sectores como la vecindad del istmo de Brunswick (zonas de Cruceros y laguna del Toro); Punta Prat, Río Rubens y Mina Elena, esta última ubicada en la isla Riesco.



*El campañista José Silva (izquierda) y Luis Boric a punto de salir para una comisión.*

Como puede advertirse, se trataba de un programa completo para los recursos de entonces y que, reiteramos, respondía básicamente a la planificación elaborada por el geólogo Augusto Hemmer, de acuerdo con sus conocimientos y las experiencias acumuladas. Puede advertirse que el área focal de actividades era la parte norte de la península de Brunswick, real teatro histórico de la actividad petrolífera pionera, que los antecedentes indicaban como la de mayor interés.



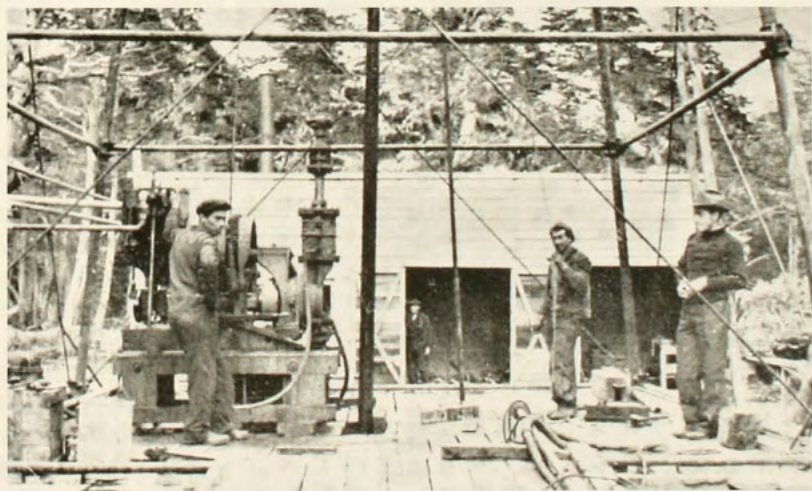
*Aspecto del pozo R-4 de Punta Prat. En primer plano, Florencio Sandoval.*

El diario “El Magallanes”, incansable vocero de las aspiraciones regionales, saludaba en su edición del 23 de enero de 1936 la reanudación de los trabajos exploratorios, expresando cabalmente en sus conceptos el sentimiento de los habitantes de la Provincia.

*“La larga campaña sostenida por ese diario, interpretando el sentir general de los pobladores y la verdadera conveniencia nacional, en el sentido de que se adoptara una política eficiente en relación con las perforaciones*

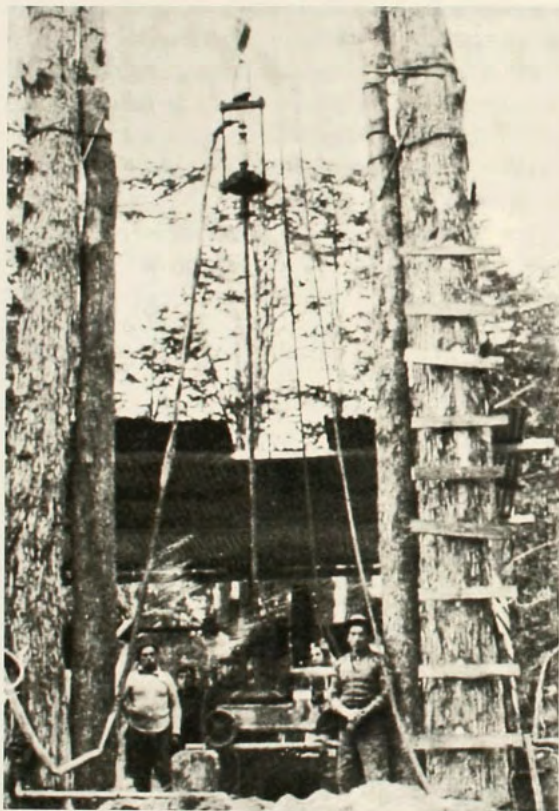
*petrolíferas en Magallanes, mediante la realización de un plan definido, está fructificando*”, editorializaba comentando la llegada del Director del Departamento de Minas y Petróleo para reinstalar el servicio y poner en ejecución el programa de trabajos para el año.

Las labores planeadas se fueron cumpliendo con normalidad pese a la escasez presupuestaria. De tal modo, luego de recuperarse el material en desuso o abandonado en antiguos sondajes, de reparárselo y completárselo para su puesta en servicio, y de realizarse variadas tareas de mantenimiento, se reanudó la perforación del pozo R-4, el que en el mes de diciembre alcanzó hasta la profundidad de 1.516 metros. Además se dio inicio al sondaje R-6, de Chorrillo Juanito, lográndose para la misma época una profundidad de 350 metros. En ambos pozos operaron las dos poderosas sondas Rotary con que se contaba. Mediante equipos Sullivan, de inferior potencia, se perforaron otros cuatro pozos dirigidos al reconocimiento y comprobación de la estructura geológica de mayor interés, el anticlinal de Tres Puentes, en sectores de Chacabuco, Pecket Harbour y Río de los Patos. Por fin, se desarrollaron los ensayos previstos para el otrora afamado pozo R-2, sin obtenerse mejores resultados que los conseguidos cuatro años antes, por lo que se abandonaron del todo el trabajo y el pozo.



*Equipo Sullivan trabajando en la zona de Chabunco (1936).*

No obstante los resultados insuficientes en orden de comprobación de presencia de petróleo en el subsuelo, se perfeccionó el conocimiento de la estratigrafía del área en una operación en verdad intensa, cuyo rendimiento fue considerado muy satisfactorio, teniendo en cuenta la escasa cuantía de los recursos dispuestos.



*Otra forma de trabajo exploratorio en el mismo sector.*

Por esta razón los entendidos e interesados en la materia representaron entonces la conveniencia de aumentar los fondos presupuestarios para las exploraciones: “(...) no podemos dejar de insistir en el hecho de que para

despejar la incógnita relativa de la existencia de yacimientos de petróleos comercialmente explotables en Magallanes, será necesario intensificar la campaña de exploraciones, destinando sumas que guarden relación con el elevado costo de estos trabajos, y que permitan ejecutar varias perforaciones por año”, argumentaba editorializando en su número de diciembre de 1936 el Boletín de Minas y Petróleo.

Sin embargo de tal reclamo, el presupuesto de 1937 no contemplaría siquiera un ítem especial para el objeto, por lo que se esperaba en los inicios de aquel año la destinación de una cantidad cuando más semejante a la invertida durante 1936.

La verdad histórica es que el gobierno de Alessandri Palma, casi a su pesar se veía compelido a desarrollar una faena exploratoria, convencidos como estaban muchos de sus miembros sobre la necesidad de adoptar una política opuesta a la vigente para el rubro. De allí el retaceo de fondos, circunstancia que por cierto poco ayudaba a develar la incógnita minera en que la nación tenía su mayor interés.

Entretanto el Dr. Hemmer, convertido en verdadero jefe de operaciones, había venido evaluando pacientemente las informaciones geológicas que entregaban los distintos sondajes, con el objetivo de planificar la campaña de 1937.

Sobre tal, base Hemmer recomendó poner término a los trabajos del pozo de Punta Prat, tanto porque los antecedentes obtenidos no resultaban satisfactorios, cuanto porque el desarrollo de los trabajos de perforación y ensayo eran de alto costo. El equipo, según su consejo, debía ser trasladado a isla Riesco para realizar un sondaje en el punto denominado R-1, en la vecindad de Mina Elena.

Las faenas en el área de Tres Puentes (ubicaciones R-6 y E-1) debían proseguirse hasta completarse el conocimiento del horizonte presuntamente productivo de petróleo. De igual modo las operaciones de reconocimiento en las áreas de Chabunco, Pecket y Río de los Patos. Todo ello, naturalmente, en la medida que lo permitiera la cicatería presupuestaria.

Fue entonces que los hombres del petróleo, bajo la inspiración de González y Hemmer, hicieron maravillas con los pocos dineros de que consiguieron disponer... hasta donde pudieron.

Al promediar 1937 se habían cumplido las distintas perforaciones menores programadas y se había realizado el ensayo del pozo R-6 en el nivel de 671 metros, en tanto se llevó a feliz término la laboriosa faena de desarme del equipo

e instalaciones de Punta Prat, su posterior traslado y rearme en la ubicación de isla Riesco, en donde faltaba poco para quedar a punto de comienzo la nueva perforación. Pero los fondos se habían agotado y un panorama sombrío se cernía amenazando la continuidad de los trabajos.

Alarmado por la seriedad de la situación el ingeniero Roberto Müller, director de Minas y Petróleo, ofició al ministro de Fomento para hacerle ver el daño de todo orden que derivaría tanto del agotamiento de los fondos, como de la no provisión de un suplemento presupuestario, haciendo suyo el argumento que a su tiempo le había expuesto el ingeniero jefe en Magallanes, Alfredo González Mac Oliver:

*-La paralización de éstas (las perforaciones estructurales de Río Patos, Chabunco, Pecket y E-1 de Tres Puentes) significaría un atraso considerable en la exploración total de la región, además del perjuicio que importaría para nuestro servicio el dejar inactivas las instalaciones existentes y perder el personal que ya ha adquirido cierta práctica en el manejo de los diferentes equipos, después de un año de grandes esfuerzos.*

Sobrada razón tenían uno y otro funcionarios para estimar como perjudicial la paralización de faenas. Y descorazonadora, añadimos, por cuanto ciertamente se afectaba con ello la moral de tantos hombres que habían comprometido y comprometían su esfuerzo en una empresa que importaba a Magallanes y al país.

Para estimar la importancia que a la sazón tenían los trabajos exploratorios basta señalar que, de acuerdo con el presupuesto presentado por el ingeniero Müller para 1938, la dotación laboral en Magallanes era de 193 personas, de ellos cinco profesionales y tres técnicos. En ese total sólo tres personas eran extranjeras, el Dr. Hemmer y los dos jefes de sonda. El monto del presupuesto presentado por la dirección del Departamento de Minas y Petróleo alcanzaba a \$ 5.000.000.

A la solicitud administrativa mencionada se sumaría un par de semanas más tarde la Municipalidad de Magallanes, corporación pública que por la unanimidad de sus miembros acordó dirigirse al ministro de Fomento peticionando el suplemento presupuestario indispensable para proseguir las exploraciones petrolíferas.

Con qué razón, entonces, conociendo el ánimo gubernativo y previendo lo que habría de suceder algunos meses después, había editorializado el

prestigioso diario "El Mercurio" de Santiago, en su edición de 16 de mayo de aquel año, discurrendo con gran sensatez respecto de un asunto de evidente interés nacional:



*Sondaje de Punta Prat hacia 1937. En el grupo están el Dr. Hemmer (segundo de la derecha), el perforador Cristóbal Rickfelder (centro) y Florencio Sandoval (primero de la izquierda).*

*-Una vez más se ha concedido la suma de un millón de pesos para proseguir los sondajes petrolíferos en Magallanes.*

*La cuantía de la suma obligará a reprimir una sonrisa a los entendidos. Pero se asegura que esta ayuda precaria, por añadidura intermitente, es todo lo que el Fisco chileno puede dar para la búsqueda de los sitios precisos en que yace el combustible líquido que, de obtenerse en nuestro propio suelo*



nos liberara del vasallaje económico con respecto a otros países y nos evitaría una sangría de más de un centenar de millones de pesos por año.

Dando un millón un año y el otro no y al tercero otro millón o dos, está claro que no se resolverá el problema, a no mediar un evento de suerte, como el que se persigue al adquirir un boleto de lotería con la esperanza de ser dueño del premio gordo. Como se ha dicho muchas veces, la técnica de los sondeos petrolíferos obliga a desarrollar un plan metódico y muy costoso que nos coloca en la disyuntiva de afrontar la empresa, con todos sus desembolsos o de renunciar definitivamente a ella. Otorgar cantidades que no bastan, a sabiendas de tal circunstancia y de que los esfuerzos resultarán perdidos, es echar lisa y llanamente el dinero de los contribuyentes al foso.

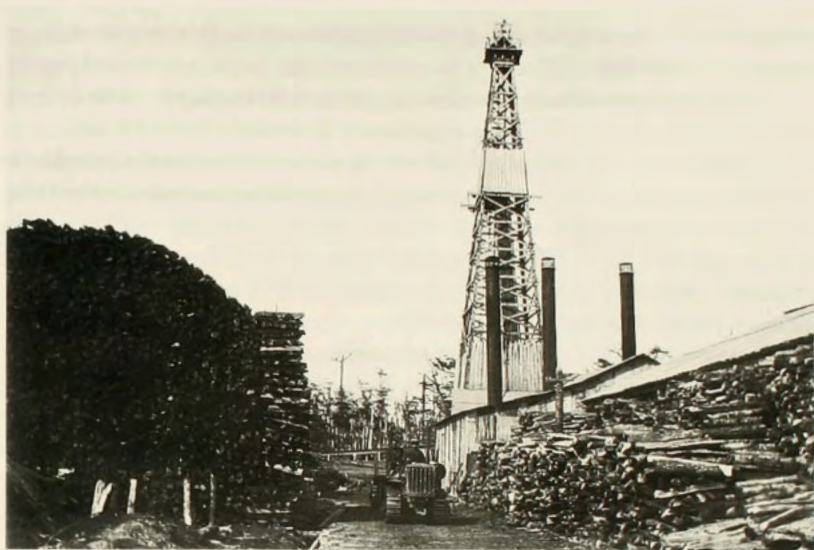
En esta materia y después de varios años de búsqueda infructuosa, creemos que no queda otro camino que herrar o quitar el banco. Y como hay indicios de que el petróleo existe y de las proyecciones colosales del negocio, habrá que decidirse ya seriamente a realizar un supremo esfuerzo para inquirir si los yacimientos son comercialmente explotables.

Nada sacamos con una legislación que "reserva" al Estado los descubrimientos y la explotación del codiciado combustible, si aquél se manifiesta incapaz de extraerlo del suelo en que se esconde. Sí el Estado no cuenta con esos medios, debe comenzar por buscarlos o por interesar a los inversionistas nacionales en la empresa, garantizándole sus inversiones, porque las perspectivas del negocio dan margen para correr un albur semejante.

¿No hemos visto como el Gobierno pudo exprimir cien millones de pesos para reforzar nuestra defensa aérea, cuando lo quiso y puso especial empeño en tan indispensable medida?

¿Por qué no podría repetir la hazaña, tratándose de una empresa reproductiva por definición y de tan vastas y beneficiosas consecuencias como la de dotar al país, a sus industrias vitales, a la marina mercante y a las flotas de guerra naval y aérea de un elemento tan preciso como es el petróleo?

Seguramente no es la actual la época o período más favorable para aconsejar al Gobierno que se decida a invertir dineros fiscales, pero el tiempo pasa, Magallanes tiene cifradas enormes expectativas de desarrollo y prosperidad en los posibles yacimientos petrolíferos de su territorio y el país entero recibirá con agrado, la noticia que el Gobierno se preocupa de impulsar la empresa más "independizadora" de los últimos años, en proporciones que



*Esta vista del sondaje de Punta Prat permite entender la gran cantidad de leña combustible necesaria para alimentar las calderas a vapor que generaban la fuerza del equipo de perforación.*

*aseguren buen éxito o, en subsidio, que permitan despejar la incógnita del petróleo en la zona austral.*

*El Fisco, como cualquier industrial o particular, que se lance a buscar yacimientos de sustancias minerales, debe correr el riesgo de un contratiempo y arriesgar su dinero, sobre todo, cuando la "reserva" hecha a su favor por las leyes le concede regalías o exclusividades y al mismo tiempo deberes y responsabilidades correlativos.*

Ciertamente ésta era una opinión que puntualizaba con elocuencia y cabal propiedad la situación.

Pero el Gobierno se mostraría insensible ante el requerimiento y, con sentimiento de muchos que con inspiración patriótica avizoraban el porvenir, los trabajos fueron suspendidos paulatinamente y desahuciada la mayor parte del personal. Sólo se mantuvo en actividad a un mínimo entre los que se contaron los obreros y técnicos que se ocupaban de la fase final del montaje de la sonda en isla Riesco. Con buen sentido se conservó intacta la planta directiva y técnica superior, lo que garantizaba la continuidad en debida forma de las

exploraciones. Los fondos que se habían gastado en las faenas enteraban en agosto \$ 2.830.000.

Frente a tan desalentadora realidad la prensa arreció con sus comentarios y reflexiones llamando al Gobierno a considerar la situación con seriedad.

“La resolución que se acaba de adoptar de suspender las labores petrolíferas en la provincia durante el resto del presente año, ha causado el más desalentador efecto entre los pobladores que miran por el progreso de la región y consideran que su grandeza no significa solamente bienestar local sino que prosperidad regional”, señalaba “El Magallanes” comentando la información aludida, agregando con toda razón más adelante:

*-Las investigaciones petrolíferas deben ser consideradas incuestionablemente como un asunto de interés nacional porque son anunciadoras de nuevas fuentes de riqueza, de actividades y de recursos efectivos para el Estado para poder hacer frente a la marcha del país hacia un futuro mejor, y bajo tal aspecto principalísimo debe merecer la atención de los poderes Públicos.*



*Ingeniero Alfredo González Mac Oliver, jefe del Servicio de Minas y Petróleo en Magallanes (izquierda) de visita en un sondaje en Tres Puentes (1937).*

Que tal preocupación excedía el interés propiamente regional lo ratificaba editorialmente por aquel mismo tiempo el diario "El Imparcial", importante órgano de la capital de la República que así en parte reflexionaba en su edición dominical del 22 de agosto:

*-Los sondeos petroleros son una actividad de enorme importancia para el país, se ha llegado a establecer ya, en forma irredargüible, que existe petróleo en Magallanes, siendo preciso continuar en las faenas, para determinar si el producto es comercialmente explotable o no.*

*Fácil es darse cuenta de la magnitud que, para el porvenir de la nación, encierra poder contar con fuentes productoras de este elemento indispensable de la vida moderna, en su propio territorio; el valor que estos trabajos como elemento para la ocupación obrera, como fuente de entrada fiscal, por los impuestos que pagaría y, especialmente, como medio de liberarnos de la subida cuota de pagos al exterior que en la actualidad representa la importación de petróleo y sus diversos derivados.*

*Hacer cuanto sea posible por acelerar las comprobaciones necesarias para explotar industrialmente estos yacimientos, es un deber patriótico ineludible, que, para nosotros, tiene tanto más valor, dado el hecho de que CHILE ES EL UNICO PAIS DEL MUNDO QUE TIENE RESERVADOS PARA EL ESTADO TODOS LOS YACIMIENTOS PETROLIFEROS QUE SE ENCUENTREN EN SU TERRITORIO, constituyendo ésta, pues, una riqueza de incalculables proporciones que, en virtud de leyes previsorias, sería total y absolutamente nuestra.*

Tiempo después el mismo diario insistiría en sus planteamientos, en editorial de la edición de 2 de septiembre, del que por su interés se reproducen algunos párrafos.

*-A pesar de que desde estas mismas columnas -que dieron la primera voz de alarma-, y de toda la prensa nacional, el Congreso y las entidades más representativas de Magallanes, se ha hecho presente la inconveniencia de permitir la paralización de los trabajos petrolíferos existentes en la región austral del país, por carecer el Departamento respectivo de un suplemento de un millón de pesos, nada se ha hecho por poner remedio a esta situación (...)*

*Debe tenerse en cuenta que la paralización de las exploraciones petrolíferas, no representa sólo postergar hasta plazos indefinidos la*

*comprobación de la existencia de una riqueza que el país precisa explotar para mejorar su balanza de pagos exteriores, sino que, asimismo, envuelve la cesantía de varios centenares de obreros y empleados en la región de Magallanes, lo que crea un grave problema local, además de ir a producir nuevos y justificados motivos de descorazonamiento para los habitantes del territorio austral, que constantemente se sienten víctimas del abandono en que los mantiene el Gobierno central de la República.*

*Nos parece, pues, imprescindible que el Gobierno tome, desde luego, las medidas para impedir la paralización anunciada y, más tarde, al discutir los presupuestos para el año próximo en el Congreso, aumentar la cuota destinada a exploraciones petrolíferas en las sumas que sean necesarias y que, como queda dicho, no significan, en los 1.600 millones de gastos de 1938, un porcentaje digno de consideración.*

*Algunos días después era "El Mercurio" de Santiago el que, una vez más, puntualizaba sobre tan interesante materia:*

*Creemos que el problema del petróleo en nuestro país debe constituir una atención preferente y especialísima de las autoridades. Por su configuración geológica, según la opinión de los más reputados técnicos, desaparecida en el mar la Cordillera de los Andes, más al sur del golfo de Penas, el territorio austral presenta grandes posibilidades de que se encuentre en su subsuelo el petróleo en condiciones comerciales de explotación. Tal es el problema principal. Primeramente encontrar el petróleo, una vez ubicado, que se encuentre en condiciones que hagan comercial y factible su explotación.*

*Para llegar a los resultados expuestos, se necesita desarrollar un plan coordinado de trabajos que demanda fuertes e ingentes gastos. En efecto, las faenas preliminares a la ubicación de un pozo petrolífero, son de las más costosas que existen y las maquinarias que deben emplearse en los sondajes y perforaciones, representan cada una fuertes capitales. El Gobierno, por intermedio de su Departamento de Minas y Petróleo, repartición que depende del Ministerio de Fomento, debe encarar este asunto con un criterio práctico, realista y positivo. Hasta la fecha año a año, se acuerdan diversas partidas de dinero en el presupuesto nacional, que por su exigüidad no alcanza a llenar los objetivos para que se destinan. En efecto, las pequeñas partidas con que, año tras año, se pretende proseguir los trabajos en Magallanes se consumen casi enteras, en la conservación*

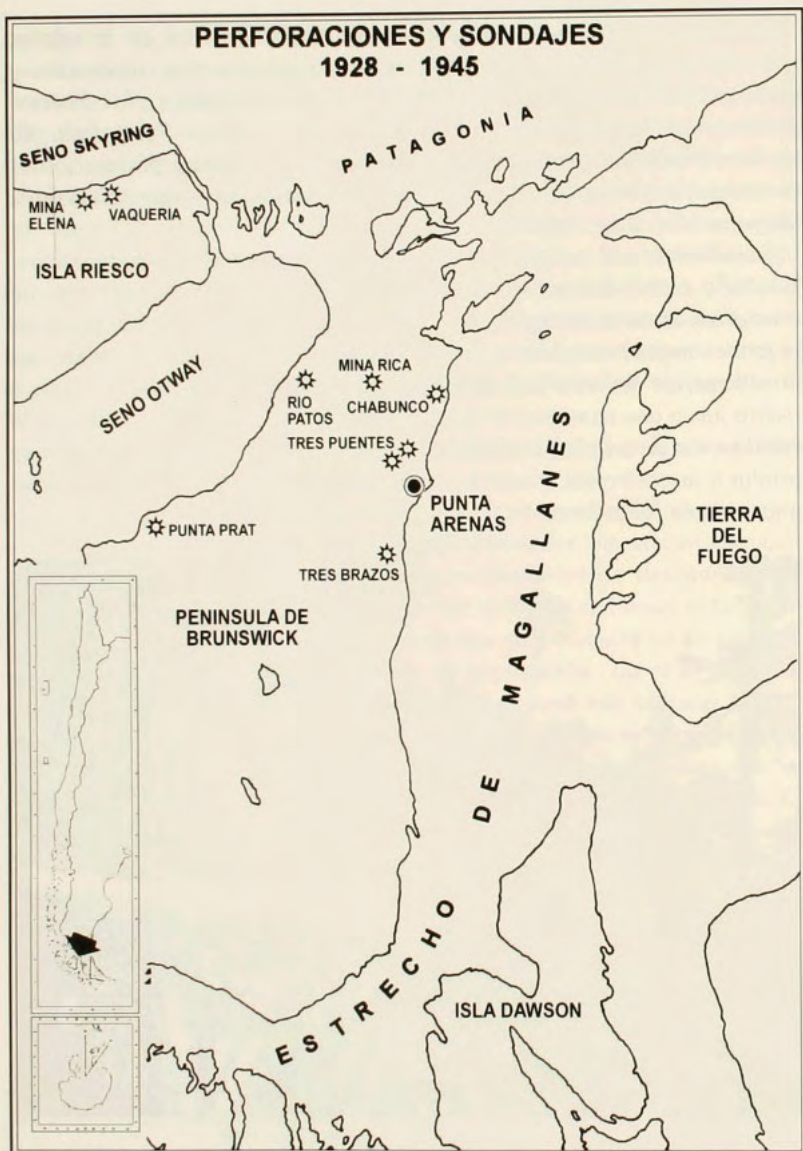
y cuidado de las maquinarias existentes, en la atención de la oficina respectiva en la ciudad de Magallanes, en la construcción, reparación y conservación de los caminos que desde Magallanes conducen a los diversos puntos en que se han realizado los trabajos: Tres Puentes, Punta Prat. No queda casi nada para emprender nuevos sondajes y nuevas perforaciones; no alcanza tampoco para completar las maquinarias con nuevos elementos indispensables, si se amplía la zona de labores.

Debe irse de una vez por todas a una solución integral de este problema. Es inútil y estéril destinar periódicamente pequeñas sumas de dinero que se invierten en su totalidad sin resultados prácticos. Si el Estado carece de los fondos necesarios para organizar un plan de trabajos de exploraciones petrolíferas, de acuerdo con las exigencias de la realidad, debe buscarse a nuestro juicio una combinación que permita financiar de modo permanente la realización de un plan armónico, inteligente y coordinado de labores que permita a la postre establecer la existencia o inexistencia del combustible en la zona de Magallanes.



Forma en que se transportaban los tubos hacia 1940.

# PERFORACIONES Y SONDAJES 1928 - 1945



*Mientras dicha obra no se realice, no es posible que se prive a la región austral de contar con la posibilidad de que llegue a explotarse la riqueza petrolífera en su territorio.*

Con todo, tantos clamores y consejos serían en vano pues el Gobierno no suplementaría el presupuesto para lo que restaba de aquel ajetreado año de 1937.

Había que dedicarse entonces a la obtención de recursos para el año siguiente, y en tal sentido se empeñó el Director del Departamento de Minas y Petróleo.

*Obra en conocimiento de US, - decía en memorándum elevado a fines de 1937 al ministro de Fomento- que la legislación actual reserva los yacimientos de petróleo en estado líquido o gaseoso al Estado, y que hoy en día, no hay particular o institución alguna en Chile dueña de yacimientos de petróleo en el territorio nacional.*

*La posición del Gobierno de Chile, pues, en materia de concesiones de petróleo, puede considerarse privilegiada en el mundo entero. Los diversos países que hoy en día exploran el subsuelo para obtener el petróleo, se preocupan cada vez con mayor interés de dictar legislaciones de carácter nacionalista, reservando al Estado los terrenos que presenten expectativas para un descubrimiento de petróleo.*

*Estima, sí, esta Dirección que el Estado junto con reservarse la propiedad petrolífera tiene la obligación -dentro de los recursos de que dispone- de hacer esfuerzos para despejar la incógnita de la existencia de yacimientos de petróleo comercialmente explotables en el suelo nacional. No se divisa ventaja alguna, en mantener una riqueza de esta especie almacenada para períodos posteriores en que, el agotamiento de esta substancia haga evolucionar lentamente la técnica de los elementos de movilización hacia el empleo de otras materias primas.*

*Y más adelante añadía, Necesario es hacer presente a US. que -en lo que se refiere a los antecedentes geológicos reunidos- los puntos que presentan en Magallanes mejores expectativas para almacenar un yacimiento petrolífero, se encuentran perfectamente ubicados. Ellos están en anticlinales reconocidos por numerosas comisiones de geólogos en diversas épocas, y en calidad de particulares o por cuenta del Gobierno, coincidiendo en todas sus apreciaciones. No cabe, pues, discusión alguna sobre los puntos en que,*



*de preferencia deberían ejecutarse las perforaciones. Este plan geológico es el que se ha estado siguiendo desde 1929, y que habrá que continuar en un futuro próximo.*

*Finalmente, concluía expresando el ingeniero Müller, Toda perforación - especialmente en Chile, debido al clima y falta de recursos en Magallanes y el escaso valor de nuestra moneda para importar repuestos y tuberías- resulta costosa. Lo es costosa también en cualquier punto de la tierra.*

*De ahí que el problema del petróleo en Chile, actualmente, sólo sea un problema de presupuesto. Sólo una serie de perforaciones nos indicará si aumentan las expectativas de tener este combustible en el subsuelo nacional o si debemos abandonar estas expectativas.*

*Es necesario instalar nuevos equipos de perforación, preparar con mayor anticipación el terreno y los elementos alrededor de los puntos elegidos y contratar especialistas en geología y perforación necesarios para conseguir la realización de varias perforaciones al año. Sólo en esta forma sabremos -dentro de un plazo razonable- con cierta exactitud las posibilidades que nos ofrece el territorio nacional, en materia de petróleo.*

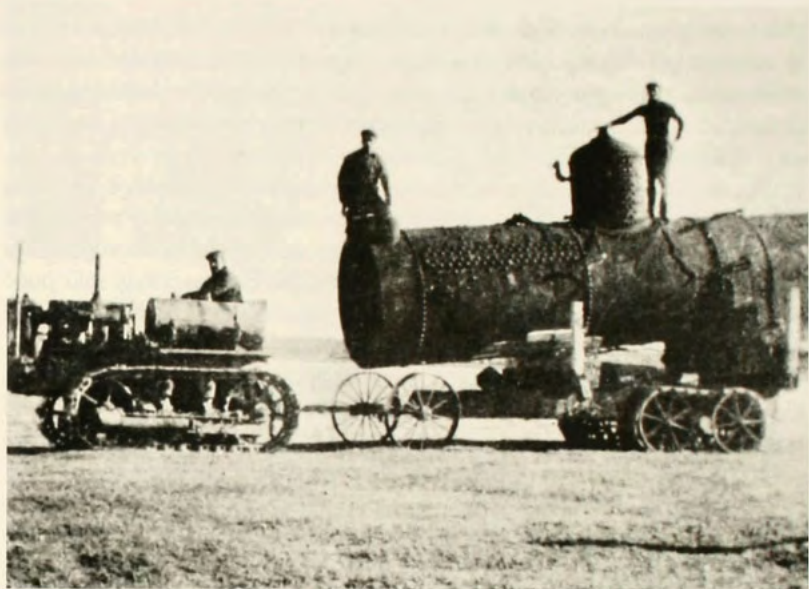
El contexto de preocupación pública en que se enmarcaba entonces la faena exploratoria valoriza históricamente el esfuerzo de los hombres comprometidos, que eran al fin y al cabo dignos de ser considerados pioneros.

El presupuesto de la nación para 1938 incluyó finalmente una partida para la prosecución de los trabajos en Magallanes. No era gran cosa, pero al menos con los fondos correspondientes se pudo reanudar la actividad exploratoria.

Las faenas entonces se centraron en dos puntos: la ubicación "R-1" de isla Riesco y el sondaje de Río de los Patos, cuyas respectivas perforaciones avanzaron con relativa regularidad. El agotamiento de los recursos financieros y el cambio de gobierno producido en octubre de aquel año impondrían un nuevo intervalo a las actividades y, a la larga, un sesgo distinto en el rumbo que las mismas llevaban.

Entre tanto las labores avanzarían a paso cansino... demasiado quizá para la importancia del interés económico comprometido.

No obstante las precisas disposiciones legales de 1928 que señalaban a Chile como el primer país del mundo que había reservado para el dominio nacional los terrenos petrolíferos, es preciso convenir que lo ocurrido en la década transcurrida entre 1929 y 1938 daba la razón a quienes como el



*Transporte de una caldera para los sondajes en la zona norte de la península de Brunswick.*

conocido periodista y escritor Joaquín Edwards Bello, escribían que, respecto de tal materia, el Estado chileno hacía lo del perro del hortelano, que en este caso debía interpretarse como que no exploraba ni dejaba explorar en búsqueda de hidrocarburos.

El advenimiento de la administración del Presidente Pedro Aguirre Cerda, con todo el cambio de estilo de gobierno y de filosofía socio-económica que conllevaba, influiría decisivamente en el rumbo que asumiría la actividad prospectiva petrolífera en Magallanes, aunque no de inmediato sino en el mediano plazo.

Pero los indispensables recursos, contra lo que pudo esperarse, no llegaron ni con mucho en la cuantía suficiente.

Diversas circunstancias contribuyeron a ello. En primer lugar el hecho de la ninguna intervención que había cabido a la administración recién elegida en la elaboración del presupuesto nacional para 1939; y luego el gran terremoto de enero de aquel año y que afectó a buena parte de la región central-sur del

país dejando una secuela de daños de tal magnitud que obligaron a destinar el máximo de fondos ordinarios como extraordinarios para la inmediata reparación, cuanto para la impostergable reconstrucción de lo destruido por la violencia telúrica, que además había provocado millares de víctimas sumiendo en el dolor a Chile entero.

Así las cosas, hubo de prescindirse entonces de cuanto gasto o inversión pudo estimarse superfluo o postergable según las circunstancias por las que pasaba la República. Y a las faenas petrolíferas de Magallanes les cupo cuota importante de reducción. Tanto que el Servicio de Exploraciones sólo pudo disponer de poco más de \$ 300.000, lo que significó que en el mes de abril debieron paralizarse los trabajos. Del total de obreros afectados a los mismos, 90 personas, se despidió una gran parte dejándose únicamente a la gente indispensable para el cuidado de las instalaciones. Se determinó asimismo por parte de la jefatura local reservar una pequeña cantidad de dinero para proseguir con los trabajos de geología.

Mas no todo era cuestión de presupuesto. También había problemas de fondo, vale decir respecto de la continuidad de la política petrolera según la ley de 1928. Ello no dejó de resultar una sorpresa para muchos, toda vez que era de notoriedad pública la filosofía económica que debía de inspirar a la naciente administración y en la que el rol que debía jugar el Estado respecto de ciertos aspectos claves o determinantes para el interés del país, era -o parecía ser- muy claro.

Que sobre la política petrolera en vigencia persistían las dudas del pasado reciente, se advierte de la siguiente declaración del Presidente Aguirre Cerda, al ser entrevistado el mandatario durante el viaje que lo conducía en noviembre de 1939 en visita oficial a Magallanes:

*Aspiro llegar a organizar una sociedad con capitales nacionales, que permitan una acuciosa exploración en doble etapa: una que llamaría de "esfuerzo medio" para explorar y aun hacer perforaciones en distintas partes, para conocer debidamente las diversas zonas que puedan ofrecer las mejores expectativas. Después intensificaríanse los trabajos en los centros que ofreciesen las expectativas más favorables. En la sociedad en proyecto, el Estado garantizaría un interés mínimo al capital particular, sin perjuicio, por cierto de sus legítimas expectativas de utilidades extraordinarias, en el caso de hacerse descubrimientos de fuentes petrolíferas. Si la formación de*

esta sociedad, que he esbozado, no encontrara acogida en los poseedores del dinero, proyecto propiciar que el Estado invierta por lo menos diez millones de pesos anuales, en la investigación de la riqueza petrolífera de Magallanes. Chile que tiene salitre, hierro, cobre y carbón, ha de poseer también petróleo. Se lo afirmo, como se dice, con fe de carbonero, había concluido el Presidente.



*Equipos Foraky (torre de madera) y Sullivan trabajando en zona de Pecket hacia 1940.*

Y al agradecer la recepción que el pueblo de Magallanes le había brindado con gran entusiasmo, reiteró: *...he pedido se destinen en el Presupuesto Nacional diez millones de pesos que se invertirán anualmente para investigar la existencia de petróleo en Magallanes y auspiciamos las medidas tendientes a formar una sociedad particular, que tenga opción también a estas investigaciones. El Presidente de la República invertirá estos diez millones de pesos con o sin esa sociedad.*

A su turno y por aquellos mismos días el diputado de Magallanes, Juan Efraín Ojeda, hizo declaraciones públicas que en cierto modo resultaban discrepantes

de la voz presidencial. Así, éste habló de inversiones por \$ 6.500.000 anuales y que de tal suma la recién creada Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) había destinado ya prácticamente la mitad.

Quizá si la ausencia de un apoyo vigoroso a las faenas petrolíferas en Magallanes derivaba del hecho de la escasa fortuna habida en las exploraciones, sentimiento que como a tantos también había de preocupar a gente del gobierno y altos niveles de la administración pública.

*¿Hay petróleo en Chile? ¿Por qué han fracasado las investigaciones?* preguntaba en su edición de 13 de enero de 1940 el diario capitalino "La Nación", indiscutible intérprete de la opinión gubernativa, reclamando una exposición sobre la materia por parte del servicio fiscal a cargo, el Departamento de Minas y Petróleo.

Que el asunto preocupaba seriamente, quedó a la vista nuevamente al informarse el día 21 de enero que en reciente consejo de ministros se había considerado, a petición del Presidente Aguirre Cerda, la conveniencia de elaborar un proyecto de ley en el que se establecieran regalías para las personas que determinaren o ubicaren yacimientos petrolíferos de carácter comercial. Ello como medio para estimular la participación privada en la búsqueda de hidrocarburos.

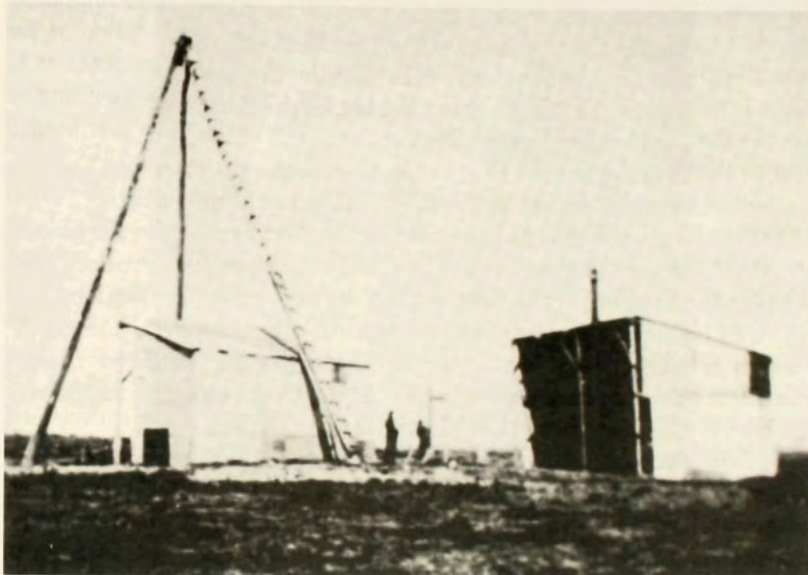
A todo eso, había arribado a Magallanes en plan inspectivo el ingeniero Jorge Muñoz Cristi, jefe del Departamento de Estudios del Depto. de Minas y Petróleo, de resultas de cuya visita había sido elaborado un plan de trabajos para el año 1940, amén de la promesa de envío de un millón de pesos de los tres comprometidos por el Gobierno, según indicó el funcionario (menos de un tercio de lo indicado en las promesas presidenciales de escaso tiempo atrás).

El programa preveía la prosecución de las perforaciones en el pozo R-1 de la isla Riesco hasta una profundidad aproximada de 1.400 metros y dar inicio a un segundo sondaje en el sector de Vaquería de la misma isla, con el equipo que a la sazón se hallaba detenido en Chorrillo Juanito. Además ampliar los estudios que se efectuaban en Pecket y Río de los Patos, e iniciar trabajos topográficos previos para una ulterior prospección geológica en Tierra del Fuego.

Para entonces el Servicio de Exploraciones disponía de 74 personas en trabajo, de las que 25 se hallaban en Vaquería y 22 en Río de los Patos, afectados a labores de Geología, y el resto en Punta Arenas.

*Con todo, estamos aún bastante lejos de la suma que en más de una*

ocasión se ha pretendido invertir y que se espera podrá ser aplicada cuando la situación lo determine, comentaría “El Magallanes” por aquellos días, a propósito del exiguo monto de los fondos remitidos.



*Aspecto que grafica en modo elocuente la precariedad de los trabajos de prospección petrolera en isla Riesco durante el periodo de restricción financiera.*

Y tan corto había de ser el presupuesto efectivamente asignado, que a partir del mes de mayo se agotarían los fondos y el personal se mantendría impago hasta noviembre. Durante aquellos meses los trabajadores petroleros fueron provistos de vales canjeables por mercaderías en el comercio de Punta Arenas, a modo de paliativo por la carencia de recursos.

Por fin en noviembre la oficina de Minas y Petróleo en Magallanes recibió recursos para cancelar lo adeudado y además para terminar un año por cierto nada propicio.

¡Duros debieron ser aquellos tiempos para la moral de cuantos laboraban en las faenas exploratorias!

Entre tanto el diputado Pedro Castelblanco, militante del Partido Radical

que era el eje de la combinación política que daba sustentación al Gobierno, había presentado a la Cámara a comienzos de octubre un proyecto de ley destinado a facilitar el acceso a los nacionales, fuesen ellos personas naturales o jurídicas, a la explotación de yacimientos petrolíferos. Tal proposición insinuaba un cambio en las ideas de los hombres de gobierno. La misma habría de ser una iniciativa sin mayor destino, pues la mayoría de los representantes de la nación rechazarían la idea de legislar modificando un criterio que se estimaba cautelaba en debida forma el interés de los chilenos respecto de una posible riqueza básica.

Que no todos pensaban igual lo prueba que por otra parte el propio Gobierno por intermedio de la CORFO había gestionado por aquel mismo tiempo la contratación de una compañía norteamericana para realizar estudios geológicos mediante la tecnología más moderna disponible entonces.

Y así comenzó 1941, que para el sufrido personal que laboraba en Magallanes fue una triste reedición del anterior, o peor todavía, pues ya a fines de marzo se anunciaba el desahucio de 35 obreros *por no haber llegado las sumas que se han anunciado para proseguir estos trabajos* según lo declaraba a "El Magallanes" el ingeniero Alfredo González Mac Oliver.

Los fondos vendrían por cierto, pero disminuidos y retaceados hasta totalizar poco menos de dos millones a lo largo de aquel año. Con tal presupuesto sólo se pudo trabajar en reconocimiento geológico en Vaquería (hasta marzo), zona donde mediante un equipo Sullivan se perforó un pozo menor de reconocimiento de 154 metros; además se cavaron a mano otros ocho pozos, cuya profundidad osciló entre 11, 60 y 91 metros.

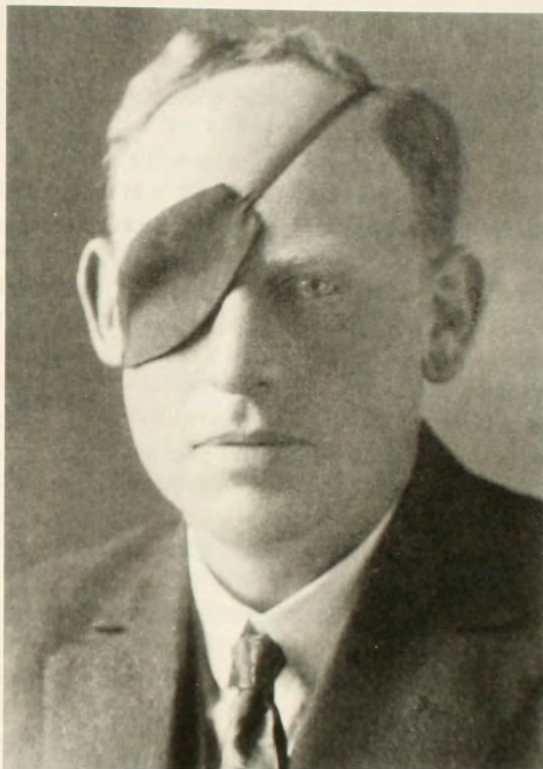
En Pecket y Río de los Patos donde operaba otro equipo Sullivan se consiguió terminar otros tres pozos menores con profundidades entre 200 y 600 metros.

La dotación de ese año había sido de un centenar de personas, de las que sólo nueve eran empleados profesionales, técnicos y administrativos, y el resto obreros.

Estaba visto que de tal manera no se acabaría de arribar a punto alguno.

¡Qué podía lograrse con sistemas tan rudimentarios como los que se empleaban en terreno! De golpe casi como que se había retrocedido treinta o cuarenta años, a los tiempos de la aventura pionera.

Con razón los gobernantes podían sentirse desanimados ante tan pobres



*Dr. Augusto Hemmer, cuya actividad ejemplar impulsó la exploración petrolera entre 1928 y 1942.*

resultados, si los había de algún interés.

Cierto es que “los hombres del petróleo” en Magallanes poco más pudieron y podían hacer con los magros recursos que se les asignaban por partida presupuestaria y que todavía se les enviaban reducidos, lo que obligaba a la jefatura local a disponer sucesivos despidos y recontrataciones de personal, e impedía soñar siquiera con adquisiciones de repuestos o renovación de equipos.

Y tal habría de seguir todo mientras continuase la inacabable indecisión que parecía haberse adueñado de los hombres de gobierno.



A comienzos de febrero de 1942 llegaba a Punta Arenas el geólogo norteamericano Glenn Ruby, quien hacía de cabeza del equipo perteneciente a la United Geophysical Co., contratada por el gobierno chileno para desarrollar estudios geofísicos en Magallanes.

Lo primero que hizo el experto fue imponerse concienzudamente de los estudios realizados hasta entonces, siendo asistido e informado cumplidamente por el Dr. Augusto Hemmer, a la sazón el mejor conocedor de la estructura del subsuelo magallánico.

Explicación suficiente sobre las razones tenidas para su contratación, como sobre los objetivos de su comisión la tuvo la opinión pública regional a través de la información escrita que Ruby redactara el día 12 de ese mes y que entregó a la prensa de Punta Arenas.

*El Supremo Gobierno de Chile ha decidido definir el problema de exploraciones petrolíferas en Magallanes haciendo un reconocimiento general de la región, que sirva de base a los futuros trabajos de perforación. En caso de que se decida la continuación de un programa de perforaciones es probable que un levantamiento sismográfico sea hecho para ubicar los sondajes.*

*El método sismográfico es altamente recomendable para una región como Magallanes donde existen pocos afloramientos de los sedimentos, a pesar de que hasta hace muy poco no estaba tan perfeccionado como para depender de él en casos similares con complicaciones de plegamientos y fallas. Este método en ningún modo indica la presencia de petróleo. Solamente indica la dirección de inclinación de estratos y ayuda, al geólogo a determinar donde se encuentra el petróleo si otros requisitos o condiciones están también presentes.*

Venia al caso esta aclaración sobre el novísimo método tecnológico que habría de aplicarse, especialmente para enfriar el apresurado entusiasmo de quien lo tuviera como infalible.

*Personalmente -agregaba-, no tengo grandes expectativas de encontrar petróleo aquí en cantidades comerciales pero estoy enteramente de acuerdo con la política de Gobierno en el sentido de hacer todo lo posible para resolver el problema de una vez por todas.*

*El trabajo que se ha efectuado hasta ahora se ha hecho bajo enormes dificultades. Yo conozco pocas otras regiones donde los geólogos tengan que*

*trabajar con tantas desventajas o donde las operaciones relacionadas con los trabajos de perforación se encuentran con mayores obstáculos.*

*Los informes geológicos tanto de los levantamientos superficiales como los deducidos de los pozos previamente perforados serán de mucho valor para llegar a una decisión final.*

*Prácticamente estos informes están ya hechos y falta solamente dedicar los próximos dos o tres meses a revisarlos en el terreno mismo conjuntamente con el personal geológico local.*

Hay en esta declaración un justiciero reconocimiento para cuantos, con el infatigable Dr. Hemmer a la cabeza, habían desarrollado una tarea ímproba (y de seguro por muchos incomprendida y no valorizada) en los trabajos básicos de la geología petrolera austral.

Tal como lo señalaba Ruby, desde mediados de febrero y por largo tiempo, desarrolló acompañado por Hemmer un reconocimiento completo de las áreas en donde se había trabajado por años, del mismo modo como se impuso sobre los ya asaz precarios sistemas de operación que se estaban empleando.

Más tarde el técnico norteamericano reconocería con admiración el trabajo desarrollado por sus antecesores, en particular por Hemmer, estimándolo como el fundamento indispensable que habría de facilitar ulteriores estudios.

Sin embargo de esta visita prolongada que anunciaba auspiciosas operaciones futuras, la situación no había cambiado ni cambiaba para cuantos trabajaban en el Servicio de Exploraciones en Magallanes. Para graficar basta una muestra: el día 16 de febrero de 1942 se pagaban recién las remuneraciones de cuatro meses que se adeudaban a los obreros.

¿Qué tanto podía haberse avanzado en el cuatrenio 1938-42 con semejantes prácticas administrativas?

Muy poco, ciertamente.

En una especie de balance comparativo que muestra el estado en que se encontraban las faenas más importantes al cabo de dicho lapso, es posible señalar, a vía ejemplar, que el pozo R-1 (Riesco) que al finalizar 1938 registraba una profundidad de perforación de 601,80 metros, tenía cuatro años después apenas 34 metros más. El sondaje de Chorrillo Juanito que había alcanzado 962 metros hasta agosto de 1937, época en que la gran nevazón de aquel invierno paralizara las faenas, sólo pudo avanzar hasta los 1.432 metros, hasta suspenderse del todo la perforación. Lo que más se había adelantado era en

reconocimiento geológico, pero con procedimientos ya superados desde mucho tiempo por la tecnología en boga.

Con razón sobrada pudo escribir tiempo después el prestigioso diario "El Mercurio" de Santiago, interpretando cabalmente la opinión generalizada de quienes se interesaban por tal materia: *La rutina se ha adueñado de las exploraciones. Se dijera que no hay interés vehemente, preciso y audaz de encontrar esa fuente [el petróleo] a trueque de proseguir por métodos anticuados que ya no se usan en otros países en la fatigosa búsqueda empleando elementos inapropiados para la faena.*

Había que admitirlo: el esfuerzo, la energía y el entusiasmo de cuantos habían intervenido e intervenían en las exploraciones eran ya del todo insuficientes.

Precisamente cuando tal noción era una verdad evidente y se avizoraba el cambio tecnológico, se extinguía en Quillota, el día 19 de octubre de 1942, la vida del apreciado geólogo alemán Augusto Hemmer, quien mejor que ningún otro había tipificado el bravo esfuerzo de aquella ajetreada tercera época del historial petrolero de Magallanes.

Con constancia germana, con dedicación ejemplar y responsable, no obstante sus limitaciones físicas y la permanente insuficiencia y aun carencia de recursos económicos y de medios tecnológicos, este prestigioso geólogo había prestado eficientes servicios al país durante tres lustros desde que en 1928 arribara integrando una misión con el Dr. Keidel. Había desarrollado así una faena científica y técnica valiosa y por cierto fundacional, que la posteridad le ha reconocido sin retaceo. Aún más, fue un convencido de la existencia de hidrocarburos en volumen comercial en el subsuelo magallánico - aunque su búsqueda la orientó hacia un horizonte geológico finalmente improductivo -, e inculcó en muchos de sus colaboradores la fe en tal creencia.

Augusto Hemmer debe ser tenido como uno de los arquetipos de los "hombres del petróleo magallánico". Por años se recordaría su figura, donde era notorio su característico parche sobre el ojo, que cubría una herida recibida durante la gran guerra europea; pero también su bonhomía, su democrática sencillez para alternar con los trabajadores, su vasta cultura, en fin. Con él desaparecía en verdad todo un estilo -"a la antigua"- de trabajo petrolero.

Con la muerte de este eficiente y apreciado geólogo llegaba a término, de hecho, la participación histórica del Departamento de Minas y Petróleo en la exploración del subsuelo magallánico.

Así concluía además toda una época de indesmentido esfuerzo, que después se recordaría con romántica nostalgia. Con ella se iba toda la tecnología ya anacrónica, mezcla de primitiva e improvisada, que la había caracterizado. En el futuro ya no habría las viejas torres de madera, ni las grandes rumas de leña para alimentar las calderas generadoras de fuerza... ni los carros, caballos y desvencijados vehículos a motor... ni el ritmo cansino en las faenas...

En adelante y con rapidez sorprendente el cuadro mutaría al ritmo futurista, vigoroso y dinámico de una tecnología y elementos mecánicos modernísimos.

De antaño sólo restaría la voluntad de trabajar y aprender que había señalado y señalaría a los "hombres del petróleo magallánico".



*Presidente Juan Antonio Ríos bajo cuya inspiración la exploración petrolera en Magallanes asumió su ritmo definitivo.*

## La CORFO y el hallazgo afortunado (1943-1949)

Si, según se sabe, por esos años de la administración del Presidente Aguirre Cerda y de la de su sucesor, el Presidente Juan Antonio Ríos, pudieron existir dudas entre personajes del Gobierno y la administración en cuanto a la política a seguir respecto de los todavía eventuales recursos petroleros nacionales, tal cuestión no había preocupado a los hombres que trabajaban y dirigían la Corporación de Fomento de la Producción.

Numerosos profesionales, en su mayor parte ingenieros y entre ellos algunos de gran prestigio, se habían incorporado a este ente estatal creado con magnífica visión de porvenir para impulsar el desarrollo nacional en los campos de la energía, la industria siderúrgica y otros ramos esenciales para lograr la autarquía económica del país. Todos ellos naturalmente participaban en general de los principios de la filosofía económica que habían inspirado su creación e impulsaban su gestión desde 1939 en adelante. Es más se sentían - y de hecho lo fueron - responsables de la construcción económica para el país del futuro, según se avizoraba en los inicios de los años 40, y sus obras ya iban jalonando un breve pero fecundo historial.

A hombres que poseían tales ideas y bríos les encomendó en su hora el Supremo Gobierno la consideración de la cuestión petrolífera, como parte del gran tema de los recursos energéticos nacionales. Y así hubo de ser como se resolvió, con sensatez, que era necesario develar la incógnita mineral que tanto había preocupado y preocupaba, pero mediante tecnologías apropiadas. Como las mismas no existían en Chile era preciso buscarlas en el país que marchaba a la vanguardia por su portentoso desarrollo petrolero, como lo era Estados Unidos.

Tal había sido el origen de la gestión realizada por Guillermo del Pedregal, vicepresidente ejecutivo de la CORFO, y que fructificó con la contratación de los servicios de la *United Geophysical Company*.

Una vez concluida la comisión preliminar encomendada al geólogo Glenn Ruby y evaluados los antecedentes obtenidos, se preparó un programa de exploraciones y estudios que fue sometido a la consideración de la CORFO. Una vez aprobado el plan se dispuso el comienzo de los trabajos en Magallanes.

Desde luego el ente estatal destinó para tal propósito \$ 20.000.000, suma por cierto cuantiosa y hasta entonces desconocida en la actividad exploratoria. Se determinó asimismo crear una oficina en Punta Arenas dependiente del Departamento de Energía y Combustibles de la CORFO, tanto para los fines de relación con la misión geológica norteamericana, cuanto para asumir la conducción de las exploraciones en reemplazo del antiguo servicio del Departamento de Minas y Petróleo.

El día 22 de diciembre de 1942 llegaban a Punta Arenas, Jorge Urzúa, designado Delegado de la CORFO en Magallanes, y los geólogos Glenn Ruby, Charles W. Vogth, Joseph Hollister, Everett Shaw y Clifford Mohr, para recibirse de las faenas y planificar el inicio de las tareas en terreno no bien arribasen los equipos y el resto del personal de la misión.

Por lo visto se estaba produciendo un gran vuelco en la situación, según hasta entonces se la conocía. Ello venía ocurriendo en medio de la indiferencia pública regional, pues a nadie - salvo a contados obstinados - parecía interesar a tales alturas del siglo la existencia de petróleo en el subsuelo provincial. Tantos chascos en el pasado parecían haber agotado la fe y el entusiasmo de antaño.

El día 4 de enero de 1943 se daba cuenta por la prensa... *que el Gobierno dispensará en adelante atención preferente a las exploraciones petrolíferas en todo el país, especialmente en Magallanes. Para la realización inmediata de dichos trabajos se creará una dirección única, que orientará y coordinará los trabajos.*

En concordancia con tal propósito fueron dictados los decretos supremos número 11, de 22 de enero, y número 114, de 26 de febrero, del Ministerio de Economía, en virtud de los cuales se encomendaba a la Corporación de Fomento de la Producción la responsabilidad y dirección de las exploraciones petrolíferas en la Provincia de Magallanes.

Más todavía, se informaría acerca del monto presupuestado para tales faenas, \$ 25.000.000. Ello ya era revelador del nuevo tiempo y sistema; al revés de antes en que se prometía una suma y se entregaba otra menor, ahora ocurría lo contrario.

¡Al fin se asumían las prospecciones con responsabilidad!

Es de la mayor justicia consignar que tales trascendentales decisiones de gobierno que pondrían fin al errático rumbo que hasta entonces había llevado en los hechos la política petrolera fiscal, se debió a la personal intervención y

determinación del Presidente Juan Antonio Ríos, quien en su momento urgió a sus colaboradores en orden a tratar de dilucidar durante su mandato la cuestión de la existencia de petróleo en Magallanes. De allí las sucesivas medidas y disposiciones ya conocidas.

El 22 de marzo de aquel año que había comenzado tan promisor arribaba a Punta Arenas el resto de la misión de la United Geophysical Co., a cargo del geólogo Laurence Morris y compuesta por otros 14 técnicos. Días después llegarían los equipos de trabajo, en especial ocho vehículos de distinto tipo, cuyo paso por las calles de Punta Arenas rumbo de las zonas rurales de futura operación causaría gran sorpresa y admiración.



*El impresionante equipo con que inició sus actividades de terreno la United Geophysical Co. en Magallanes.*

Coetáneamente llegaron los ingenieros chilenos Eduardo Simián y Bernardo Grossling, quienes actuarían como observadores de las actividades de los norteamericanos. Simián en particular asumiría la jefatura de la Sección Exploraciones de la flamante Delegación de la CORFO en Magallanes. Este joven profesional había participado tiempo atrás en las faenas del Departamento de Minas y Petróleo en la región, haciendo sus primeras armas en una actividad minera donde cumpliría una a una subsiguientes importantes responsabilidades, hasta culminar años después con la máxima jefatura regional de operaciones, durante cuyo desempeño tendría ocurrencia el hallazgo afortunado de Springhill, circunstancia que consagraría su fama como ingeniero de gran competencia.

En mayo los hombres y equipos de la United estaban en plena campaña de operaciones en sectores de Pecket y Punta Delgada. El 29 de ese mes se realizó en el primero de los lugares mencionados una demostración de trabajo de los equipos geofísicos para conocimiento de autoridades y la prensa de Punta

Arenas. El ingeniero Simián tuvo a su cargo las explicaciones del caso.

El mismo junto con Simián, Grossling, Pacheco y Urzúa conformaba el núcleo técnico nacional en las faenas exploratorias de 1943.

De los datos consignados es posible comprobar cómo para el invierno de aquel año coexistían dos situaciones que identificaban en cierto modo al pasado y al presente: la eficacia operacional del equipo norteamericano y las dificultades varias que obstaculizaban el apropiado desarrollo de los trabajos, por razón de los malos caminos y carencias temporales de determinados elementos.



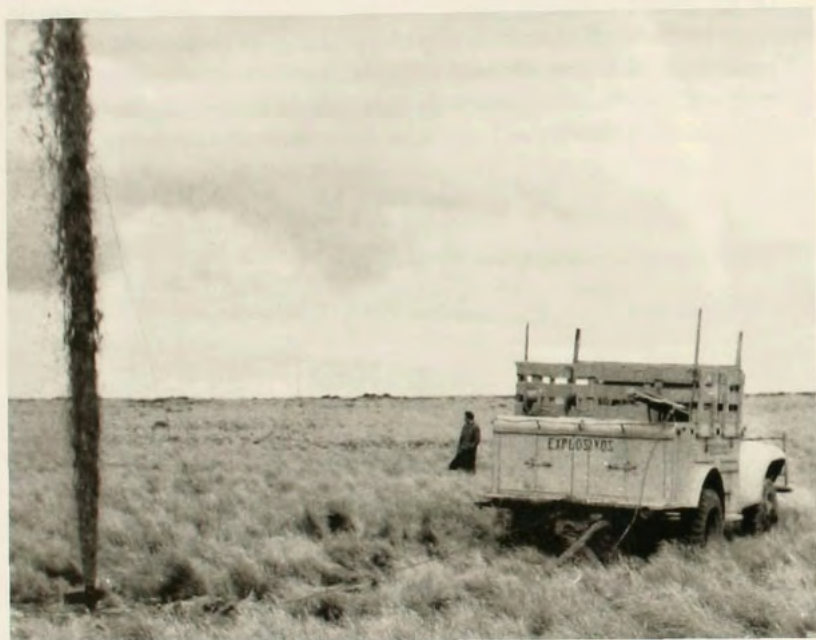
*Demostración de trabajo geofísico - toda una novedad tecnológica - en Pecket (29-V-1943).*

Y de tal manera comenzó una faena técnica incesante y dinámica -que casi llegaría a ser rutinaria por lo silenciosa y carente de resultados espectaculares- y que se extendería con los años a lo largo y ancho del territorio oriental magallánico.

Lo que fueron las actividades de esos primeros meses quedaría registrado en el diario de vida de Carlos Mordojovich, otro de los ingenieros jóvenes que de



tal modo iniciaban su aprendizaje práctico en los campos magallánicos y que, como otros antes y tantísimos después de él, realizaría una meritoria trayectoria profesional en los servicios petrolíferos.



Actividad de registro sismográfico en la estepa magallánica hacia 1944-45.

Poco a poco, sin embargo, tales limitaciones se irían superando y el trabajo del personal nacional se iría equiparando en eficiencia con el de la gente de la United. Más adelante inclusive la generosidad presupuestaria y el criterio moderno para comprender y manejar las situaciones en terreno obligaron a adquirir equipos de construcción vial y de otro tipo, amén de conveniente surtido y cantidad de repuestos en grado suficiente como para no entorpecer ni retardar los programas de faenas. De tal modo el “trabajar a la americana” pasó a ser una expresión del nuevo tiempo, caracterizado por la abundancia de recursos y elementos, por la rapidez y la eficiencia en la operación.

No dejó de ser curioso en un principio y sin embargo de la buena relación

laboral que existió entre los técnicos norteamericanos y los profesionales chilenos, que aquéllos manejaran su tecnología con gran reserva, casi como un secreto, para evitar su conocimiento por éstos, lo que de todas maneras se obtendría con el transcurso del tiempo, llegándose a disponer de personal especialmente calificado.

Así las campañas de estudios geofísicos y geológicos fueron avanzando progresivamente durante la segunda mitad de 1943 y el año siguiente, cubriéndose amplias y variadas zonas del territorio regional tanto en Patagonia como en la isla grande de Tierra del Fuego. Durante aquel lapso no se conocieron los aprietos financieros de antaño, pues la responsabilidad se había asumido en forma por parte del Departamento de Energía y Combustibles de la CORFO, y los trabajos se conducían con decisión y seriedad según los objetivos planificados.

De tal modo al iniciarse 1945 y sin perjuicio de la prosecución de tales labores de reconocimiento, ya se disponía de información acumulada suficiente para determinar la perforación de pozos de exploración a mayor profundidad que la obtenida en épocas anteriores.

Inclusive durante los primeros meses de ese año podía constatarse un optimismo moderado en la jefatura del Departamento de Energía y Combustibles.

*En realidad, todo hace presumir que nos encontramos en la antesala de esta riqueza que se llama petróleo*, declaraba en mayo el ingeniero Guillermo Moore, responsable de dicha importante repartición estatal a la revista capitalina "Vea".

Y las razones técnicas que permitían avalar tal estado de ánimo las dio entonces el experto geólogo Glenn Ruby, quien inicialmente era de los que no creía en la posibilidad de existencia de petróleo en Magallanes, pero luego de dos años de estudios se mostraba dispuesto a aceptarla. Según Ruby, un indicio favorable de importancia era el hallazgo de areniscas saturadas de petróleo en las estructuras estudiadas.

Como áreas prioritarias para las primeras perforaciones destinadas a alcanzar los nuevos horizontes geológicos de interés fueron consideradas lugares de Mina Rica, Pecket, Canelos, Prat y Ganso en la península de Brunswick, y San Sebastián y Springhill en Tierra del Fuego, inclusión esta última que representaba toda una novedad.

Simultáneamente con tal determinación la jefatura técnica mencionada

decidió adquirir el equipo necesario para los trabajos.

Fue así que se compró en Estados Unidos una sonda a percusión capaz de operar hasta 1.500 metros de profundidad y al propio tiempo se arrendó una poderosa sonda rotatoria, suficiente para alcanzar hasta una profundidad igual al doble de la anterior. Como no existía para entonces el personal capacitado para operar estos nuevos equipos, la CORFO consideró además necesario contratar para el efecto los servicios de la compañía tejana The Livermore Corporation.



*Aspecto del primer campamento de trabajo en Springhill (1945).*

El primero de estos equipos, la sonda a percusión, fue instalado en septiembre de 1945 en la zona de Mina Rica. A comienzos de noviembre el sondaje registraba una profundidad de 1.285 pies cuando los días 4 y 5 corrió por Punta Arenas el rumor de haber surgido petróleo en dicha perforación, especie que fue prestamente desmentida como infundada por parte del ingeniero Simián. En diciembre y una vez que la perforación resultara fallida, la sonda fue trasladada al sector de Pecket. El pozo correspondiente también resultaría improductivo.

Al segundo de los equipos recibidos, la sonda rotatoria, le estaría reservada

la fama histórica del hallazgo. Para este equipo había dos opciones, ambas en Tierra del Fuego: o perforar en San Sebastián, punto por el que parecía inclinarse la jefatura operacional; o bien en el paraje conocido como Springhill, situado en la península Espora, zona norte de la isla.

Al parecer la dificultad para acceder al primero de los sitios mencionados, ubicado tierra adentro junto a la frontera con Argentina, pues los caminos insulares eran muy malos, determinó la elección de Springhill como área de perforación. Sería aquella una decisión técnica feliz cuyas consecuencias compensarían muy pronto tantos fracasos del pasado.

Cumplido satisfactoriamente el traslado e instalación de la gran sonda rotatoria y sus equipos auxiliares, amén del campamento que incluía las dependencias que habrían de servir para oficina y laboratorios, comedor, cocina, alojamiento del personal, pañol y taller, todo quedó a punto a mediados de septiembre de 1945 para dar comienzo a la primera perforación profunda del subsuelo magallánico en la búsqueda del cada vez más preciado aceite mineral.

El sitio elegido se hallaba situado en los campos de la estancia "Nueva Esperanza" del ganadero Caupolicán Arcaya, unos 10 kilómetros al sur de la Primera Angostura del estrecho de Magallanes. En la nomenclatura técnica aquel era el pozo N°1, cuya perforación comenzó el día 22 de septiembre.

Jefe de las operaciones era el ingeniero Eduardo Simián Gallet, a quien secundaba un equipo integrado entre otros por el ingeniero Jorge Pacheco, responsable directo de la perforación; por Clifford Mohr, geólogo de la United, por William Morrison, superintendente de la firma norteamericana The Livermore Corporation, entidad asesora, y además por un grupo de técnicos y operarios chilenos y norteamericanos.

La perforación se había desarrollado sin mayores novedades hasta los últimos días de diciembre, cuando el 27 la sonda alcanzó el horizonte de arenisca. La prueba de testigo hecha en la madrugada del 28 señaló la presencia de huellas y olor de petróleo. Se trataba de un indicio que en verdad conmocionó a los hombres que estaban afectados a la faena. En la noche del día 28 se decidió probar la estructura encontrada. La sonda llegó al nivel adecuado a las 1.50 horas del día 29 y se dio orden de abrir la válvula: exactamente once minutos más tarde, siendo las 2.01 A.M. -hora por lo demás histórica- comenzó a fluir el primer chorro de petróleo chileno, en suelo fueguino.

¡Cuán grande debió ser el asombro, primero, y el entusiasmo, después, de



*Equipo de perforación N° 1 de la CORFO en actividad en Tierra del Fuego.*

aquellos testigos del acontecimiento, quienes además resultaron casi bañados por el chorro de ese oro negro que surgía con fuerza de las entrañas de la tierra! ¡Ah, cuánto desaliento y fracaso quedaban borrados de golpe con ese flujo admirable de aceite mineral! Lo dejaron surgir por largos minutos no importando que ensuciara la mesa rotatoria y el entorno, más para disfrutar del espectáculo que para comprobar que aquello no era un engaño...

En el momento preciso del surgimiento del petróleo se hallaban en la boca del pozo los ingenieros Eduardo Simián y Jorge Pacheco; el geólogo Clifford Mohr y los técnicos perforadores norteamericanos Clarence Alexander y Lonnie Burlenson, junto con los obreros chilenos Alberto Mancilla, José Paredes, Bernardo Morales y Orozimbo Chodín.

Es de justicia completar la nómina con el resto del "equipo del descubrimiento del petróleo chileno". Además de los ya mencionados integraban el grupo de trabajo de Springhill, William Morrison, superintendente de The Livermore Corporation; el geólogo Arnaldo Gaitán; los perforadores Charles Mac Neal, Lee Thompson, Bud Lewis y el mecánico Dick Schooler. Y los siguientes operarios chilenos: Enrique Díaz, antiguo hombre del petróleo, ayudante de perforador; Santiago Chodín, Daniel Ojeda, Francisco Vidal, Teodoro Ulloa, Alberto Mancilla P., Gerardo Ford, José Ule, Manuel Huenchur, Luis Beros, Juan Saldivia y Juan Gunckel.

Aquello era "su" triunfo, y razón tuvieron para sentirse felices, especialmente los antiguos, que los había varios entre ellos. La tecnología moderna había hecho posible el descubrimiento, era cierto; pero también el hombre -esos hombres- había puesto lo suyo en brío, esfuerzo, tenacidad, sacrificio, fe y confianza, laborando duro de ingeniero a peón.

Más de alguno en esa hora de triunfo debió recordar a los "gastadores" que habían abierto el camino, en especial a Alejo 2° Marcou, a quien la noticia conmovería sin duda como al que más, y a Augusto Hemmer, el viejo geólogo jefe ya desaparecido. Ellos habían cumplido un rol de mérito indisputable en el largo camino de aquella empresa que así culminaba. Sin su personal esfuerzo poco o nada había podido hacerse más tarde.

Comprobada la magnitud, potencia y calidad del flujo, Simián regresó a la mañana siguiente a Punta Arenas para dar cuenta a sus superiores de la CORFO y por tal intermedio al Presidente de la República. Luego, siempre acompañado por Pacheco, visitó al Intendente de Magallanes a quien le dio la noticia del descubrimiento y entregó muestras del petróleo recogido en Springhill.

En seguida entregaría su primera información a la prensa local, que hoy puede reputarse como un documento de valor histórico:

*Hemos encontrado un yacimiento a las 2 de la madrugada de hoy que ha mostrado petróleo surgente de muy buena calidad, en campos de la estancia de don Caupolicán Arcaya en Springhill.*

*No podemos decir por ahora la capacidad de producción del horizonte petrolífero por no encontrarse el pozo terminado, pues, la sonda que se ha hecho a unos 7.410 pies de profundidad (2.250 m. aprox.) sólo ha permitido constatar la existencia de petróleo surgente. Posteriormente cuando el pozo se termine con sus instalaciones de producción se podrá saber en forma*

definitiva su capacidad productiva.

La ubicación de este sondaje fue recomendada por la United Geophysical Company, a base de los estudios geofísicos realizados en la isla de Tierra del Fuego.



Ingeniero Eduardo Simián (derecha) haciendo las primeras declaraciones a la prensa luego del descubrimiento del petróleo en Springhill. A la izquierda el ingeniero Jorge Pacheco.

Con este hallazgo puede decirse que entramos de lleno a la segunda etapa de la industria petrolera, o sea, en la de los descubrimientos, siendo la primera de estudios. La tercera etapa comprende el desarrollo y producción de los descubrimientos efectuados, etapa que es un proceso largo y de grandes inversiones de capitales.

El hallazgo de la madrugada de hoy permite abrigar la esperanza de que muchos yacimientos serán descubiertos y significa un triunfo que viene a coronar los esfuerzos que la Corporación de Fomento está haciendo para

*resolver el problema de los combustibles en Chile.*

Tal fue el texto informativo publicado por el diario "El Magallanes" en su edición del día 29 de diciembre y correspondiente a la declaración oficial de quien por su responsabilidad y por obra de las circunstancias pasaba así a convertirse en el hombre del momento en Magallanes, lo que le ganaría una fama que lo seguiría con los años.

*La aparición de petróleo en Magallanes señala una nueva era de prosperidad para la Provincia y para el país en general,* titulaba "El Magallanes" augurando tiempos promisorios en su edición del día con que terminaba aquel fausto año de 1945 y en la que proporcionaba un caudal noticioso sobre el acontecimiento y sus primeras repercusiones locales y nacionales.

Y este diario que desde hacía 46 años se había venido ocupando de la materia siguiendo sus avatares y hacía décadas había propugnado la continuidad de las exploraciones, comentaba además con alborozo en su nota editorial de aquel 31 de diciembre:

*Cerrado el período estudios y tanteos con que se han empleado tantos años, por fin ha brotado el ansiado chorro de oro negro en campos fiscales*



*Espora (Tierra del Fuego), primer terminal en el servicio petrolero entre Patagonia y Tierra del Fuego, inaugurado en julio de 1945.*



*de Springhill, en Tierra del Fuego, cerca de la boca oriental del Estrecho. Y, lo que es más halagador para nosotros, el petróleo que ha brotado de las entrañas de la tierra es de la mejor calidad y comercialmente explotable [...]*

*Desde el petróleo en adelante -concluía optimista el decano de la prensa regional- va haber mayor preocupación oficial por Magallanes y mayores actividades, una justa división en los poderes económicos, y como los hechos no defrauden las expectativas generales, verdadera independencia, libre comercio y progreso que nada ni nadie podrá detener.*

A su turno "El Mercurio" de Santiago, órgano que con tanta claridad, objetividad y persistencia se había ocupado de la materia había editorializado así, en parte, el día 31 de diciembre:

*El petróleo además de independizarnos del extranjero, moverá maquinarias, abreviará los medios de comunicación y transporte, dará empleos técnicos, obreros y empleados. Creará una nueva fisonomía en la vida material y espiritual de la nación.*

*Sin alucinarnos por un exagerado optimismo, creemos que ha llegado la hora de proceder sin pérdida de momento a afianzar a costa de cualquier sacrificio la seriedad y eficacia de nuestras investigaciones petroleras. Que de ninguna manera se pueda decir con justicia que hemos descuidado un factor, acaso el más decisivo para alcanzar con brazos, técnicos y capital chilenos la liberación económica del país.*

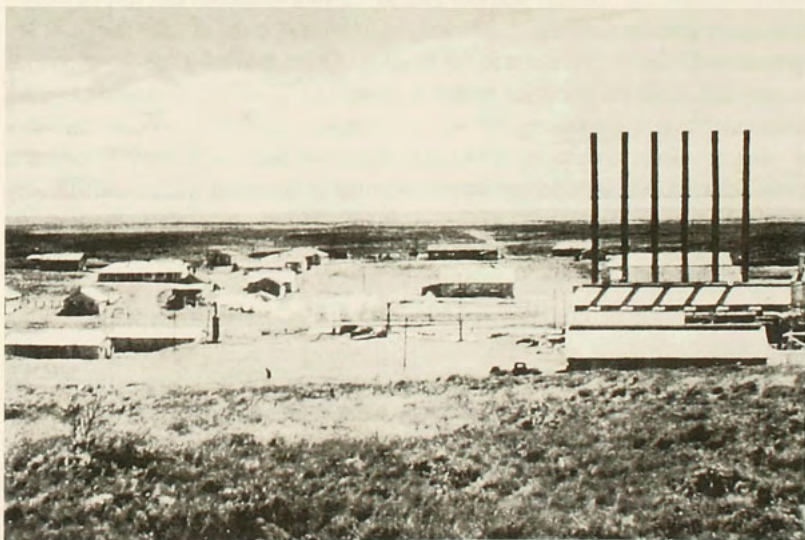
Ciertamente tales conceptos interpretaban lo que en modo unánime sentían entonces todos los habitantes de la República.

El Presidente Ríos cuya intervención personal había sido tan importante dos años atrás para el trazado del nuevo rumbo que asumirían las exploraciones, fue informado del suceso por Oscar Gajardo, vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción. El mandatario congratuló al ente fiscal por el éxito alcanzado y dispuso que se trajeran desde Magallanes muestras de petróleo para su análisis. Éstas fueron despachadas en un avión de la Fuerza Aérea directamente desde Springhill arribando a Santiago en la tarde del primer día de 1946, al cabo de una verdadera posta aeronáutica.

La gratitud nacional se expresaba sin retaceos por aquellos días a la Corporación de Fomento, reconocimiento satisfactorio que se hacía particular para los ejecutivos e ingenieros a quienes había correspondido llevar adelante con decisión y firmeza una política de exploraciones de alto costo, pero cuyo fruto era



*Aspecto del campamento de Manantiales hacia 1950. En primer plano el pozo N° 1 descubierto en 1945.*



*Otra vista del primer campamento petrolero, Manantiales, hacia 1950. A la derecha se puede apreciar parte de la refinería.*

y sería por demás retributivo y compensatorio con creces para el país.

Pasados los momentos de merecida celebración, el Consejo de la CORFO se ocupó de la continuación de los trabajos exploratorios según la planificación establecida meses atrás. Ésta había previsto un orden de continuidad cuyo detalle ha sido señalado. Así en Patagonia, "Continente" como se usaría en el lenguaje petrolero, de Pecket se pasó a las ubicaciones de Canelos, Ganso y Río Grande. Habiendo resultado negativas las correspondientes perforaciones en dichas áreas, todo el esfuerzo exploratorio se concentró en Tierra del Fuego, principalmente en el área de Springhill, zona que los subsiguientes descubrimientos irían confirmando como de atracción focal.

Entre tanto por decreto supremo número 109 de 8 de febrero de 1946, del Ministerio de Economía, el Gobierno había dispuesto que la CORFO se hiciera cargo de la explotación de los yacimientos petrolíferos de Magallanes, así como ya lo era respecto de la exploración de campos potencialmente productores, por estimarse que había "conveniencia nacional" en que la realización integral del plan petrolero estuviese a cargo de un organismo técnico tan confiable. Esta decisión de buena administración complementaba las disposiciones reglamentarias de 1943 y se enmarcaba cabalmente en el espíritu de la ley petrolera de 1928. Para entonces la CORFO llevaba invertida la cuantiosa suma de \$ 75.000.000 y los gastos previstos para un futuro inmediato eran todavía de mayor monto.

Durante buena parte de 1946 la política petrolera sería materia de seria preocupación en el seno del gobierno y el Congreso Nacional, a raíz de dificultades surgidas en la contratación por parte de la CORFO de un préstamo importante para financiar el desenvolvimiento de las exploraciones y la explotación inicial de los yacimientos descubiertos. Al fin se ratificaría de una vez y para siempre la decisión de administrar la nueva riqueza energética exclusivamente por cuenta del Estado.

Mientras así ocurría, la opinión pública regional y la metropolitana del país se ocupaba y continuaría haciéndolo por largo tiempo acerca de la ubicación de la primera refinería de petróleo a construirse en Chile. A tal instalación industrial se le otorgaba entonces una connotación quizás exagerada como factor de desarrollo económico. Como fuera, el asunto dio mucho que hablar y escribir, pues si en Magallanes se alzaron voces cívicas autorizadas para reclamar, con razón suficiente, que la futura planta refinadora se levantara

junto a los yacimientos minerales, hubo otras en el centro del país que pedían que la misma se ubicara en la vecindad de Valparaíso o junto a otro puerto importante del litoral central. Autoridades y funcionarios, políticos y hombres de relevancia social en diversos foros, en el seno de los municipios, en el Congreso en comicios públicos y a través de la prensa, intervinieron en una suerte de gran discusión, apoyando una u otra tesis. Al fin, el Consejo de la CORFO zanjó salomónicamente la cuestión, acordando la construcción de dos plantas, una mayor y más importante para el abastecimiento del país, en la zona Concón; y otra menor en Tierra del Fuego, cuya producción estaría destinada exclusivamente para el aprovisionamiento de combustibles de la Provincia de Magallanes. Aquella determinación por cierto no contentaría a la mayoría de los habitantes de la región y se la recibiría como un triunfo del detestado centralismo a costa del legítimo interés magallánico. Con todo y de esa manera se haría justicia, siquiera en parte, a las demandas regionalistas que veían en el petróleo una razón de fomento económico y adelanto social de gran significación para la Provincia.

Retornando a los trabajos de terreno, lo primero que hubo de advertirse fue el progresivo despliegue tecnológico, de hombres, máquinas y elementos, para proseguir los trabajos de exploración, pues el Supremo Gobierno, tanto durante los meses finales de la administración del Presidente Ríos, interrumpida por su fallecimiento, como la siguiente a cargo del Vicepresidente Alfredo Duhalde y luego la del Presidente Gabriel González Videla, quería cerciorarse de la existencia en suelo fueguino de un volumen de hidrocarburos comercialmente explotable.

Entonces según ordenada planificación técnica fueron avanzando las faenas, creciendo y extendiéndose, alterando con ritmo dinámico la tranquilidad pastoril de los sectores rurales, en especial de los campos del distrito norfueguino.

Primero y tras algunos tropiezos iniciales propios de la condición aleatoria de la prospección, pozo tras pozo productor fueron jalonando los lindes y dimensiones del yacimiento original que fue bautizado *Cerro Manantiales*, traducción del topónimo inglés Springhill. Y a la renominaión se le dio una connotación augural de prosperidad, pues es verdad que de ése y otros yacimientos se esperaba que manaran ríos de riqueza mineral para Chile.

En 1949 el yacimiento de Manantiales tenía ya una treintena de pozos y fue puesto en producción. Debe destacarse el importante aporte que en esta

materia hizo el ingeniero norteamericano Jack Porter. Luego comenzaron a sucederse los hallazgos de otros yacimientos: Angostura y Espora hacia el norte, Victoria Sur, hacia el meridión. Después Sombrero, Chañarillo y Victoria Norte, campos situados al sur de Manantiales. Y cada yacimiento en su desarrollo representaba a su tiempo una cantidad de nuevas obras complementarias y mayor actividad.



*17 de febrero de 1950: ceremonia simbólica de apertura de válvula que permitirá el primer flujo de petróleo chileno en lo que sería el primer cargamento de exportación. En la foto, doña Sylvia González Markmann, hija del Presidente González Videla, conjuntamente con Germán Picó Cañas, Vicepresidente ejecutivo de la CORFO (izquierda) y un representante del ente Ancap del Uruguay.*

Pero además se trabajaba y con quieta intensidad en la prosecución de los indispensables trabajos geofísicos y geológicos, importante labor nunca disminuida. Y en faenas distintas que iban desde el mantenimiento mecánico hasta la construcción vial, pasando por variadas tareas de oficina y administración, abastecimiento y servicios múltiples, todos necesarios para una actividad que crecía en complejidad.

Para aquel tiempo la delegación de la CORFO en Magallanes había aumentado en personal, medios y recursos de todo orden, según habían

ido ampliándose las perspectivas de la explotación a través de los sucesivos descubrimientos de campos productores de hidrocarburos. Individualmente considerada tal dependencia era el agente ocupacional más importante de la Provincia de Magallanes. Sus cuadros se habían venido nutriendo y se nutrían en forma incesante con ingenieros, geólogos, técnicos varios, empleados y operarios que se habían incorporado y se incorporaban a una verdadera legión de trabajadores que con inteligencia, esfuerzo y progresivo dominio de una tecnología asaz compleja y cambiante contribuían a llevar adelante una empresa económica nacional que paulatinamente iban asumiendo como propia.



*Fotografía que reproduce el momento histórico en que el Presidente de la República Gabriel González Videla firma el decreto promulgatorio de la ley de la República que creó la Empresa Nacional del Petróleo (1950).*

El espíritu de cuerpo de los hombres de la CORFO en Magallanes pasaría a ser proverbial al promediar el siglo. Se sabían y sentían una suerte de gente

de selección, y en cierto modo lo eran. Sus bríos, su dinamismo, su sentido de participación en una tarea que trascendía el interés de la región, no tenían parangón en otras actividades magallánicas.

Se crearía así un sentimiento de justificado orgullo profesional que haría escuela con los años y que daría forma a una tradición honrosa, que aún perdura transcurridos casi medio siglo del descubrimiento de Springhill.

Y que el crecimiento no era cosa simple lo manifestaba todo el complejo despliegue operacional. Más personal, ingenieros y técnicos, empleados y obreros; más equipo, maquinarias, vehículos, embarcaciones y repuestos, abastecimientos varios y mil artículos correspondientes a distintos requerimientos. Pero además fue necesario mejorar y construir caminos para acceder con facilidad a los sitios de trabajo; instalar campamentos permanentes y de tránsito, y dotarlos de servicios múltiples, de comunicaciones. Fue preciso proyectar y construir edificios para oficinas, talleres, bodegas y viviendas, habilitarlos luego para sus correspondientes propósitos, en fin. Así fue como se formó Manantiales, primera población-campamento, como base de operaciones y de vida petrolera.

Por otra parte, la puesta en producción de los yacimientos descubiertos significó la progresiva construcción de baterías de separación, de estanques de almacenamiento, plantas de compresión y bombas; usinas y sistemas de transmisión eléctrica, diversas instalaciones mecánicas, además de una red cada vez más densa de oleoductos y gasoductos, que con los años llegaría a superar largo el millar de kilómetros de extensión sólo en la Tierra del Fuego. La misma faena productora requirió de indispensables facilidades portuarias para la recepción de cargas y la salida de los hidrocarburos fuera de la isla. Fue así como desde 1946 se realizaron las obras de un muelle e instalaciones complementarias en puerto Percy, costa norte de la bahía Gente Grande, para el servicio de carga y descarga generales. En la vecindad inmediata de aquel paraje, en caleta Clarenia se llevó a cabo la construcción y habilitación de un terminal de embarque de petróleo. Desde allí el día 17 de febrero de 1950, fecha igualmente histórica, se procedía a embarcar el primer cargamento de petróleo chileno, el que fue exportado al Uruguay pues aún no se contaba con capacidad nacional de refinación.

El volumen y magnitud que al cabo de siete y medio años habían adquirido las operaciones realizadas, cuanto las perspectivas de desarrollo que con

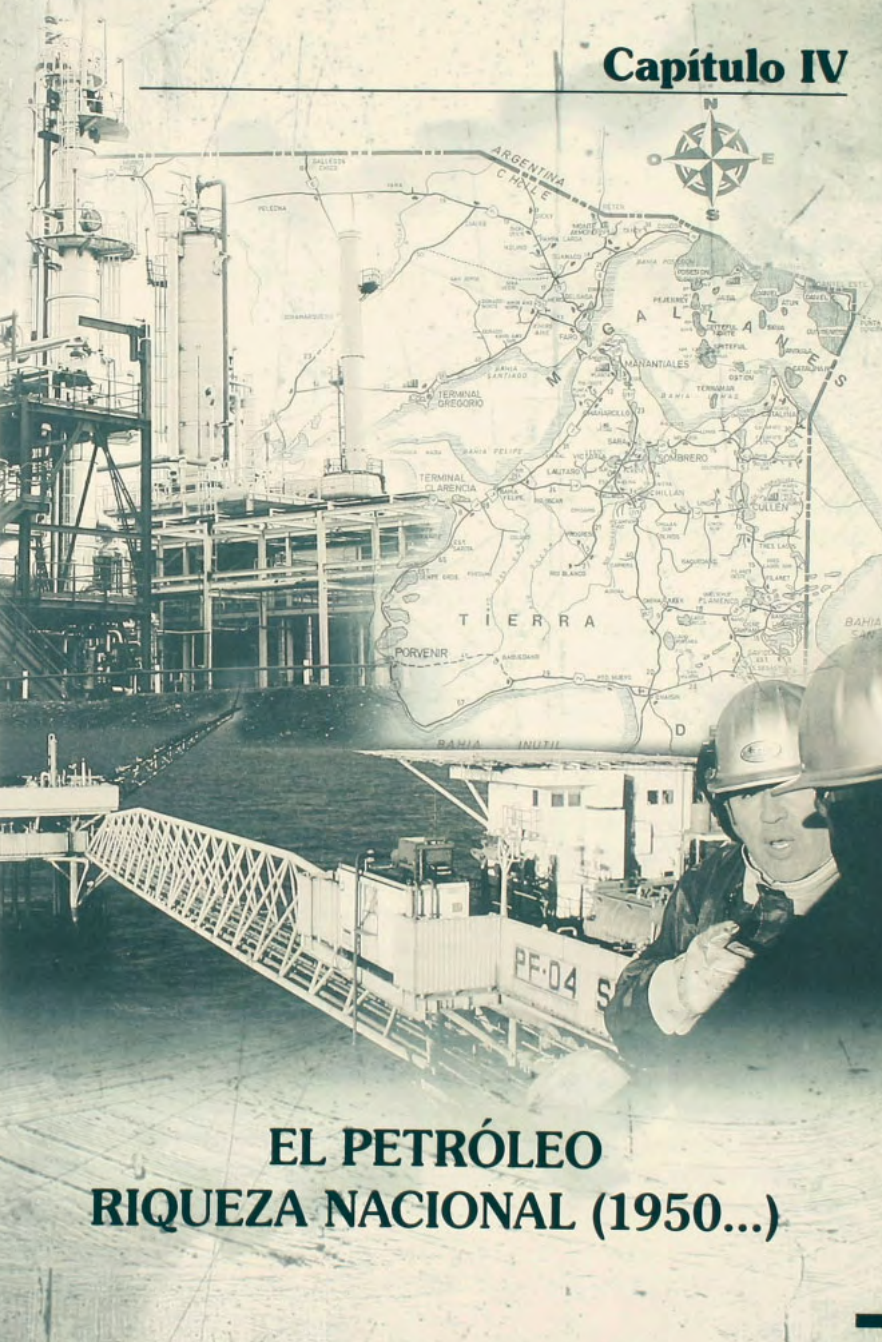
certidumbre se advertían, fundamentaron a mediados de 1950 la decisión del Gobierno del Presidente González Videla en orden a la creación de la *Empresa Nacional del Petróleo*, por ley de la República de fecha 19 de junio, como entidad autónoma del Estado, para asumir la responsabilidad de administración y conducción de la compleja actividad minero-económica.

Durante el lapso señalado de actividad, la CORFO a través de su Departamento de Energía y Combustibles había planificado y llevado a buen término una tarea portentosa, en términos de esfuerzo nacional. El desafío que ciertamente pudo significar en su hora la conocida decisión del Gobierno del Presidente Ríos entre fines de 1942 y los inicios de 1943, había sido superado con creces, al punto que los chilenos, con la apreciable colaboración técnica norteamericana, habían hecho una demostración admirable de su capacidad organizativa y del inteligente uso de los recursos de que pudo disponerse.

Era entonces un estupendo legado el que recibía la recién creada empresa nacional que llevaría por rutas de progreso renovado a la compleja faena petrolera chilena.



# Capítulo IV



**EL PETRÓLEO  
RIQUEZA NACIONAL (1950...)**

## La economía magallánica hacia 1950

Para entender a cabalidad lo que había de significar la irrupción de petróleo en el porvenir de Magallanes, es menester tener una visión retrospectiva del comportamiento de su economía hasta promediar el siglo.

Según es sabido el antiguo Territorio de Colonización durante la década final del siglo XIX había iniciado un proceso casi vertiginoso de evolución económica y social alcanzando hacia fines de los años 10 de este siglo su culminación, con un grado de adelanto de todo orden en verdad sorprendente. La prosperidad y el desarrollo que exhibía eran motivo de orgullosa satisfacción para sus habitantes, quienes habían sido los artífices de tal realidad a través de una empresa pionera que en algunos aspectos llegó a tener ribetes de epopeya.

El período que seguiría a partir de 1920, los años de esa década y los 30, estuvo señalado en lo económico por intervalos de crisis y recuperaciones alternativos, debidos principalmente a la situación de dependencia que tenía Magallanes como productor de materias primas respecto de los mercados industriales y otros centros consumidores situados más allá de sus fronteras. Este cuadro fue acompañado especialmente durante los primeros años de la década del 30 por la manifestación de descontento social, aun con expresiones de carácter político, debido a que la población magallánica pasó a achacar a los poderes centrales de la República los momentos de postración y las situaciones de deterioro que debió soportar el Territorio, que en 1928 pasó a convertirse en Provincia. Se demandó entonces una mayor preocupación, medidas varias de fomento económico y de adelanto social, e inversiones en obras públicas.

La situación general de Magallanes fue mejorando paulatinamente a partir de 1934-35, y llegó a afirmarse aunque sin alcanzar el grado de bonanza de otrora, beneficiándose con las consecuencias de la segunda guerra mundial, que provocaron fuerte incremento en la demanda de materias primas, en especial las referidas a la alimentación y abrigo de los combatientes, en este caso los

de las potencias que combatían contra Alemania e Italia, y que, como era el caso de Gran Bretaña, tenían una antigua y fuerte vinculación mercantil con la Patagonia.

Sin embargo, una vez más con los años 1945 y 1946 se comenzó a apreciar la repetición del fenómeno de depresión que ya Magallanes había soportado a partir de 1919 y de 1929, pero esta vez con características más acusadas y de mayor gravedad, que llevaría a la economía regional si no al estado de colapso, al menos a su punto más bajo en muchos decenios. Las causas principales del fenómeno fueron variadas y concurren en conjunto a la gestación y desarrollo de la depresión. Una vez más fue la gran baja de precios y restricción de mercados de la posguerra, con lo que la Provincia volvió a sufrir las consecuencias de su casi exclusiva dependencia de mercados exteriores, particularmente en lo que se refería a la exportación de productos agropecuarios. Las amargas experiencias de la primera posguerra y de la gran crisis mundial parecían no haber dejado lección a los productores, quienes no habían logrado crear o sostener adecuadamente nuevos mercados, ni habían realizado esfuerzos por incorporar procesos industriales destinados a obtener una racional y conveniente diversificación económica que permitiese poner término o al menos hiciese menos fuerte y vulnerable la dependencia. Añádase a ello las paulatinas dificultades impuestas por los gobiernos de la República Argentina a la salida de ganado lanar destinado a los frigoríficos de la región y, por último, la disminución en las adquisiciones de carbón y maderas por parte de los compradores tradicionales de aquella nación.

De esta manera en poco más de cinco años el cuadro económico de Magallanes se vio alterado brusca y profundamente. Y para comprenderlo basta comprobar lo acontecido con las producciones y actividades fundamentales. La producción lanar que alcanzó su culminación en 1945, comenzó a disminuir hasta estabilizarse en años posteriores a un nivel inferior en un treinta por ciento a la cifra récord, mientras simultáneamente caían las exportaciones de carnes a niveles antes desconocidos. La actividad frigorífica cuya última faena superior al millón de cabezas de ganado se realizaría en 1946, comenzó así a decrecer acentuadamente a partir de aquel año, debido principalmente a las restricciones impuestas por las autoridades argentinas a la salida del ganado que desde antiguo se había venido beneficiando en establecimientos magallánicos. Como consecuencia directa de ello, en 1947 cerró sus puertas el frigorífico

de Puerto Natales y pocos años después haría lo propio el de Puerto Sara, mientras que el año 1950 señalaba la desaparición de la última de numerosas graserías, que en su época cumbre habían llegado a faenar la cuarta parte del total de lanares beneficiados en Magallanes.

También la producción maderera decaía por los mismos años como consecuencia de las bajas registradas en las demandas internas y de la disminución de las exportaciones; ello llevaría a la paralización a centros tan importantes como Puerto Yartou, Puerto Arturo y La Paciencia. Otro tanto sucedía con la explotación carbonífera que si había registrado un notable crecimiento entre 1939 y 1943, a partir de este último año comenzaba a declinar paulatinamente debido en buena medida a la pérdida del mercado argentino que encontraba en su territorio, con la puesta en trabajo de las minas de Río Turbio, su propia fuente de abastecimiento. La caída de la minería del carbón ocasionó el cierre, en 1952, de los principales establecimientos, minas Josefina y Elena, que se hallaban en franca decadencia desde 1950, y que habían sido precedidas por la mina Loreto, el más antiguo de los yacimientos en explotación, con lo que se llevó a la cesantía a muchos trabajadores, mientras la inseguridad y la preocupación alcanzaba a numerosos hogares.

La virtual paralización de las exportaciones y la situación difícil que se presentaba a los establecimientos madereros y carboníferos que requerían del transporte marítimo para su actividad, sumada al creciente desarrollo del transporte automotor, asestó un golpe mortal a la flota regional de cabotaje de tal modo que hacia 1950 fueron desapareciendo los viejos vaporcitos que durante más de medio siglo habían paseado las banderas de Chile y de los armadores puntarenenses, y que habían constituido elementos vitales de comunicación y progreso entre los distintos puertos y caletas de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Con el declinar de la navegación desaparecieron los astilleros y fueron cerrando sus puertas algunos establecimientos metalúrgicos que atendían el servicio de reparación de naves. Finalmente y para completar este desalentador panorama podía apreciarse un fuerte decaimiento en el movimiento portuario, con seria repercusión en el comercio de importación y exportación, y en otras actividades mercantiles.

Al desempleo, notorio y creciente, y al encarecimiento de la vida que agobiaba particularmente a los hogares de los trabajadores, se vino a sumar al fin un desaliento general que desdecía la antigua pujanza.

Con este crítico panorama social y económico se cerraba un ciclo depresivo que llegó a su nivel inferior entre 1950 y 1952 y que llevó a un grado tal de postración a las actividades tradicionales de la economía regional, que algunos estimaron como irrecuperable. Muchos entonces, aun los jóvenes, buscaron en la emigración hacia los vecinos territorios argentinos entonces en proceso de desarrollo, las oportunidades de trabajo y seguridad que no encontraban en la tierra natal. Otros, perdida la fe, emigraron con sus recursos hacia otras provincias del centro del país en procura de nuevas expectativas económicas. Así parecía desdibujarse rápidamente la antigua imagen de prosperidad que para propios y extraños había brindado el otrora activo y rico Magallanes.

En tal contexto regional global había sido conocida en las postrimerías de 1945 la noticia del surgimiento del petróleo como nueva riqueza y cuya cuantía, confirmada progresivamente durante los años que siguieron, le otorgó el carácter de promisoria para la recuperación social y económica de la Provincia.



*Grupo de parlamentarios en visita de conocimiento al yacimiento de Manantiales (1951).*

Los magallánicos de tal modo, sin distinguirlo alguno, se aferraron al petróleo -“su petróleo”- en el que vieron la palanca eficaz que sacaría al fin a la región del pantano del estancamiento en el que había caído su economía. Si en el medio siglo anterior, se pensaba, Magallanes había afirmado su progreso sobre la ganadería lanar, como actividad económica fundamental; en la mitad restante y hasta pasado el año 2000, la explotación petrolera habría de ser el factor vertebral que impulsaría la recuperación económica y después el adelanto incesante.

La existencia de petróleo se convertiría así en la oportunidad ciertamente histórica para conseguir un cambio: cuanto más inteligentemente se manejara aquel recurso energético, mayor sería el beneficio para Magallanes. Pero la llave de la decisión en tal materia estaba en manos del Estado; y hacia el Poder Ejecutivo y el Congreso Nacional se dirigieron los justicieros reclamos por una acción visionaria y patriótica que favoreciera el desarrollo del territorio austral americano chileno, del cual por la época comenzaba a enfatizarse su importancia geopolítica.

*Magallanes desea recoger beneficio de su petróleo y aprovechar en este particular las experiencias que dejan las poblaciones del norte que, por largo tiempo, explotan el salitre y el cobre, los cuales han dado enormes tributos a la caja fiscal; pero que no han aprovechado en la debida proporción las riquezas aportadas por sus suelos.*

Con tales conceptos se dirigió a la Cámara a mediados de 1951 el diputado Exequiel González Madariaga, al dar cuenta del informe conclusivo de la comisión especial que se constituyó en dicho año a raíz de los reclamos y aspiraciones magallánicos referidos a la explotación petrolífera. Los diputados integrantes de esta comisión habían viajado hasta Magallanes para imponerse en el terreno sobre el estado en que se hallaba la actividad exploratoria y habían tomado contacto con autoridades y personas, y con organizaciones cívicas, políticas y sindicales para oír sus planteamientos.

*Magallanes, insisto, -había agregado el diputado informante- espera del Congreso Nacional que extienda su mano hasta ese territorio que necesita, por todos los medios, estímulos para su desarrollo, sobre todo en estos momentos que se le amenaza con legislaciones improvisadas.*

Las aspiraciones regionalistas se expresaron en particular por aquellos años en la batalla por conseguir que la primera gran refinería de petróleo se instalara

en Magallanes. Batalla perdida en gran medida como ya se ha visto.

Pero si ni el Poder Ejecutivo ni el Congreso Nacional, dispusieron o legislaron entonces y después según se pretendía por la población magallánica, en los hechos sin embargo -y se comprobaría con los efectos constatados por el paso del tiempo- la actividad petrolera gravitaría durante las próximas tres décadas en forma decisiva e influiría de modo insospechado en la ulterior evolución económica y social de Magallanes, al punto de variar radicalmente el estereotipo con el que se había identificado la región hasta los años 50.

## El desarrollo petrolero bajo la conducción de la ENAP

Bajo la tutela de la recién creada entidad, que en la realidad mantuvo toda la organización y personal del antiguo servicio dependiente de la CORFO, las actividades adquirieron un mayor dinamismo -si cabía- gracias a la autonomía de gestión y disponibilidad de recursos financieros que conllevaba el hecho jurídico.

Entonces, tal vez más que antes, se haría notar la inteligente conducción técnica y administrativa, de jefes como los ingenieros Jorge Pacheco, Hernán Briceño, Juan Pedrals, Oscar Schneider, Carlos Mordojevich, Osvaldo Wenzel, Jaime Reyes y otros profesionales formados en una tradición honrosa de responsabilidad y eficiencia que había dado y continuaría dando forma a una suerte de mística de servicio profesional, en una indesmentida identificación con una empresa que se sabía en verdad colectiva y nacional. En ellos, como en tantísimos colaboradores a lo largo de años, descansaría la confianza general, en una gestión eficaz nunca defraudada.

Es imposible a estas alturas del historial petrolero magallánico hacer una crónica circunstanciada de tantísimo quehacer, en volumen y grado impensables pocos años antes. Por ello basta la sola mención de aquellos aspectos más salientes de la actividad.

Según se extendieron los estudios y exploraciones, fueron agregándose nuevos campos productores de hidrocarburos en Tierra del Fuego. En 1953, los de Chillán, Victoria Este y Side, todos de petróleo. Al año siguiente, los de Cullen y Flamenco, lo que representó la primera gran extensión hacia el

este y sureste. El primero además significó el hallazgo de una importante y rica estructura productora. Ese mismo año se sumaron el campo gasífero de Punta Baja y el petrolífero de Sombrero Norte. En 1951 las faenas exploratorias cruzaron el Estrecho, a Patagonia y allí, en el área de la Primera Angostura, se descubrió el primer yacimiento continental de petróleo, Delgada, que fue puesto en producción en 1952. Entre 1955 y 1956 se pusieron en producción los campos de Manantiales Sur (petróleo); Catalina y Calafate, ambos de petróleo y gas, en una extensión del área productiva, esta vez hacia el Atlántico. El año 1957 se incorporaron los campos petroleros de Albatros, Tres Lagos y Gaviota, situados en la vecindad de la frontera chileno-argentina, desde el norte de Cullen hasta San Sebastián; y también los de Lautaro y Majadas (petróleo), aquel a la sazón el más occidental de los yacimientos descubiertos.



*Dirigencia técnica y administrativa de la ENAP hacia 1950-51. De izquierda a derecha los ingenieros Jorge Pacheco, Enrique Villavicencio, Hernán Briceño y Carlos Mordojovich.*



A partir de 1958, siempre en Tierra del Fuego, se fueron agregando sucesivamente los siguientes campos productores: Cormorán y Lynch (1958, gas y petróleo), Victoria Oeste (1960, petróleo), Cuarto Chorrillo (1961, petróleo), Catalina Sur (1962, petróleo-gas), Tres Lagos Sur (1963, petróleo-gas), Calafate Este, Tres Lagos Norte, Ñandú (1964, petróleo); Calafate Norte (1967, petróleo), Estancia Nueva y Bandurria (1969, petróleo), Filaret Norte (1969, petróleo-gas), Lautaro Sur (1970, petróleo), Angostura Norte (1971, petróleo), Flamenco Sur, Queltehue, Campanario y Los Morros (1972, petróleo); Caiquén (1974, petróleo), Río del Oro y Punta Piedra (1975, petróleo), estos últimos los yacimientos más occidentales, en la vecindad de Bahía Felipe.

Así, las labores de todo orden, en particular las de terreno, cobraron un impulso creciente y se expandieron según aumentaban las expectativas de desarrollo, gracias a los resultados favorables de las exploraciones y perforaciones. La evolución de las faenas constituyó por largo tiempo, por lustros, un proceso autoalimentado.

Entre 1976 y 1983 se pusieron en producción los campos de Retamos y Cabaña (petróleo y gas), Golondrina, Catalina Norte, Ensenada y Carrera (petróleo) y Linares (petróleo-gas). Posteriormente, lo fueron Carmen (1984, petróleo), Marazzi (1984, gas); Gorrión, Josefina Oeste, San Sebastián y San Sebastián Norte (1986, petróleo); en 1987, Río Hondo (petróleo) y Cullen (petróleo); durante 1988, Cullen Este, Flamenco Norte y Lynch Norte (petróleo); en 1989, Fresia (petróleo) y al año siguiente Gaviota Norte (petróleo); en 1991, los yacimientos de Picton (gas) y Pato (petróleo); en 1992, Sombrero Este (petróleo), Aguila (gas-petróleo), Lago Mercedes (gas condensado) y finalmente, en el curso del primer semestre de 1993, el campo de Cisne (petróleo). De tal manera, al promediar este último año y al cabo de casi cinco décadas de exploraciones se enteraban setenta yacimientos que se distribuían sobre los distritos norte y norcentral de la isla grande de Tierra del Fuego.

En el continente, Patagonia, las exploraciones se discontinuaron por algunos años, pero se reiniciaron con mayor intensidad a fines de los años de 1950. Así, en 1958 se puso en producción el campo de petróleo y gas de Delgada Este, y los campos de Faro (gas) y Faro Este (petróleo-gas), siempre en la zona de la Primera Angostura.

Al año siguiente lo fue el importante yacimiento de Daniel (petróleo y gas), ya en la vecindad de la boca oriental del estrecho de Magallanes. Entre 1961 y

1970 se agregaron el productivo campo de Posesión (petróleo y gas), y los de Daniel Este, Monte Aymond, Dicky Dungeness, Cañadón y Pampa Larga, todos productores de petróleo y gas. Luego los yacimientos de Nika, Kimiri-Aike y Nika Oeste (gas y petróleo). Desde 1971 hasta 1983 se fueron incorporando como nuevos productores los campos de Dirección, Santiago Norte, Kimiri-Aike Norte, Cóndor y Ciaike (gas y petróleo); Dorado Sur (gas), Brazo Norte, Nika Sur y Molino (gas y petróleo); Amadeo (petróleo), Delgada Oeste, Tetera, Ovejero, Dicky Oeste y Martín, todos productores de petróleo y gas; y Kimiri-Aike Sur, yacimiento gasífero. Posteriormente se agregaron los campos de Puerto Sara (1984, petróleo-gas), Mogote (1986, petróleo), Murtilla y San Jorge (1987, petróleo), Munición Oeste y Mata Negra (1989, petróleo) y en 1992, el yacimiento de Monte Aymond Oeste, también productor de petróleo.



*El tendido de oleoductos y gasoductos pasó a ser una labor frecuente a partir de 1950-51 una vez que comenzaron a diversificarse y a ponerse en producción los distintos yacimientos.*

De tal modo, la zona continental que inicialmente tuviera una importancia secundaria fue desplazando poco a poco a Tierra del Fuego como distrito de producción de hidrocarburos, pasando a superarla a partir de 1963. Sus cuarenta yacimientos conocidos se desparraman entre la frontera con Argentina y el estrecho de Magallanes, desde la longitud de San Gregorio (aproximadamente el meridiano 70° oeste) hasta el confín Atlántico nacional. Cabe hacer notar que, salvo un par de excepciones, todos los pozos de uno y otro lado del gran canal interoceánico corresponden al horizonte productor de Springhill.

En un esfuerzo constante por extender hacia el occidente las exploraciones y según avanzaron los correspondientes estudios geofísicos, se realizaron diversas perforaciones para alcanzar un nivel productivo más profundo, el Terciario, en áreas como la cuenca de la laguna Blanca, Última Esperanza, isla Riesco y península de Brunswick, en Patagonia, y Río Chico y Vicuña en la precordillera fueguina, con éxito precario. Los yacimientos descubiertos y puestos en producción han sido los de Manzano (1964), Punta del Cerro (1965), Tranquilo (1971), Corey (1973), Aracelis (1975) y Riquelme (1980), todos productores de gas natural.



*Equipo de perforación en Tierra del Fuego.*

## PETROLEO PRODUCIDO EN MAGALLANES

CANTIDADES ANUALES

( Metros cúbicos STD )

Años 1949 - 2004



Petróleo Producido al 31 / 12 / 2004

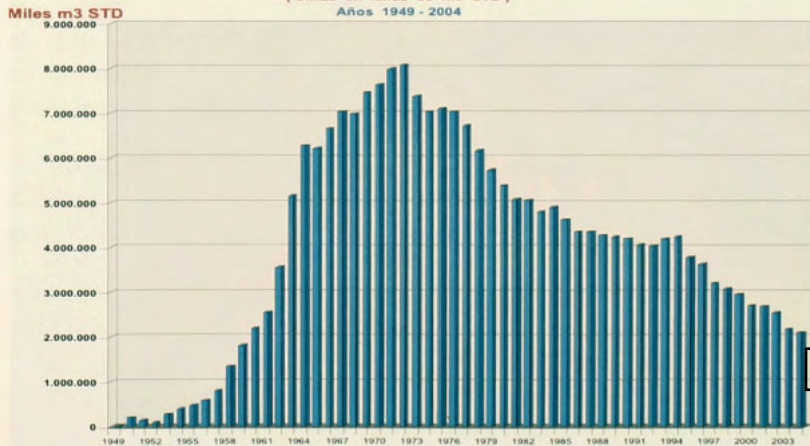
63.435.914 m3 STD

## GAS PRODUCIDO EN MAGALLANES

CANTIDADES ANUALES

( Cifras en Miles de m3 STD )

Años 1949 - 2004



Producción Acumulada al 31 / 12 / 2004

227,79 Miles de Millones de m3 STD.



*Planta de procesamiento de gases producidos en el área Isla y Costa Afuera, Cullen.*

Los hallazgos enumerados representaron a su tiempo el fruto de un esfuerzo exploratorio gigantesco y de gran costo, que implicó el trabajo de personal de alta calificación, como ingenieros, sismólogos y geólogos, además de especialistas en diversas faenas y, por supuesto, el empleo de equipos cada vez más modernos y de mayor complejidad tecnológica.

Al promediar la década de 1970 se hacía cada vez más difícil la expansión de los campos de hidrocarburos en tierra firme. Este hecho y la circunstancia de la declinación progresiva de la producción obligaron a un redoblado esfuerzo exploratorio, dirigiendo el interés hacia horizontes submarinos.

La gran cuenca austral a la que pertenecen los yacimientos magallánicos, que abarca la porción sudoriental de América del Sur y se extiende bajo parte del Atlántico sudoccidental, se sitúa en una posición marginal en el territorio magallánico, en el sector centro-oriental del mismo. Todo hacía aconsejable entonces, gracias al dominio de nuevos antecedentes geológicos, iniciar la exploración del subsuelo del sector oriental del estrecho de Magallanes, que se

interponía como una incógnita entre dos distritos productores.

El año 1976 y al cabo de una preparación cuidadosa y en un espectacular despliegue de tecnología, la ENAP daba comienzo a una nueva fase exploratoria en la plataforma submarina del sector de la boca oriental del estrecho de Magallanes. Mediante este esfuerzo de elevado costo, denominado "Proyecto Costa Afuera", se quería descubrir nuevos horizontes productores, que tanto permitieran compensar la creciente disminución en la producción de los yacimientos terrestres, como contribuyeran de cualquier modo al abastecimiento nacional de combustibles. El esfuerzo resultó una vez más exitoso y fue así que con fechas 6 de enero y 6 de diciembre de 1979 se pusieron en producción



*Plataforma de perforaciones Nuggett.*

los yacimientos de Ostión y Spiteful, situados a 8 y 16 kilómetros de la costa fueguina, en el área marítima de la bahía Lomas. El país entraba de esa manera en una nueva etapa de su batalla por la autosuficiencia energética.

A continuación y en trabajo incesante se ampliaron dichos campos submarinos, y se agregaron en 1981 y 1982 los yacimientos de Posesión y de Spiteful Norte, en 1984 los de Daniel Este-Dungeness y Pejerrey; en seguida se incorporaron Jaiba (1987), Dungeness y Skúa (1988), Anguila y Catalina Norte (1989), Daniel (1990), Terramar (1991) y Atún (1992), totalizándose 561 pozos productores de petróleo y gas para el distrito Costa Afuera hasta septiembre de 2003. La importancia particular de esta zona productora resalta del sólo porcentaje con que la misma concurre en el presente al total de la producción petrolera magallánica, y que alcanza al treinta y ocho por ciento (diciembre de 2002).

Finalmente cabe consignar que en 1982 la compañía norteamericana Phillips Petroleum perforó un pozo exploratorio en la plataforma submarina del Pacífico frente a la boca occidental del estrecho de Magallanes, en un contrato de operación con la ENAP. La perforación desarrollada en condiciones ambientales muy difíciles resultó infructuosa.

Para ejemplificar la magnitud de la faena perforatoria realizada desde 1945 hasta mediados de 2003, puede afirmarse que la suma de metros perforados en dicho lapso entera 6.547 kilómetros, esto es, aproximadamente la longitud de los territorios americano y antártico de Chile, desde Arica al Polo Sur.

Tan enorme esfuerzo exploratorio había significado, hasta diciembre de 2002, la perforación de 3.195 pozos, de los que 1.747 habían resultado ser productores (1.330 de petróleo y 417 de gas) y el resto improductivos. Considerando solamente el petróleo, la producción total acumulada alcanzaba a la apreciable cantidad de 63.123.445 metros cúbicos (397.046.469 barriles).

La mayor producción histórica se obtuvo en 1982, con 2.484.212 metros cúbicos, con un promedio diario de 6.806 m<sup>3</sup>. Esta cifra representó a su vez el 50% del abastecimiento nacional del aceite mineral requerido durante ese tiempo.

A contar de entonces la producción inició un proceso de descenso constante, debido al agotamiento de los yacimientos - hecho propio de un recurso natural no renovable -, y, como se ha mencionado antes, a la condición marginal y a la menor extensión territorial de la parte chilena de la cuenca petrolífera



*Equipo M-10 en faena de perforación.*

austral. Esta circunstancia hizo multiplicar los esfuerzos tecnológicos en plan de exploración de nuevas áreas tales como el nivel denominado "Springhill profundo", el de las Cuencas Precretácicas, el del Distrito Terciario, el de Reservorios Fracturados y el referido a sectores de la precordillera patagónico-fueguina, que al fin han resultado menos satisfactorios de lo que se esperaba, pues cuando los hallazgos fueron favorables se ha tratado de yacimientos de petróleo de escasa magnitud o potencia productiva. En cambio ha habido mayor fortuna en el descubrimiento de gas natural, recurso del que se cuenta con importantes reservas en el subsuelo magallánico.

Viene al caso mencionar que no obstante el grandioso esfuerzo realizado para explorar y poner en explotación los yacimientos de hidrocarburos, la producción de los mismos es modesta en términos internacionales e insuficiente



para cubrir las necesidades crecientes que en materia de combustibles líquidos exige el progreso del país. En cambio, en lo tocante al gas, tanto natural como licuado, no sólo se ha alcanzado el abastecimiento pleno, sino que además ha quedado un margen exportable, apreciable en algunas oportunidades.

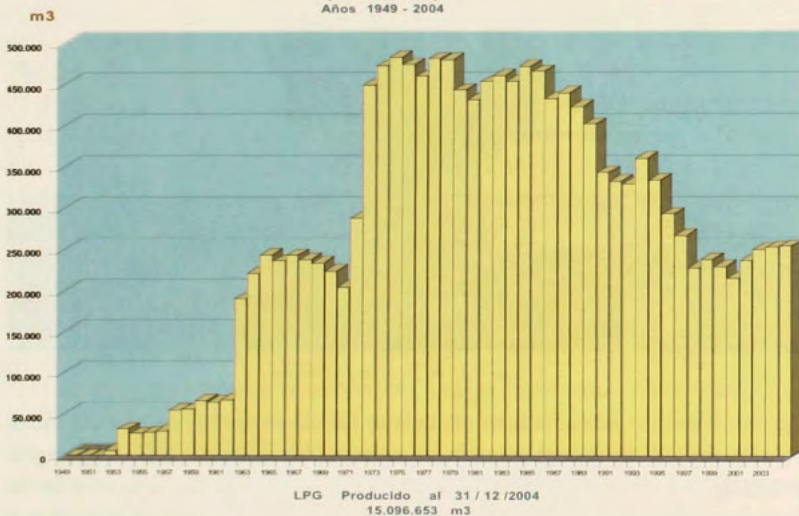
Así, de cualquier modo que se considere a la producción de hidrocarburos, la Región de Magallanes ha hecho, históricamente, y hace una contribución al país ciertamente importante en materia del abastecimiento de la energía necesaria para su desarrollo.

### LPG PRODUCIDO EN MAGALLANES

CANTIDADES ANUALES

(Cifras en m<sup>3</sup>)

Años 1949 - 2004



Simultáneamente con la impresionante faena perforatoria sucintamente descrita, y en un esfuerzo no menos encomiable, los estudios geológicos y geofísicos (sismicos y gravimétricos) habían cubierto virtualmente la totalidad de la vertiente oriental de Magallanes, incluyendo la plataforma submarina de los sectores central y oriental del Estrecho, y se había extendido sobre diversas áreas de la vertiente occidental, ampliándose a partir de 1977 al bravío litoral del Pacífico, entre la entrada occidental del estrecho de Magallanes y el cabo de Hornos.



*Aspecto de la refinería de San Gregorio.*

La puesta en producción de los sucesivos yacimientos fue exigiendo contemporáneamente una actividad variada de carácter técnico que significó la construcción e instalación de estanques, baterías, separadores y otros elementos, además del tendido de líneas de oleoductos, gasoductos, poliductos, etc., en una longitud sumada que al presente alcanza a 4.500 kilómetros, que conforma una red que une los campos productores con los centros de recolección, proceso, embarque o consumo. Las particulares características de la perforación y explotación de yacimientos submarinos de otra parte, han sido causa de un desarrollo técnico más complejo y costoso.



*Complejo industrial y portuario Cabo Negro - Laredo.*

Desde luego, las faenas de perforación y producción han exigido la instalación de estructuras de gran tamaño y muchas toneladas de peso, denominadas “plataformas”, cual verdaderas islas artificiales del mar magallánico para contener con seguridad y comodidad los correspondientes equipos y

maquinarias, en cuyos servicio y control se utilizan medios marítimos y aéreos. En total se han instalado 46 de estas estructuras en el área oriental del estrecho de Magallanes.

Pero en el historial del desarrollo petrolero desde 1950 en adelante, la laboriosidad creadora fue por demás variada y el desenvolvimiento económico de la explotación mineral exigió el paso hacia una fase superior señalada por el procesamiento industrial de los hidrocarburos. Primero fue la planta de gasolina de Manantiales (la refinería “de consuelo” de marras), cuyos objetivos eran los de estabilizar y fraccionar el petróleo, recuperar los hidrocarburos livianos del gas y mantener la presión de los yacimientos, reinyectando gas seco. Diseñada originalmente para refinar 100 m<sup>3</sup> de petróleo y para tratar 800.000 m<sup>3</sup> de gas por día, con los años aumentaría su capacidad prácticamente a más del doble. Esta planta industrial fue inaugurada el 28 de agosto de 1952 y funcionó por más de un cuarto de siglo abasteciendo la demanda regional de gasolina para automóviles, de petróleo diésel y de kerosene, además de gas licuado para el consumo doméstico.

Casi diez años después de la puesta en marcha de dicha refinería, el 12 de enero de 1962, se inauguraba una nueva instalación industrial en el territorio donde había surgido el petróleo chileno. Esta vez era la planta de tratamiento de gas, erigida en la localidad de Cullen, centro del gran yacimiento homónimo. Esta planta fue diseñada para tratar 2.800.000 m<sup>3</sup> de gas por día y para producir gas licuado.

Entre 1962 y 1963 se instalaron en Posesión las cuatro unidades que en su conjunto dieron forma a la Planta de Adsorción, destinada al tratamiento de gas natural, con una capacidad de 8.000.000 de m<sup>3</sup> de gas por día y para la producción de condensado estabilizado (petróleo liviano), devolviéndose el gas seco a los yacimientos.

En 1970 se puso en marcha en Posesión la Planta de Extracción de Gases Licuables, dotada con una capacidad de procesamiento de 9.000.000 m<sup>3</sup> de gas diario. Su diseño fue previsto para la obtención de propano, butano y otros hidrocarburos más pesados. Dando forma a un complejo industrial, esta unidad se planeó y construyó para operar en conjunto con la Planta de Fraccionamiento de Cabo Negro, inaugurada simultáneamente, ubicada a 25 kilómetros al norte de Punta Arenas y a 200 kilómetros de distancia de la primera, e interconectada con la misma a través de un gasoducto. Ambas fueron diseñadas para producir

220.000 toneladas anuales de gas licuado y 50.000 toneladas de gasolina natural. A contar de 1990 se hicieron innovaciones y ampliaciones en la Planta de Posesión, además de instalaciones complementarias en los yacimientos que la alimentan, a fin de permitir el aumento de la capacidad de procesamiento y, por ende, de la producción de la misma.

En 1978, al enterarse un cuarto de siglo de operación continuada, la ENAP decidió paralizar la planta refinadora de Manantiales en atención a su antigüedad y grado de deterioro.

En su reemplazo se determinó la construcción de una nueva refinería que se ubicó en el terminal de San Gregorio, Patagonia, teniendo una capacidad de tratamiento de 2.800 m<sup>3</sup> de petróleo al día. Su producción se compone de petróleo diésel, kerosene, nafta y fuel oil.

Además de las plantas industriales mencionadas, la Empresa Nacional del Petróleo debió montar diversos talleres para satisfacer requerimientos múltiples de mantenimiento mecánico y eléctrico, de recambio de piezas y otros fines, y de fabricación de estructuras y equipos, mereciendo destacarse por su importancia la maestranza central de Tres Puentes (Punta Arenas), puesta en servicio en 1952, y la gran maestranza y astillero de Bahía Laredo, importante centro de producción fabril iniciado en 1975 y en el que se han construido y construyen las plataformas de producción para la exploración submarina de hidrocarburos.

Entre tantas actividades propias del complejo productivo, quizá esta factoría industrial expresa mejor que cualquier otra la notable capacidad tecnológica y operativa de la ENAP. En efecto, allí, ingenieros, técnicos y obreros de la misma empresa y de contratistas, bajo su supervisión directa, enfrentaron con éxito el desafío de fabricar las complejas estructuras, equipos e instalaciones requeridos por la explotación de los yacimientos submarinos, empleando en las faenas la tecnología mecánica más avanzada. Además de ello, la actividad industrial comprendió la satisfacción de otros requerimientos de apoyo en forma de fabricaciones para la producción en tierra firme, el revestimiento de líneas y reparaciones varias, en fin, cuyo desarrollo ha contribuido a cimentar el prestigio de la Empresa Nacional del Petróleo dentro y fuera del país.

Este centro de trabajo industrial fue conocido por el Presidente Patricio Aylwin con ocasión de su visita a Punta Arenas en octubre de 1992, oportunidad en la que, dirigiéndose a jefes, ingenieros, técnicos, empleados administrativos

y obreros, manifestó: *Quiero decirles que el gobierno y yo valoramos en toda su significación la enorme importancia que esta empresa y específicamente vuestra actividad tiene para el país (...) Yo me siento orgulloso como chileno al visitar hoy día lo que he visto y saber con más detalles que Chile está vendiendo tecnología y capacidad empresarial y técnica (...), poniendo nuestra capacidad, la capacidad de nuestros ingenieros, la capacidad de nuestros técnicos, la capacidad de nuestros obreros. Ciertamente, debe agregarse, estos conceptos tan autorizados conformaron un merecido espaldarazo de reconocimiento y estímulo para una tarea colectiva que manifiesta la competencia y la fibra proverbiales de los hombres del petróleo magallánico.*



*El Presidente de la República, señor Patricio Aylwin dirigiéndose a los trabajadores durante su visita a Bahía Laredo en octubre de 1992.*

En esta gama variada de actividades cabe mencionar aquella que es propia del embarque de petróleo crudo y de productos terminados, y que se fue ampliando según corrieron los años. De tal modo, al terminal de Clarencia se agregaron después los de San Gregorio y Cabo Negro, en Patagonia. El primero, puesto en servicio en 1960, dispone de una capacidad de almacenamiento

de 121.328 m<sup>3</sup> de petróleo procedente de los yacimientos continentales y de parte del distrito Costa Afuera, además de las instalaciones necesarias para el carguío de buques-tanques. En 1980 se le incorporaron elementos para la entrega de productos terminados procedentes de la refinería instalada en el lugar. El terminal de Cabo Negro, por fin, fue inaugurado en 1971, habiendo sido inicialmente habilitado para el almacenamiento y embarque de gas licuado refrigerado.

Aprovechando su experiencia en el manejo del gas natural, ENAP el año 1966 construyó un gasoducto desde la Central Kimiri-Aike hasta Punta Arenas para alimentar con ese combustible una turbina generadora de electricidad de ENDESA y en el período 1970-1981, instaló la infraestructura de distribución de gas natural en las ciudades de Punta Arenas, Puerto Natales y Puerto Porvenir.

En la fase de producción de hidrocarburos, el hecho de compartir Chile y Argentina el dominio y la explotación de la cuenca austral permitió tempranamente el establecimiento de relaciones de cooperación entre la Empresa Nacional del Petróleo y el ente estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) del último país, que con el tiempo se amplió y profundizó asumiendo un cariz integracionista al permitir el flujo de hidrocarburos y el suministro de productos obtenidos en yacimientos fronterizos compartidos o vecinos, a fin de aprovechar la capacidad de procesamiento industrial instalada en Magallanes, y mejorar el abastecimiento energético chileno. Hitos relevantes de este proceso han sido el inicio del transporte de petróleo argentino de la zona sur de Santa Cruz hasta el terminal de embarque de San Gregorio (1970); luego, entre 1974 y 1980, y nuevamente a partir de 1991 hasta el presente; la venta de gas mezcla (LPG) de la planta Cóndor (Argentina) a la de Posesión, y, la importación del mismo producto en Tierra del Fuego, para lo cual se construyó un poliducto entre las plantas de San Sebastián, en suelo argentino, y Cullen, que fue inaugurado en enero de 1992. Finalmente, en la explotación conjunta de un yacimiento situado en el océano Atlántico, en la vecindad de la boca oriental del estrecho de Magallanes, iniciada en el primer semestre de 1993, actividad a la que se hace mención más adelante.

Para completar la visión sinóptica de la ya hartamente compleja trama operacional de la ENAP a contar de 1950, es menester señalar que la misma se fue completando paulatinamente con tareas varias de oficinas técnicas y



*Dos aspectos del pueblo de Cerro Sombrero.*



laboratorios, y servicios administrativos, en los que una norma corriente ha sido su permanente modernización y dotación con los equipos de apoyo más avanzados, en procura de la mayor eficiencia y eficacia del trabajo, y que se concentraron principalmente en Punta Arenas y Posesión, Cerro Sombrero y Cullen, lo que en los últimos tres casos dio origen en su momento a sendas poblaciones dotadas de la correspondiente infraestructura habitacional y de servicios, tanto de interés laboral como para fines sociales.

En efecto, el volumen y extensión significativos que había adquirido la minería del petróleo diez años después del hallazgo de Springhill, y el grado de permanencia de sus trabajadores que se advertía habían de exigir las distintas faenas, movió a los niveles directivos de la ENAP a considerar la formación de centros de vida laboral y familiar de carácter definitivo en las áreas rurales de producción. Si hasta entonces, promediados los años 50, y considerando la movilidad y sistema de trabajo de su personal, habían bastado los campamentos bien instalados y provistos de las comodidades indispensables, en adelante primó el principio social de fomento y protección de la estabilidad familiar y de la vida en comunidad, y con acertado criterio se dispuso la formación de poblaciones urbanizadas para la radicación de grupos familiares.

En algunos casos, como el del primer campamento de Manantiales y los terminales de Clarencia y Puerto Percy, bastó con adicionar viviendas y disponer del equipamiento complementario indispensable de servicios, para permitir una vida autosuficiente y confortable a los residentes. Pero en el caso del centro que habría de agrupar al núcleo técnico-administrativo de la ENAP para el manejo general de la actividad en Tierra del Fuego, que en la época era el distrito de mayor concentración operacional, se determinó la creación de un poblado en forma, a situarse en el área central de mayor importancia productora y en equidistancia de otros yacimientos y faenas. Así fue como se concibió y planeó la creación de Cerro Sombrero, y se llevó a cumplido término su erección durante 1958. Firmemente asentado y con un apropiado desarrollo, durante la década siguiente fue perdiendo progresivamente el carácter de centro exclusivo de la ENAP, abriéndose al uso público deviniendo al fin en la capital administrativa, social y política de la zona norte de la Tierra del Fuego. Semejante predicamento al tenido con Cerro Sombrero, presidiría posteriormente la formación de poblaciones en Cullen (1962) y Posesión (1962). Estos centros y otros menores surgidos por influjo del dinamismo de la actividad

petrolera darían una nueva expresión y un ritmo distinto de vida a las antes virtualmente desoladas llanuras del oriente magallánico.

En el aspecto laboral, además, desde sus comienzos la ENAP mostró especial preocupación por el perfeccionamiento de sus trabajadores, en los distintos niveles, estimulando la capacidad y fomentando la creatividad, amén de reconocer el mérito, consiguiendo con ello estándares operativos que distinguirían su gestión en el tiempo. De igual manera, se atendió bajo distintos aspectos a la promoción personal y social de sus empleados y obreros, y de sus correspondientes familiares, circunstancia que contribuyó de todo significativo a la consecución para los mismos de una calidad de vida mejor, con una natural favorable influencia en el seno de la sociedad regional.

Las proporciones que en el tiempo fueron asumiendo las labores exploratorias y de producción acabaron sobrepasando las fronteras magallánicas, para extenderse hacia otras regiones del territorio chileno, otorgándole una dimensión verdaderamente nacional a la ENAP. Cabe así mencionar las grandes refinerías de Concón y de San Vicente, puestas en operación en 1954 y 1967, respectivamente, núcleos bases de sendos complejos industriales de gran importancia para el desarrollo económico y el progreso del país. En seguida se construyeron los terminales marítimos de recepción y de almacenamiento de Quintero y Antofagasta, y los terminales terrestres de Maipú, San Fernando y Linares y la red de interconexión de oleoductos para el servicio de abastecimiento de la zona central del territorio nacional, entre Quintero y Concepción. También deben citarse las labores de estudios geológicos y geofísicos, tanto en la región del Norte Grande (Tarapacá a Atacama), como en la región centro-sur desde Maule hasta Chiloé. A ellos siguieron los trabajos de perforaciones exploratorias en áreas tales como Antofagasta, Atacama, Arauco, Maule y Llanquihue, sensiblemente sin éxito. De igual modo debe hacerse mención a los contratos de operación petrolera suscritos con empresas norteamericanas para la realización de perforaciones exploratorias en distintos sectores de la plataforma submarina del Pacífico, igualmente insatisfactorios.

Tantísima faena realizada a lo largo de casi más de medio siglo, como la someramente descrita, ha significado inversiones cuantiosas, ciertamente, pero que a su tiempo fueron siendo compensadas con creces, considerando únicamente el valor de los hidrocarburos producidos, quedando otros muchos beneficios de diverso orden y grado para la Región de Magallanes, para el país,

# Presencia de ENAP en Magallanes 2005



no siempre fáciles de ponderar. Entre ellos, cabe mencionar el Fondo para el Desarrollo de Magallanes (FONDEMA, creado por Ley 19.275 de 1993), iniciativa del senador José Ruiz De Giorgio, antiguo trabajador petrolero. El fondo obtiene sus recursos de los derechos de explotación de los hidrocarburos, cobrados como impuesto a ENAP por extraer estas riquezas de Magallanes. Su objetivo es promover, orientar, financiar y subvencionar estudios y proyectos regionales que contribuyan a fomentar las actividades empresariales, nuevas actividades productivas y de servicios, a preservar el medio ambiente y a potenciar los recursos humanos.

Desde su puesta en vigencia el fondo ha entregado una suma ciertamente importante para el desarrollo de esos objetivos, que al presente ha sido calculada en \$ 9.903.319.000.

## *Industrialización del Gas: proyecto de metanol*

Mención particular debe hacerse asimismo a la contribución al desarrollo industrial de la región a través de la participación de la ENAP en la primera planta productora de metanol de Cabo Negro, propiedad original de la empresa Cape Horn Methanol, hoy Methanex Chile, e inaugurada en 1988, que posee una capacidad de producción de 900.000 toneladas anuales de metanol, producto destinado a la exportación, principalmente a mercados de Europa, África del Sur y Estados Unidos de Norte América.

Esta importante iniciativa para el desarrollo industrial y energético del país, tuvo su origen en la preocupación manifestada desde largo tiempo antes por los ingenieros de la ENAP y en los estudios consiguientes, todo ello con miras al mejor aprovechamiento de las grandes reservas de gas natural de Magallanes. No obstante tal primacía y el mejor derecho que por ello le correspondía a la entidad estatal, las normas de la política económica vigente en el país determinaron la realización del proyecto por cuenta de inversionistas privados, pero para cuyo desarrollo debió concurrir necesariamente el aporte de la ENAP a fin de asegurar el suministro oportuno y suficiente de gas natural. Esto exigió importantes obras e inversiones, entre otras la construcción de un nuevo gasoducto entre las áreas productoras del oriente magallánico y Cabo Negro.

Este proyecto desde un comienzo se vislumbró como trascendente -e incluso emblemático- para el desarrollo industrial petroquímico en la Región



*Vista de parte de las plantas de metanol que integran el complejo industrial de Cabo Negro.*

de Magallanes, lo que se vio efectivamente confirmado una vez que la entidad propietaria, a la vista de los resultados económicos y de las interesantes perspectivas del mercado mundial para el producto, no demoró en planear la construcción de una segunda planta productora con una capacidad de 1.000.000 toneladas anuales, que fue puesta en funcionamiento en 1995; luego de una tercera con una capacidad de 1.100.000 toneladas anuales, inaugurada en 1999, y, por fin, de una cuarta con un potencial productivo de 1.000.000 de toneladas al año. Con esta planta en actividad el complejo de Cabo Negro ha pasado a entregar una cuarta parte del metanol producido actualmente en el mundo.

Importa destacar que en cada fase de ampliación del complejo la ENAP se vio involucrada además del compromiso de suministro de gas natural, que incluyó parte de sus reservas y la adquisición complementaria de materia prima procedente de los yacimientos argentinos del área austral, también mediante el uso de instalaciones existentes, la ejecución de nuevas obras de infraestructura de transporte de gas y la prestación de servicios variados en una excelente demostración de sinergia entre la empresa nacional y la compañía foránea.

Asimismo, en el predicamento de hacer del área de Cabo Negro-Bahía Laredo el polo industrial de Magallanes, la ENAP ha planeado e impulsado otros proyectos tales como los de producción de urea y amonio, fierro esponja y de etileno y polietileno. Este último cuyo desarrollo ha debido enfrentar contingencias tales como la inseguridad en el abastecimiento de la materia prima principal (gas natural), la oportunidad de inversión teniendo en consideración las perspectivas cambiantes del mercado en el mundo y la incertidumbre que naturalmente se tiene respecto de los eventuales compradores de los productos finales, razón por la que algunos proyectos han devenido inviables, en tanto que otros se hallan en fase de evaluación.

### *Sipetrol S.A.: la internacionalización de ENAP*

La experiencia y capacidad operativa que le habían cimentado un bien ganado prestigio a lo largo del tiempo, llevaron a la Empresa Nacional del Petróleo a asumir una creciente presencia internacional a través de diferentes acciones de evidente interés para Chile. Ello se ha realizado a través de la asociación con terceros privados nacionales y extranjeros para proyectos específicos, como ha sido el caso del Gasoducto del Pacífico, obra infraestructural que permite el flujo del gas natural extraído en los yacimientos argentinos de la Provincia de Neuquén hasta el terminal construido en el puerto de Talcahuano, y otros emprendimientos referidos a la industria petroquímica en la zona de Concepción, pero principalmente por su participación directa en negocios externos, de modo específico en contratos de exploración y explotación de hidrocarburos en otros países, inicialmente en algunos sudamericanos, pero luego en otros de África y Asia. Para el efecto se constituyó la Sociedad Internacional Petrolera S.A., (SIPETROL), con presencia y actividades en otros países de América Latina, en Medio Oriente y Europa.

Sin duda alguna, de los proyectos emprendidos en esta esfera de acción más allá de las fronteras nacionales, interesan especialmente los referidos a la participación de la ENAP como tal, cuanto a través de SIPETROL en sectores de la Cuenca Petrolera Austral Argentina. Ello ha puesto en evidencia las bondades de la integración supranacional, con beneficios palpables no sólo en el terreno de la economía, sino principalmente por sus consecuencias para una convivencia más armónica y fructífera entre las naciones chilena y argentina. Precisamente,

para reafirmar este espíritu de cooperación de beneficio recíproco y el esfuerzo que la materializa se reunieron en Posesión y Cóndor el día 28 de abril de 1993 los Presidentes Patricio Aylwin, de Chile, y Carlos Menem, de Argentina, encuentro que estuvo destinado a brindar relevancia a una colaboración de provecho trascendente para el porvenir de ambas repúblicas.

El principal de estos proyectos de acción conjunta ha sido y es el referido a la explotación del yacimiento denominado "Área Magallanes", ubicado en el subsuelo atlántico argentino próximo a la entrada oriental del estrecho de Magallanes. En síntesis ello implica la participación directa de la ENAP en la fabricación en su astillero industrial de Bahía Laredo de grandes estructuras metálicas (plataformas) de aproximadamente 1.500 toneladas de peso cada una, incluidas sus instalaciones complementarias; luego su traslado hasta el área mencionada y su instalación en los puntos predeterminados de perforación. La primera de ellas (Plataforma de Producción AM-3) fue ubicada en su sitio a fines de 1992. En seguida, la perforación de los pozos correspondientes, iniciada en abril de 1993, para concluir con la fase de la explotación compartida de la producción que, vale consignarlo, es bombeada desde el yacimiento hasta una batería de recepción situada en el sector argentino de la punta Dungeness y desde allí es reenviada a suelo chileno para su procesamiento industrial y ulterior embarque por el Terminal de San Gregorio. Hasta el presente se han instalado 5 plataformas en el Área Magallanes, desde las que se han perforado un total de 61 pozos, de los cuales 48 son productores de petróleo y 7 de gas natural (además de 5 exploratorios y 1 abandonado).

En la actualidad SIPETROL ha comenzado la explotación de un nuevo campo submarino productor, el yacimiento CAM-2A Sur, situado al meridión del Área Magallanes, donde se ha instalado la primera plataforma de operación denominada "Poseidón", en condiciones del todo semejantes a las descritas para el primer yacimiento mencionado, salvo en lo referido a la salida de la producción. En efecto, vista su proximidad geográfica a la zona argentina de la Tierra del Fuego, la misma habrá de ser enviada a un terminal de la costa y de allí reenviada a suelo chileno. Una vez aquí el gas natural será destinado al parque industrial y portuario de Cabo Negro-Laredo para distintos usos y el petróleo crudo será embarcado desde el Terminal de Clarenia.

Cabe destacar que estos proyectos, tan sólo en la fase inicial, esto es, en la correspondiente a la fabricación de plataformas, han significado y significan

# Presencia de

# ENAP en el mundo

- **REINO UNIDO**  
SIPETROL Subsidiaria,  
Londres.
- **COLOMBIA**  
Cuenca Magdalena Medio  
Bloque Dindal  
Bloque Río Seco
- **COLOMBIA**  
Cuenca del Valle Superior  
del Magdalena  
Bloque Casagüán  
Bloque Huila Norte  
Bloque Altamizal  
Bloque Acevedo  
Bloque Colombia Central  
Bloque Doima
- **ECUADOR**  
Bloque MDC y PBH
- **PERU**
- **ISLA DE PASCUA**  
Terminal Vinapu  
de Almacenamiento  
de Combustible
- **CHILE**  
Casa Matriz, Santiago
- **CHILE**  
Punta Arenas
- **ARGENTINA**  
SIPETROL Subsidiaria  
Buenos Aires
- Cuenca de Neuquén - Bloque La Invernada
- Cuenca Golfo de San Jorge  
Bloque Cañadón Perdido - Campamento Central  
Bloque Pampa del Castillo
- **ARGENTINA**  
SIPETROL  
Oficinas Río Gallegos
- **ARGENTINA**  
Cuenca Austral  
Bloque Area Magallanes  
Bloque CAM 2-A SUR  
Bloque CAM 3  
Bloque CAM 1

- **ENAP IRAN**  
Bloque Metr
- **YEMEN**  
Bloque 35
- **EGIPTO**  
Cuenca Desierto Occidental  
Bloque North Bahariya  
Bloque El Diyur  
Bloque East Ras Qattara





una demanda sostenida de mano de obra calificada, así como la contratación de servicios especializados de terceros con notorio provecho para la economía regional magallánica en variados sentidos.

Otra acción del género la conforma la alianza establecida entre la ENAP y la operadora principal TOTAL AUSTRAL (filial de la empresa transnacional francesa TOTAL FINA ELF), para adquirir los productos condensables obtenidos del gas natural extraído de la sección meridional de la cuenca argentina austral, frente a la Tierra del Fuego, su transporte a través de las secciones argentina y chilena de la isla grande fueguina y el estrecho de Magallanes hasta la planta de Cabo Negro para su fraccionamiento, almacenamiento y ulterior embarque. El proyecto, iniciado en 1999, permite aprovechar así una capacidad disponible de la mencionada instalación industrial y utilizar la infraestructura y la excelente capacidad operativa del puerto de Cabo Negro.

La explotación conjunta de todos los proyectos es una manifestación concreta, se reitera, de una plausible voluntad de integración binacional chileno-argentina. Una cabal expresión del dicho común en cuanto que obras son amores y no buenas razones.

## *El siglo 21: ENAP en Magallanes, una empresa gasífera*

Tanta faena realizada a lo largo de medio siglo y algo más, como está someramente descrita, ha significado inversiones cuantiosas, ciertamente, pero que a su tiempo fueron siendo compensadas con creces, considerando únicamente el valor de los hidrocarburos producidos y sus derivados industriales, quedando otros varios beneficios de diverso orden y grado para la Región de Magallanes y para el país, no siempre fáciles de ponderar.

La conmemoración del cincuentenario del hallazgo de petróleo en Springhill -todo un hito histórico en la minería chilena- encontró a la ENAP en un excelente pie: un calificado equipo laboral (ejecutivos, profesionales, técnicos, administrativos y obreros), un cuantioso patrimonio, un riquísimo acervo de conocimientos especializados y experiencias, una importantísima contribución de variado orden al progreso general del país (económica, técnica y de desarrollo industrial), una potente dinámica de gestión y, por ende un sólido prestigio interno e internacional. Este acontecimiento se vio afectado

dolorosamente por los fallecimientos durante el curso de 1995 de dos figuras relevantes del historial minero-petrolero chileno como fueron los ingenieros Juan Pedrals y Eduardo Simián. El primero, un eminente servidor público, a la sazón a cargo de la gerencia general de la Empresa Nacional del Petróleo, en un accidente aéreo ocurrido en mayo; y el segundo, genuinamente “el pionero del petróleo chileno”, cuyo deceso se produjo en el curso del mes de diciembre. En las ceremonias conmemorativas se hizo una sentida recordación de las vidas y personalidades de ambos distinguidos hombres del petróleo.

Pero, al mismo tiempo, el cincuentenario permitió calibrar el gran desafío que está obligada a enfrentar y que deriva del agotamiento natural de los hidrocarburos disponibles en suelo chileno y la necesidad de responder al mismo con inteligencia, creatividad y habilidad para multiplicar los negocios tanto dentro del país como en el exterior, directamente y a través de sus filiales y con terceros en alianzas estratégicas. En ello han estado sus ejecutivos y trabajadores, empeñados en una formulación operativa innovadora, cuyos frutos tangibles comienzan advertirse y ponderarse, mirando exclusivamente al interés nacional como calificada empresa del Estado que es la Empresa Nacional del Petróleo.



*Registro sísmico en el área Lago Mercedes.*

En lo referido a Magallanes, el territorio matriz de la actividad minero-petrolera chilena, el desafío ha apuntado y apunta al diseño de una política de operación que aproveche las fortalezas existentes y las ventajas comparativas, y por esa vía, que permita mantener -y si es posible aumentar- la participación histórica de la ENAP en el desarrollo y adelanto regionales. Los puntos o aspectos claves de la misma privilegian el aprovechamiento del recurso gas natural, a través de diferentes acciones: a) optimizar la explotación de gas natural en la cuenca austral; b) transportar y procesar nuevos volúmenes de gas natural que se generan en la región; c) ampliar el mercado consumidor argentino para los productos industriales de la ENAP; d) aumentar los servicios petroleros a terceros y a las líneas de negocios; y revisar y re-estudiar el potencial exploratorio de Magallanes en la perspectiva de incrementar las reservas de gas natural.

Respecto de la primera y segunda acciones, que apuntan a la máxima eficiencia tecnológicamente posible, se han desarrollado objetivos específicos y se han logrado resultados satisfactorios tales como la optimización productiva del yacimiento de Posesión y de las plantas compresoras, así como también en la mejoría de los procesos de refinación en la planta de San Gregorio (maximización de la producción de petróleo diésel y la optimización del circuito de crudo), y en la ampliación de la planta de Cabo Negro. De igual manera, la ampliación del transporte de gas para la cuarta planta productora de Methanex y el proyecto de un segundo gasoducto para cruzar el estrecho de Magallanes. Tocante a la ampliación del mercado externo para la producción industrial de la ENAP, la gestión ha sido francamente exitosa, pues en 2004 se consiguió duplicar las exportaciones de combustibles a la zona sur de Argentina (Provincias de Santa Cruz y de Tierra del Fuego). De idéntico modo ha sido satisfactorio lo realizado en materia de servicios a terceros tanto en la zona continental de la cuenca austral, como en el Área Magallanes de la misma.

Pero, si cabe, el mayor esfuerzo -y por ende las mayores esperanzas- se ha centrado en el mejor conocimiento del potencial de gas natural que podría contener la cuenca austral de hidrocarburos en suelo nacional. Así se han formulado proyectos de interés tales como estudios geológicos, adquisición con Sísmica 3-D y proyección de pozos exploratorios en la denominada "Área Lago Mercedes" (Tierra del Fuego) y en zonas como Dorado-Puerto Sara y Riquelme-Manzano, en la sección continental oriental de Magallanes, y Flamenco-San

Martín y Narrow-Pantano, en la insular fueguina. De resultar exitosa la búsqueda, en particular en el caso de los proyectos más avanzados como son los dos primeros mencionados, podrían abrirse nuevas perspectivas en lo referido a la magnitud de reservas de gas natural y, de esa forma se podría conseguir mayor certidumbre y seguridad para eventuales nuevos planes industriales. En ese contexto comprensivo hay perspectivas interesantes de desarrollo de cara al porvenir. En un horizonte algo más lejano las miradas de los técnicos, con cierto sentido de pioneros, apuntan a la forma de intervenir tecnológicamente en la producción de gas metano y de otras alternativas productivas industriales dirigidas al aprovechamiento de las cuantiosas reservas de carbón sub-bituminoso de las que la cuenca de Magallanes posee la inmensa parte.

Todas estas acciones, vale destacarlo, han implicado e implican un desafío y un compromiso especial para los equipos profesionales y técnicos de reemplazo según ha ido corriendo el tiempo, los que como norma distintiva han procurado y procuran ceñir su labor a la honrosa tradición de eficiencia laboral de la ENAP en Magallanes desde más de medio siglo hasta el presente.

### *Parque industrial y portuario Cabo Negro – Laredo*

De particular interés como acción importante en actual desarrollo resulta la valorización y uso del estrecho de Magallanes en la perspectiva de la globalización de los negocios. Ello conlleva dos objetivos, a saber, hacer del sector litoral Cabo Negro-Bahía Laredo el mayor y mejor dotado centro portuario de la parte austral de América para sacar el máximo provecho de la ubicación del estrecho de Magallanes en las rutas marítimas actuales y del futuro, y, en segundo término, planear y desarrollar el Parque Industrial de Cabo Negro-Bahía Laredo.

El primero, el Plan Maestro Portuario como se le denomina, busca por una parte la consolidación del desarrollo industrial de Cabo Negro; y por otra asegurar las operaciones y la prestación de servicios a terceros en lo referido a carga y descarga de productos químicos líquidos derivados de los hidrocarburos, y de graneles en general. Para ello se ha comenzado por la construcción y puesta en operación del segundo muelle de Cabo Negro (2003).

A la vista de estos antecedentes podría pensarse si en estos planes y proyectos hay tanto de quimera como en los que hubo un siglo atrás en las

mentes de los pioneros buscadores del aceite mineral. Es posible que así sea, pero ha de convenirse en que no pocos de los proyectos humanos trascendentes han comenzado fundados en ilusiones, que la tenacidad y la constancia, unidas al talento y al esfuerzo laborioso y también a la disponibilidad de recursos económicos, acabaron en materializar como tales.

La honrosa historia institucional de más de medio siglo de la Empresa Nacional del Petróleo es, así creemos, una garantía suficiente para esperar con confianza que habrá de darse los resultados que Chile y Magallanes requieren y se merecen en su camino hacia el progreso y el bienestar de su población.

## *Conducta social y ambiental responsable*

En otro aspecto no necesariamente vinculado con la fase productiva económica, aunque sí con la presencia institucional permanente, importa señalar que la ENAP ha ido ajustando sus operaciones a las cada vez más exigentes normas referidas al respeto por el trabajo humano y por el medio ambiente, así como por las comunidades donde le corresponde actuar o intervenir. Así, materias tales como políticas de prevención de riesgos y de capacitación, de manejo y descarga de residuos, de recuperación de pasivos ambientales, de auditorías del mismo género, entre otras, han venido a calificar una actividad compleja que se ha procurado y procura desarrollar con la máxima responsabilidad.

Del mismo modo, paulatinamente, la Empresa Nacional del Petróleo ha ido ampliando su ámbito de acción hacia campos ajenos a su actividad productiva privativa, en el entendimiento de ser, quiérase o no, un protagonista importante y como tal con responsabilidad en el desarrollo de la sociedad en que se halla insertada. De allí que se hayan dado y se dan diferentes acciones que apuntan hacia la promoción y el adelanto de la cultura y al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la Región de Magallanes. Muestra de aquello en los últimos años ha sido el Monumento al Petróleo, emplazado en la ciudad de Punta Arenas, y el Parque Ecológico Infantil en la Costanera del Estrecho de Magallanes. De entre muchas merecen mención los patrocinios y respaldo otorgados para acciones sociales o comunitarias de relevancia (Jornadas por el Niño Impedido Magallánico, Fundación de Beneficencia Cvirata, Centro de

Atención a la Mujer y apoyo a la educación escolar básica); o bien para el fomento de la cultura mediante la publicación de libros, el auspicio de exposiciones, el fomento de la cinematografía, de la música y del folclore, en fin. Todas ellas, en su conjunto, son expresivas de un compromiso corporativo con la región que motivó su origen y le ha dado sustento a sus tareas en el tiempo.



*Inauguración Parque Ecológico Infantil, Costanera Estrecho de Magallanes 2003.*

## El impacto del petróleo en el progreso general de Magallanes

La mera consignación de las distintas obras y faenas que han representado los esfuerzos realmente admirables de la CORFO y de la Empresa Nacional del Petróleo, a lo largo del medio siglo transcurrido desde 1945 hasta nuestros días -empeño realizado colectiva y mancomunadamente en el tiempo por miles de ingenieros, geólogos, otros profesionales y técnicos, y trabajadores, en tareas que en ocasiones tuvieron mucho de sacrificadas, abnegadas y hasta casi heroicas-, no es suficiente para comprender a cabalidad su enorme significación para Magallanes, principalmente en el campo de su economía.

El portentoso dinamismo tecnológico de la actividad hubo de bastar para alterar favorablemente y en breve tiempo el cuadro de deterioro conocido para la economía y la vida general. No fueron así necesarias disposiciones particulares de privilegio de carácter legal, para afianzar un proceso de recuperación.

Las distintas faenas en su desarrollo fueron significando inversiones cuantiosas que de uno u otro modo produjeron un influjo directo sobre otras actividades económicas y en el movimiento de la región. En forma indirecta la explotación petrolera estimuló y dio fundamento a otros trabajos a través del tiempo, en especial en el terreno industrial, así como sirvió para justificar obras, servicios e inversiones de beneficio común.

La sola cuantificación de su producción económica, extractiva e industrial, representa hoy en día de modo directo e indirecto, una contribución del orden de un tercio en la generación del producto geográfico bruto de Magallanes.

Como fuente ocupacional la actividad petrolífera ha sido la mayor generadora de empleo en la región durante más de cinco décadas, relegando a segundo plano a la ganadería tanto por el número de ocupados, cuanto por el volumen y nivel de remuneraciones, y por el impacto social consiguiente. Sólo bajo este último concepto, la explotación de la riqueza de hidrocarburos ha significado un mejoramiento manifiesto del estándar de vida magallánico.

Pero hay más: la actividad en su decurso ha extendido su influencia a campos sociales ajenos al quehacer propiamente económico, por la sola incorporación masiva y constante de profesionales y técnicos universitarios, y por la importancia creciente de su presencia corporativa, lo que, en grado



imponderable pero ciertamente perceptible en el tiempo, ha reportado beneficios directos en aspectos culturales, artísticos, científicos, tecnológicos, modernizadores y de otro orden para la región entera.

No menos importante y trascendente, desde el punto de vista geopolítico, ha sido el rol jugado por la economía petrolera en Magallanes. En efecto, su radicación natural en áreas “vacías” aledañas a la frontera y el consiguiente desarrollo de variado orden, hizo posible tanto el mayor desenvolvimiento económico y el incremento poblacional de los correspondientes distritos, cuanto por tales vías contribuyó a afirmar la presencia permanente y la soberanía nacionales en zonas de indudable importancia para la República.

El petróleo, como riqueza mineral causa de afán laborioso incesante y de un proceso de proporciones significativas, llegó a ser en el suceder de los años posteriores a 1945 la estructura poderosa sobre la que se afirmó y vertebró la recuperación de la economía y se entonó la vida social, y su ulterior marcha en ascendente progreso.

¡La visión de los soñadores y pioneros de antaño, increíble otrora, se había convertido en portentosa realidad al entrarse al tercio final del siglo XX!



Hoy en día, cuando el poderoso barreno trepana el subsuelo, para permitir el flujo mineral que alimenta en grado todavía substancial la economía y la vida de la región, resulta difícil enlazar este prodigio de tecnología mecánica con la simple y asombrada observación que pudo tener un humilde peón en un día invernal de 1899, frente a la llamita que ondulaba sobre la superficie de un charco...

En la raíz casi secular de la energía que mueve el barreno se confunden el sueño de muchos que corrieron el albur de la aventura, la obstinación tenaz de otros que mantuvieron la fe más tarde, la competencia técnica de aquellos que a tientas primero y con mayor seguridad después, lograron endilgar por buen rumbo la faena exploratoria, y por fin el sudor de tantos trabajadores sencillos que se jugaron enteros por hacer más eficaz una labor, cuyo fruto muchos de ellos ni siquiera verían.

¡En la raíz de la energía que mueve la actividad mineral está pues la fuerza vital de generaciones de hombres del petróleo y gas magallánico!

## Fuentes de Consulta

### Inéditas

Archivo "Alejo Marcou" con antecedentes de las primeras exploraciones petrolíferas. Archivo de Documentos Inéditos, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Archivo Epistolar "Mauricio Braun H". Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.

Bonarelli, Guido. "Informe geológico sobre exploraciones petrolíferas en Magallanes". Buenos Aires, 1917.

### Impresas

#### a) Libros, folletos y artículos

CERÓN, MARTA y otros. 1944. "Magallanes en su primer centenario".

HEMMER, AUGUSTO. 1935. "Geología de los terrenos petrolíferos de Magallanes y las exploraciones realizadas". Instituto de Ingenieros de Chile, Santiago.

MACHADO, MIGUEL. 1911. "Estudio de los terrenos petrolíferos de Magallanes". Boletín del Museo Nacional de Chile. Tomo III, N°1, pp. 1-23.

MAIER, ERNST. 1911. "La cuestión del petróleo en Magallanes". Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril. Junio, pp. 443-450. Santiago.

MARTINIC B., MATEO. 1971. "Magallanes, síntesis de tierra y gentes". Editorial "Francisco de Aguirre". Buenos Aires.

MARTINIC B., MATEO. 1980. "Patagonia de ayer y de hoy". Talleres Gráficos Juan Buvinic. Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO. 1981. "Economía y Sociedad en Magallanes (1890-1920)". Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 12:45-94. Punta Arenas.

## **b) Diarios y revistas**

"Chile Austral", Punta Arenas. Ediciones completas años 1907 a 1912.

"El Comercio", Punta Arenas. Ediciones completas años 1900 a 1916.

"El Magallanes", Punta Arenas. Ediciones completas años 1899, 1917 y 1929-60.

"The Magellan Times", Punta Arenas. Ediciones septiembre-diciembre de 1917.

Boletín de Minas y Petróleo, Santiago. Números correspondientes a los años 1936 a 1938.

Boletín "Infórmese". Administración de la Empresa Nacional del Petróleo, Punta Arenas. Números 1 (1961) al 194 (1977).

"En viaje". Revista mensual de los FF.CC. del Estado de Chile. Santiago. Número 124, Febrero de 1944.

"Infórmese". Revista de Enap-Magallanes. Números 1 (1981) al 70 (1993). Punta Arenas.

Memorias y Balances de la Empresa Nacional del Petróleo, años 1950 a 2003.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EN EL MES DE JUNIO  
DE 2005 EN LOS TALLERES DE  
LA PRENSA AUSTRAL IMPRESOS,  
PUNTA ARENAS, CHILE

## Algunas otras obras:

- PRESENCIA DE CHILE EN LA PATAGONIA AUSTRAL 1843-1879 (1963 Y 1971)
- MAGALLANES, SÍNTESIS DE TIERRA Y GENTES (1972)
- CRÓNICA DE LAS TIERRAS DEL SUR DEL CANAL BEAGLE (1974)
- RECORRIENDO MAGALLANES ANTIGUO CON THEODOR OHLSSEN (1975)
- HISTORIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES (1977)
- LA INMIGRACIÓN CROATA EN MAGALLANES (1978, 1985 Y 1999)
  - PATAGONIA DE AYER Y DE HOY (1979)
    - HIELO PATAGÓNICO SUR (1982)
    - LA TIERRA DE LOS FUEGOS (1982 Y 1998)
- HISTORIA DEL PETRÓLEO EN MAGALLANES (1983 Y 1994)
  - ÚLTIMA ESPERANZA EN EL TIEMPO (1983 Y 2000)
  - MAGALLANES DE ANTAÑO (1985)
  - NOGUEIRA EL PIONERO (1986)
  - MAGALLANES 1921-1952: INQUIETUD Y CRISIS (1988)
- FAROS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES. UN PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUITECTÓNICO (Coautorado con Julio Fernández Mallo, 1996)
  - REY DON FELIPE. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS (2000)
    - MENÉNDEZ Y BRAUN PROHOMBRES PATAGÓNICOS (2001)
    - MUJERES MAGALLÁNICAS (2003)
- ARCHIPIÉLAGO PATAGÓNICO: LA ÚLTIMA FRONTERA (2004)



...El monumento, de manera muy sugerente, evoca la actividad de extracción del petróleo y el gas: la tierra (la base de piedra y roca, que es la Pachamama o madre de la cual todo surge), abre sus venas para entregar el fruto negro y azulino (la figura de bronce, una femenina llama al viento, que es el brote de petróleo y el gas), y la torre de perforación (de acero, que es el factor tecnológico y la racionalidad), la mano humana para orquestar y dirigir los procesos creando cultura...